

ISSN: 0864-3911  
RNPS: 0507

# Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA

Año 41 | Nº 3 | septiembre-diciembre | 2023



## ESENCIA Y MISIÓN DE LA DIACONÍA

Dargel Leyva Cruz • Benjamín Cortés-Marchena • Humberto Martín Shikiya • Beatriz Ferreiro García  
Carlos R. Molina Rodríguez • Raimundo García Franco • Carlos Emilio Ham Stanard

# Una obra singular sobre diaconía en español



*Esta edición brinda recursos básicos y de orientación ecuménica para la formación de futuros líderes eclesiásticos, estudiantes y profesionales en los ámbitos de la ecodiaconía, la educación para la sostenibilidad, y la transformación ecológica en iglesias y organizaciones religiosas, principalmente cristianas, de todo el mundo. Sus objetivos son permitir un mayor intercambio Sur-Sur (y Norte-Sur) para el cuidado de la creación, y fomentar el aprendizaje mutuo entre las iglesias, las agencias ecuménicas y las redes de actores ecológicamente sensibles en diferentes contextos culturales, políticos y geográficos.*

Publicación conjunta de Ediciones La Aurora y la Red Ecuménica de Educación Teológica  
(Buenos Aires, 2022, 490 páginas).

**Puede comprarse en:**

[https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-1147356190-manual-internacional-de-ecodiaconia-y-cuidado-de-la-creacion-\\_JM](https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-1147356190-manual-internacional-de-ecodiaconia-y-cuidado-de-la-creacion-_JM)



# Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA  
Año 41 | Nº 3 | septiembre-diciembre | 2023

## Sumario

### 3 PRESENTACIÓN

Buenos tiempos para el servicio/ *Beatriz Ferreiro García*

### 5 ESPECIAL

Un acercamiento bíblico-teológico a la diaconía/ *Dargel Leyva Cruz*

La acción diaconal desde una perspectiva eclesiológica y ecuménica/ *Benjamín Cortés-Marchena*

Desafíos de la diaconía ecuménica en tiempos de pandemia y pospandemia/  
*Humberto Martín Shikiya*

Notas y datos acerca del testimonio diaconal ecuménico en Cuba/ *Beatriz Ferreiro García y Carlos R. Molina Rodríguez*

Papel de las organizaciones religiosas en Cuba: trabajo comunitario y provisión de servicios después de 1990/ *Raimundo García Franco*

Hacia un método de ecodiconía transformadora. Estudio de casos en centros eclesiales y ecuménicos cubanos/ *Carlos Emilio Ham Stanard*

### 51 DOCUMENTOS

Perspectivas teológicas sobre la diaconía en el siglo XXI

Llamado del Seminario Internacional *Hacia una ecodiconía para la transformación*

### 59 QUÉ LEER

*La diaconía de Jesús. Aporte para la fundamentación teológica de la diaconía en América Latina*/ *Rodolfo Gaede Neto*

*La diaconía ecuménica: reconciliadora, compasiva, transformadora, profética, procuradora de justicia*/ *Chris Fergusson y Ofelia Ortega*

*Diaconía en contexto: transformación, reconciliación, empoderamiento*/ *Kjell Nordstokke (editor)*

*La diaconía cristiana en procesos de transformación social. Historia, ética, teología, praxis social*/ *Benjamín Cortés-Marchena*

*Diaconía – la transformación en las manos de Dios*/ *Colectivo de autores*

*The Diaconal Church*/ *Stephanie Dietrich, Knud Jørgensen, Kari Karsrud Korslien y Kjell Nordstokke (editores)*

*Diaconía de empoderamiento. Un modelo para el servicio y la transformación en congregaciones locales*/ *Carlos Emilio Ham Stanard*

*Llamados a la transformación. Diaconía ecuménica*/ *Colectivo de autores*

*Director:* Carlos Emilio Ham Stanard  
*Editora General:* Beatriz Ferreiro García  
*Fotografía:* Jesús Martínez (Chuchi)  
*Diseño gráfico:* Arnulfo Espinosa

*Consejo Editorial:*

Clara L. Ajo Lázaro,  
Reinerio Arce Valentín,  
Nelson Dávila Rodríguez,  
Ary Fernández Albán,  
Adolfo Ham Reyes,  
Francisco Marrero Gutiérrez,  
Daniel Montoya Rosales,  
Ofelia Ortega Suárez,  
Orestes Roca Santana

*Impresión:*

Seminario Evangélico de Teología

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

# Colaboradores

## **Dargel Leyva Cruz** (La Habana, 1979)

Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es licenciado en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Ejerce el ministerio pastoral en la Iglesia Presbiteriana-Reformada Lutgarda Rodríguez, de Calabazar de Sagua, en la provincia de Villa Clara. Es autor del trabajo: “Un acercamiento a la práctica diaconal de la iglesia presbiteriana-reformada en Guanabacoa” (2018).

## **Benjamín Cortés-Marchena** (Nicaragua, 1947)

Profesor, teólogo e historiador. Es doctor en Educación y ministro de la Iglesia de Cristo. Entre otras responsabilidades ejercidas en el movimiento ecuménico, ha sido profesor en la Facultad Evangélica de Estudios Teológicos, secretario general del Centro InterEclesial de Estudios Teológicos y Sociales, y rector de la Universidad Evangélica Nicaragüense Martin Luther King, Jr., todos en Managua. Ha escrito numerosos ensayos y artículos sobre temas diversos, y es autor de *La diaconía cristiana en procesos de transformación social: historia, ética, teología, praxis social* (2015).

## **Humberto Martín Shikiya** (Bahía Blanca, Buenos Aires)

Economista y miembro de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina. Es licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires, con posgrado en Cooperación Internacional por la Universidad Nacional de San Martín. Fue investido como doctor *honoris causa* en Cooperación Intereclesiástica y Liderazgo Estratégico por la Universidad Nacional Evangélica, de la República Dominicana. Además de docente invitado de la UniReformada, de Colombia, es vicepresidente del Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio, y secretario general de la Plataforma de Universidades Protestantes y Evangélicas de América Latina y el Caribe para el Desarrollo Sostenible–Qonakuy.

## **Beatriz Ferreiro García** (Matanzas, 1978)

Investigadora y bibliógrafa. Es licenciada en Teología y bachiller en Educación Cristiana por el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas. Dedicada al mundo editorial, en la actualidad es editora general de *Cuba Teológica* y *Didajé*, revistas del SET. En el ámbito de la investigación, ha trabajado en torno a la educación cristiana y el papel de la mujer en la historia del protestantismo en Cuba. Es autora de *Encontrar la propia voz. Obras y autoras relevantes del protestantismo en Cuba (1902-1959)* (2013), y coautora de *La Reforma protestante en América Latina: pasado, presente y futuro* (2017) y *Paulo Freire: vigencia y desafío* (2022).

## **Carlos R. Molina Rodríguez** (Santa Clara, 1976)

Teólogo e investigador. Es profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. El protestantismo cubano —esencialmente en temas relacionados con la obra misionera, el movimiento ecuménico y el pensamiento teológico— ha sido su campo de trabajo. Es autor de *La siembra infinita. Itinerarios de la obra misionera y la evangelización protestantes en Cuba* (2011), y compilador, entre otros títulos, de *Protestantismo en Cuba. Recuento histórico y perspectivas desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (3 vols., 2011, 2013, 2016).

➡ Continúa en la página 9

---

### *Pedidos a:*

Seminario Evangélico de Teología  
Apartado Postal 1439, Matanzas. 40100, Matanzas, CUBA  
Teléfono: (53) 45290575  
C-electrónico: cubateologica@gmail.com  
Website: www.revistas.setcuba.org

### *Suscripción anual*

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

# Buenos tiempos para el servicio

“Quiero invitarlos a que cuiden y sirvan, de modo especial, la fragilidad de sus hermanos. No los descuiden por proyectos que puedan resultar seductores, pero que se desentienden del rostro del que está a su lado. [...] No nos olvidemos de la Buena Nueva de hoy: la importancia de un pueblo, de una nación; la importancia de una persona siempre se basa en cómo sirve la fragilidad de sus hermanos. Y en esto encontramos uno de los frutos de una verdadera humanidad. Porque, queridos hermanos y hermanas, ‘quien no vive para servir, no sirve para vivir’”. La frase, pronunciada por el papa Francisco en su homilía en la misa de la Plaza de la Revolución en La Habana, en septiembre de 2015, refleja cabalmente la importancia del servicio en un mundo donde pareciera que el egoísmo quiere apoderarse, y en un país como el nuestro, donde la desigualdad ha crecido tras el paso de la pandemia y décadas de malas políticas económicas, que han llevado a la aceleración de la inflación y al consecuente aumento de la pobreza.

El hecho es que el ministerio de la diaconía, que corresponde a todo el pueblo de Dios, es dimensión esencial de la vida de la iglesia. Tiene por modelo la diaconía de Jesús, y en América Latina y Cuba ha presentado señales muy claras. De la mano de especialistas y conocedores, *Cuba Teológica* repasa el tema, indagando en sus bases bíblico-teológicas, su evolución, y sus desafíos presentes y futuros.

Asimismo, coincide este número con la celebración del décimo aniversario de la Escuela Cubana de Diaconía, iniciada en el año 2013. Parece que fue ayer cuando el 19 de julio de 2012, en pleno Seminario de Empoderamiento

para la Diaconía en América Central y el Caribe Hispano, realizado en el SET, se anunciaba la creación del proyecto, auspiciado por el propio Seminario de Matanzas y el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.; más tarde se sumaría el Área de Diaconía del Consejo de Iglesias de Cuba.

La Escuela en cuestión, actualmente dirigida por Carlos Emilio Ham, se ha propuesto profundizar en la formación bíblico-teológica como fundamento para la diaconía, que conduzca a descubrir a la iglesia en tanto comunidad de servicio; promover la vocación diaconal ecuménica; compartir y analizar experiencias diaconales; fortalecer las capacidades y habilidades de líderes eclesiales, y estimular espacios de intercambio entre iglesias y organizaciones ecuménicas para animar sus esfuerzos diaconales.

Así, gracias a los trabajos de sus promotores, la Escuela de Diaconía se nos revela como una parte esencial, no solo del SET, sino del compromiso social y medioambiental de muchas iglesias y del movimiento ecuménico. La Cuba actual y futura la agradecerán.

***Beatriz Ferreiro García***  
Editora General

# Un acercamiento bíblico-teológico a la diaconía

Dargel Leyva Cruz

La diaconía es una disciplina que tiene sus fundamentos en la teología práctica. Los estudiosos de la materia se han referido a ella de diversas maneras, y a su vez la han subdividido —según sea necesario— partiendo del contexto particular. En 1960 Teresa Joan White la definió como “el servicio responsable del evangelio por obras y por palabras realizado por cristianos, en respuesta a las necesidades de las personas”.<sup>1</sup>

Dentro de la diaconía existen criterios paternalistas o asistencialistas, donde las personas son objeto de un proceso o servicio diaconal; también se la subdivide en diaconía integral, profética, política, entre otras.

La diaconía integral es aquella que logra relacionar diferentes aspectos, tales como el ser humano en conjunto con la creación (no como objetos de la diaconía sino como sujetos participantes de la misma), su dignificación y empoderamiento, así como la transformación de los diferentes contextos donde la diaconía realiza su praxis. Por otra parte, la diaconía profética, sobre todo en los círculos ecuménicos y entre los cristianos del Sur global, es cada vez más relevante y necesaria.

La Federación Luterana Mundial, en su evento sobre diaconía profética celebrado en Johannesburgo en 2002, formuló la siguiente declaración:

Reconocemos los múltiples tipos de labor diaconal en que la iglesia ha trabajado a lo largo de los siglos y que continúan necesariamente en nuestros días. Esa labor en este momento se ve estimulada a avanzar hacia formas más proféticas de diaconía, inspiradas por Jesús y los profetas, que hicieron frente a quienes ocupaban el poder y exigieron cambios en las estructuras y prácticas injustas. Suplicamos a Dios que nos empodere para ayudar a transformar todo

lo que promueve la avaricia, la violencia, la injusticia y la exclusión humanas.<sup>2</sup>

Existe una gran relación entre la diaconía y la profecía, pues ambas tienen la tarea de encontrar modos de construir caminos para la transformación hacia los valores del reinado de Dios. La acción diaconal apunta al servicio de los necesitados, pero también desafía la génesis de las causas. Diaconía es acción, intervención y movimiento, de manera que la transformación pueda tener lugar en la vida y el actuar de las personas. La diaconía profética se caracteriza por su misión divina comprometida con la perspectiva de los que están en la periferia de la sociedad.

Algunos teólogos prácticos han realizado una diferenciación entre las diaconías profética y política, apuntando a que esta última no solo está llamada a realizar denuncias pertinentes cuando se cometen injusticias sociales e intervenir en espacios donde la democracia no funciona, sino, además, a restablecer la equidad en los diferentes contextos sociales, partiendo de la premisa escatológica de un reino donde todos tienen los mismos derechos y oportunidades. Como parte de su misión, realiza su labor en la sociedad, consciente de que su praxis tiene implicaciones sociopolíticas. Un elemento principal de su acción es establecer diálogos entre las estructuras de poder y las partes afectadas, exigiendo que en los procesos exista transparencia, equidad y justicia.

La diaconía reta constantemente a la iglesia de Jesús a realizar su misión al lado de los más pequeños (Mt 25,31-46). El análisis de este pasaje de Mateo desde la perspectiva diaconal presenta una esperanza en el sentido de que los empobrecidos no sean primeramente objeto de la solidaridad, sino, ante todo, sujetos de su destino.

El Evangelio según san Mateo procede de un contexto judeocristiano que, tratando de conservar la herencia de Israel, está abierto a la iglesia gentil y a la predicación del evangelio al mundo entero. Al mismo tiempo, es un evangelio orientado hacia el presente, que revela la voluntad de Dios para el momento actual, y hacia el futuro: el suyo (sufrimientos, muerte, resurrección, etc.), el de su pueblo y el del mundo.

En este texto, Jesús es presentado como el nuevo Moisés que trae una nueva revelación de parte de Dios. Mateo insiste en el origen judío de Jesús como hijo de Abraham, y en su mesianismo real como hijo de David. Deja bien claro que la misión de Jesús era, primeramente, reunir “las ovejas perdidas de la casa de Israel” en el reinado de Dios, para que fueran la luz de las naciones.

### **Mateo 25,31-46: El juicio de las naciones**

Esta perícopa, que forma parte del discurso escatológico iniciado en el capítulo 24, es antecedida por cuatro parábolas: La higuera (24,32-35), El mayordomo (24,45-51), Las diez

vírgenes (25,1-13) y Los talentos (25,14-30). La escena del juicio escatológico de las naciones concluye el quinto y último gran discurso del evangelio (25,31-46), y refleja un rasgo característico del mensaje de Jesús: su constante empleo de parábolas a la hora de dirigirse al auditorio. En ocasiones, se utilizaban las parábolas para no dar un mensaje que podría ser catalogado como disidente, aun cuando en el público había personas implicadas en dicho asunto. No era siempre conveniente dejar al descubierto el pensamiento de cada cual.

Este pasaje final del discurso escatológico, hace una descripción de lo que acontecerá en el juicio final, donde el Rey clasificará y separará a las naciones por sus acciones con los hermanos más pequeños. El fragmento se puede bosquejar de la siguiente manera, según David Cortés-Fuentes:<sup>3</sup>

Los destinatarios del juicio

Introducción: La venida gloriosa del Hijo del hombre (25,31)

I. La gran separación (25,32-33)

II. Diálogo entre el rey y los juzgados (25,34-45)

A. Recompensa a los que están a la mano derecha (25,34-40)

1. Recompensa (25,34)

2. Razones (25,35-36)

3. Respuesta (25,37-39)

4. Principio (25,40)

B. Castigo a los que están a la mano izquierda (25,41-45)

1. Juicio (15,41)

2. Razones (25,42-43)

3. Respuesta (25,44)

4. Principio (25,45)

Conclusión: La división final (25,46)

En esta perícopa puede notarse la repetición de los actos de misericordia. Las listas de buenas obras que se mencionarán a continuación, enumeran criterios definitorios para la salvación muy familiares en la vida de los judíos y de los judeocristianos. Estas listas tenían diferentes combinaciones, como, por ejemplo:

Ez 18,7-16 (deudores, hambrientos, desnudos)

Job 22,6s (desnudos, hambrientos, sedientos)

Job 31,17.19.21.31s (huérfanos, desnudos, pobres, inocentes, extranjeros)

Tob 1,16s (hambrientos, desnudos, muertos), 4,16 (hambrientos, desnudos)

Eccl 7,34s (afligidos, enfermos)

Ben Sir 9,1 (hambrientos, desnudos, fracasados, ofendidos, huérfanos)

Is 58,7 (hambrientos, vagabundos, desnudos)<sup>4</sup>

<b>Rey</b>	<b>Respuesta de los de la derecha</b>
porque tuve hambre y me disteis de comer	¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos...
tuve sed y me disteis de beber	o sediento y te dimos de beber?
fui forastero y me recogisteis	¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos...
estuve desnudo y me vestisteis	o desnudo y te vestimos?
enfermo y me visitasteis	¿O cuándo te vimos enfermo...
en la cárcel y fuisteis a verme	o en la cárcel, y fuimos a verte?

<b>Rey</b>	<b>Respuesta de los de la izquierda</b>
porque tuve hambre, y no me disteis de comer	¿cuándo te vimos hambriento,
tuve sed, y no me disteis de beber;	sediento,
fui forastero, y no me recogisteis;	forastero,
estuve desnudo, y no me vestisteis;	desnudo,
enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis	enfermo o en la cárcel, y no te servimos?

Si se realiza un análisis de las listas que los judíos daban como obras de amor, se percibirá que se hace un énfasis mayor en algunas obras. Esto se visualiza por la cantidad de veces que se repiten en casi todas ellas, como es el caso de hambrientos y desnudos, y otros que solo aparecen en una ocasión, como es el caso de inocentes, muertos, afligidos. Existe un singular que es el de “la cárcel”. Las personas que estaban en prisión eran maltratadas y la espera de la sentencia, cualquiera que esta fuera, era despiadada. A los presos no se les ofrecía comida, solo lo hacían si alguien realizaba provisión de alimentos para ellos. Las obras de amor fueron muy importantes para los judíos, ya que el hacerlas u omitirlas era decisivo en el momento del juicio final, pues estas eran la puerta de entrada a la eternidad.

Como nos refiere Cortés-Fuentes en su comentario al Evangelio de Mateo, el pasaje del juicio de las naciones ha sido interpretado de varias maneras, entre las cuales sobresalen dos perspectivas: la universalista y la particularista, planteando que el mayor debate se encuentra en determinar el significado de las frases “todas las naciones” (*πάντα τὰ ἔθνη*) y la identidad de los hermanos más pequeños (*τούτων τῶν ἀδελφῶν μου τῶν ἐλαχίστων*).<sup>5</sup> Una posible interpretación universalista es la que parte de la opción por los empobrecidos de la sociedad, donde Dios les habla a las naciones, mostrándoles que tienen una responsabilidad con ellos; sin embargo, se quedan cruzados de brazos mientras miles de personas mueren diariamente en las calles por disímiles razones, puesto que nadie se ocupa de ellos. Esta manera de accionar no es la que debe caracterizar al pueblo de Dios. Encontramos que en Jesús lo esencial en la fe estará definido precisamente por Mateo 25,31-46, y no será otra cosa que la opción por los pobres. Los cristianos, mediante diversos medios diaconales y proféticos, tendrán que lograr que los poderes públicos transformen las estructuras de una determinada sociedad en beneficio de los más pobres.

La perícopa habla para “todas las naciones”, y esto significa todos los pueblos, creyentes o no. Todos comparecerían ante el Hijo del hombre, el Rey. Él estaría juzgando a toda la humanidad con un criterio muy definido: su comportamiento ante los necesitados. Lo único relevante sería su situación de necesidad. Mateo estaría poniendo como criterio definitivo para la salvación, el reinado preparado, la actitud de cualquier persona ante cualquier necesitado, más allá de toda distinción étnica o religiosa. Por tratarse precisamente de un juicio, se estaría diciendo qué es lo esencial para la fe cristiana. La práctica de la acción de las personas comprometidas con el evangelio y seguidoras de Jesús, se ve por la efectividad y el compromiso ante la necesidad de los demás. Los no creyentes, en ocasiones, también actúan de esta manera, llegando a dar su vida por los más desvalidos, por lo cual se deben aunar fuerzas en la lucha por la misma causa y construir juntos una sociedad mejor en la que no haya pobreza ni opresión.

Esta interpretación va dirigida también a los creyentes acomodados. Se les dice que Cristo está entre los más pobres, incluso él es uno de los más necesitados, y está esperando nuestro compromiso con ellos; e ilustra a la iglesia de Cristo su llamado a servir donde quiera que se encuentre.

Una interpretación más particularista puede estar referida al Imperio romano. En ella se denuncia que el rey de los judíos, el mismo que ellos crucificaron, cuando venga en gloria va a juzgar sus actos de opresión. El Imperio romano no solo no se ocupaba de los desposeídos, sino que no les interesaban, por no ser ciudadanos romanos. Las personas hambrientas, sedientas, desnudas, enfermas, forasteras, se encontraban en este estado de dependencia por causa de los gobernantes. Ellos constituían un fenómeno social producido por el Imperio, no eran el resultado de un evento natural. Estos seres humanos fueron reducidos a la pobreza o mantenidos en ella por las fuerzas del sistema dominante, quienes les

explotaron y rechazaron por la organización económica del Imperio. Era un sistema explotador y excluyente, es por ello que estos oprimidos no tenían esperanzas en un sistema que los mantenía siempre por debajo o al margen de él.

El aumento de la concientización de la pobreza como fenómeno colectivo y como resultado de un proceso complicado, posibilitó una mirada crítica de los pueblos llamados del tercer mundo. La pobreza se entendió como un proceso de empobrecimiento que aumentaba como consecuencia del enriquecimiento continuo de otros.<sup>6</sup> La iglesia se ocupaba de estas personas empobrecidas, que eran despreciadas y violentadas por la sociedad romana. Esto trajo como consecuencia que muchas personas pusieran la vista en la iglesia como comunidad sanadora y de servicio. Algunas se unieron para obtener sus beneficios y de la misma manera contribuir con el servicio a los demás (diaconía).

Las personas que sufren hambre, sed, desnudez, enfermedad, desarraigo o encarcelamiento ponen su esperanza en una liberación de esas situaciones que, en términos generales, podemos caracterizar como pobreza. Su esperanza difícilmente se satisface con saber que Dios está de su lado. Tampoco es suficiente una esperanza que se aloja exclusivamente en el más allá. La esperanza de los pobres es salir de su pobreza. Y cuando los pobres articulan religiosamente sus esperanzas, esa intención fundamental de su perspectiva no desaparece.

Esa fuente de esperanza no parece ser otra que el compromiso con ellos de parte de aquellas personas que no son pobres, pero que se solidarizan con su situación, respondiendo con la diaconía al amor al prójimo y a Cristo. Por supuesto, estas personas pueden sostener teóricamente que son los pobres los que se han de organizar, convirtiéndose así en sujetos de su propia liberación. La solidaridad con las personas necesitadas a través de la ayuda material no se limita a esta, sino que ayuda a empoderar para que lejos de ser objetos se conviertan en sujetos de cambios.

Al realizar un análisis de la división de los grupos, sale a relucir que existen tres grupos. “El texto cita primero un diálogo entre el Rey y los de la derecha, y después un diálogo entre el Rey y los de la izquierda, en relación con sus respuestas a las necesidades de estos (mis hermanos más pequeños)”.<sup>7</sup> En el texto, los hermanos más pequeños de quienes habla el Rey son, a su vez, los que reciben la acción, pero esto no elimina la posibilidad de que ellos también puedan realizar las mismas acciones en favor de otros. Esta labor se denomina diaconía, que empodera y convierte en sujetos a los que en un inicio pueden ser visualizados como objetos de dicha labor. Los pobres tienen, en el evangelio, una esperanza. Es la misma esperanza que promete todo el cristianismo primitivo. Se trata del inicio del reinado de Dios ya en esta tierra. Este reinado de Dios no se ejerce primeramente en las nubes ni en las almas, sino en un pueblo concreto en la historia. Es el pueblo de los

que tienen a Cristo por rey (Mt 25,34-40). El que Dios, en Cristo, se acerque para reinar, significa que Dios va a ejercer la soberanía sobre su pueblo, renovándolo y apartando a los malos guías que lo han llevado al desastre (Ez 34).

Por eso mismo, el reinado de Dios es una buena noticia para los pobres. El reinado de Dios significa el final de la pobreza, la injusticia y la opresión. La esperanza de los pobres, en esta perspectiva, no se dirige hacia lo que algunos “bienhechores” puedan hacer por ellos, sino a la responsabilidad que el texto de Mateo llama a tener a los discípulos de Cristo con los desposeídos de esta tierra.

El texto compromete a los discípulos a realizar acciones concretas con sus iguales. Los pobres y oprimidos recibirán el don de la gracia de la participación en el reinado de Dios si han cumplido con el mandamiento del amor. Jesús va a juzgar a las naciones por los hechos de amor que hayan mostrado, no personalmente con Él, sino con sus hermanos (ἄδελφός). El ministerio más profundo de este amor que caracteriza al verdadero discípulo es el de servir a sus hermanos, a los oprimidos, a los empobrecidos de este mundo, a los discriminados de todo tipo, a los que padecen todo tipo de necesidades y no son tenidos en cuenta por la sociedad, ni por las estructuras de poder, ni por los religiosos que confiesan a Dios con sus labios, pero lo niegan con sus actos. Este texto dice que la culpa no consiste en los grandes pecados, sino en la negligencia de no hacer el bien a los demás.

Al hablar de diaconía hay que enmarcar el modelo de diaconía al cual se va a hacer referencia. La diaconía dignificadora, aunque no deja de tener manifestaciones de asistencialismo, va más allá al ser capaz de empoderar y convertir en sujetos a quienes en un inicio pueden ser vistos como objetos de su labor, por lo que, a su vez, dignifica a los seres humanos en cualquier posición en que se encuentren.

Este pasaje puede ser enfocado desde el servicio, palabra que en el texto griego aparece como reclamo del grupo de la izquierda, καὶ οὐ διηκονήσαμεν σοι (¿y no te *servimos*?). En este sentido, la iglesia en ocasiones se ha posicionado del lado incorrecto, apoyando a los explotadores. Nuestra amplia historia latinoamericana de acción profética y política basada en la teología de la liberación, y la opción por los más débiles de nuestra sociedad, hoy no da marcha atrás y nos sitúa en tiempo y espacio. Ella continúa recordándonos que no es tiempo de permanecer en silencio, y mucho menos de virar la cara como si nada pasara a nuestro alrededor.

La diaconía es una vía de transformación y empoderamiento, dos necesidades que tiene la iglesia cubana hoy. Nuestro contexto nos llama a la acción presente y, con más fuerza en nuestra sociedad, a estar verdaderamente encarnados en ella. Que este acercamiento a la diaconía nos permita trazarnos metas y directrices de trabajo, para que nuestra acción como iglesia sea puesta en práctica. CT

## Notas

- 1 Teresa Joan White: “Diakonia”, en Nicholas Lossky *et al*, eds.: *Dictionary of the Ecumenical Movement*, WCC Publications, Geneva, 2002, p. 305.
- 2 Kjell Nordstokke, ed.: *Diaconía en contexto: transformación, reconciliación, empoderamiento*, Federación Luterana Mundial, Ginebra, 2009, p. 81.
- 3 David Cortés-Fuentes: *Mateo*, Augsburg Fortress, Minneapolis, 2006, p. 158.
- 4 Ídem.
- 5 Ídem.
- 6 Jorge Pixley y Clodovis Boff: *Opción por los pobres*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1986, p. 24.
- 7 David Cortés-Fuentes: ob. cit., p. 159.

---

Viene de la página 2

### **Raimundo García Franco** (El Cristo, Santiago de Cuba, 1941)

Historiador y pastor presbiteriano-reformado. Licenciado en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos. Fue director-fundador del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, en Cárdenas, provincia de Matanzas. Artículos y ensayos suyos han aparecido en publicaciones cubanas y extranjeras. Fruto de sus estudios y de su práctica pastoral son sus libros *Reflexiones pastorales* (2002), *Porque es fuerte el amor como la muerte* (2003) y *Llanura de sombras. Diario de un pastor en las UMAP* (2017).

### **Carlos Emilio Ham Stanard** (Santiago de Cuba, 1956)

Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es doctor en Ministerio por el Seminario Teológico Presbiteriano, en Austin, Texas, y doctor en Filosofía en el área de Teología por la Universidad Libre de Ámsterdam. Entre 2001 y 2013, laboró en varios programas del Consejo Mundial de Iglesias. En estos momentos, es profesor y rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Es autor de *El trípode homilético. Una guía para predicadores laicos* (2000) y *Diaconía de empoderamiento: un modelo para el servicio y la transformación en congregaciones locales* (2020), además de numerosos ensayos y artículos.



La diaconía de Jesús ha sido el modelo por excelencia para el quehacer de servicio de la iglesia

# La acción diaconal desde una perspectiva eclesiológica y ecuménica

Benjamín Cortés-Marchena

La teología bíblica afirma que Dios desea y opta radicalmente por la práctica del amor, la justicia, la libertad, la paz e integridad para toda la creación (cf. Jn 3,16ss). Los evangelios y las cartas apostólicas dan fe de que Dios el Padre ha enviado a su Hijo con la sagrada misión de redimir, salvar, liberar, sanar y conciliar al género humano entre sí, con la naturaleza y con Dios mismo, construyendo comunidades que dignifiquen la vida humana (2 Co 5,11-21). La salvación y la liberación implican remover las causas de la opresión, construir comunidades sanas: comprometidas en la construcción de relaciones justas, la promoción de la justicia y la paz, la cooperación y el servicio como principio de solidaridad —expresión básica de la práctica del amor— y, en consecuencia, de la diaconía cristiana.

La diaconía toca todas las dimensiones de la vida humana, la comunidad y la creación, y no se circunscribe únicamente al necesario auxilio a los pobres, la viuda, el huérfano, el hambriento o el que está desnudo o en la cárcel, aunque todo ello está en los orígenes de la diaconía cristiana y son situaciones que interpelan la solidaridad de la comunidad cristiana del siglo I y de las iglesias en el devenir histórico-social. El servicio por compromiso y entrega al prójimo en necesidad es un imperativo cristiano y no una condición para ganarse el reino de los cielos. La iglesia cristiana del primer siglo concibió la diaconía como un ministerio del amor, y no para ganar prosélitos o dar fe

---

Una primera versión de este texto apareció en el libro del propio autor *La diaconía cristiana en procesos de transformación social. Historia, ética, teología, praxis social* (UENICMLK-CIEETS, Managua, 2015, pp. 403-416).

de cuán buenos son los cristianos, sino como un deber y un principio cristiano sin esperar recompensa alguna. La iglesia misma percibió esta comisión como un ministerio en la proclamación del evangelio y un imperativo en la misión del reino de Dios, sintiéndose interpelada a cumplir con humildad, obediencia y amor la sagrada vocación de servir.

Por tanto, mediante el poder del Espíritu Santo, esta misión fue asumida por la iglesia para coadyuvar al doloroso y difícil proceso de la reconciliación y la paz en la humanidad (cf. Col 1,21-29), y tratar de que no hubiese necesitados en las congregaciones locales y fuera de ellas, a base de compartir los recursos disponibles, la organización de la ayuda mutua y la co-gestión de alternativas para la rehabilitación de personas en crisis, en severas limitaciones, o en opresión política.

La diaconía se fundamenta en la convicción de que Dios desea el bien, la libertad y la plena realización de toda persona, sin distingo de raza, género y condición social, y espera que su pueblo contribuya proféticamente a la construcción de un orden social justo para toda la sociedad y para cada uno de sus miembros. La diaconía, por lo tanto, viene a ser la expresión de la fe cristiana en la práctica del amor fraternal, en la búsqueda de la verdad y la libertad, y en el servicio a los seres humanos, a la familia, en todas las dimensiones de su vida.

De ahí que la diaconía cristiana no es la práctica del paternalismo ni del sometimiento por parte de quien comparte o ayuda a su hermano que padece necesidad o exclusión. Ella se expresa en la solidaridad que potencia el redescubrimiento de las fuerzas espirituales y culturales de quien está a nuestro lado, o la que sufre violencia, o el niño y la niña excluidos de su futuro.

En consecuencia, la diaconía es el corazón de la misión evangélica, fruto de la fe de la iglesia de Cristo que anuncia el reino de Dios al mundo, en la libertad del Espíritu, y cuyo ministerio es a la vez el resultado de la justificación, reconciliación y santificación de los miembros de la comunidad de la Palabra, mediante la gracia redentora que es en Cristo Jesús.

En la iglesia del primer siglo el trabajo diaconal se concibió como una dimensión integral y de profundo significado para la misión de la iglesia. El diaconado tuvo una importante función litúrgica, social y educativa para la comunidad. La diaconía fue entendida como un servicio para el ser humano en todas sus dimensiones.

La diaconía significaba ministrar a los creyentes que mediante el bautismo venían a ser miembros del cuerpo de Cristo, y posteriormente se compartía el ministerio del servicio para toda persona (cf. Hch 2,42-47; 6,1-7).

En tanto la iglesia se iba expandiendo de modo gradual al Medio Oriente, Asia Menor, el mundo del Mediterráneo, el norte de África..., los ministerios se fueron organizando para una mejor administración de las iglesias locales y

sus misiones, y la diaconía fue tomando una dimensión ecuménica. De manera que la iglesia se sintió interpelada a asumir una responsabilidad diaconal para toda la ecúmene, es decir, para toda la comunidad sin exclusiones: para el mundo habitado.

No cabe duda de que la fe en el Dios revelado al mundo ha sido y es fuente de vida, matriz creadora, convicción y fuerza conducente, meta global de la teología y de la comunidad cristiana y sus ministerios.<sup>1</sup> “El justo vivirá por fe” (He 10,38) fue uno de los fundamentos de la teología evangélica del siglo XVI, y uno de los elementos teológicos y filosóficos constitutivos del “principio protestante”.

La Constitución del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), en su artículo 3, expresa: “El movimiento ecuménico tiene el propósito de cultivar la unidad en la fe de Jesucristo como Dios y Salvador, de conformidad a las Escrituras”.<sup>2</sup> Esta declaración está basada en la confesión de Jesucristo en el capítulo 17 del Evangelio según san Juan, y en la Epístola del apóstol san Pablo a los Efesios capítulo 2, que desafía al pueblo de Dios a que sea uno en la diversidad cultural.

Las iglesias, mediante su participación consciente y testimonial, buscan, según el CMI, realizar juntas el común llamado del anuncio del evangelio al mundo y de la gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Solo la fe y su praxis en la vida evangélica cotidiana —es decir, el testimonio de compromiso radical y relaciones del creyente en la sociedad, el amor fraternal, el servicio al prójimo, el testimonio del pueblo de Dios en el mundo, la comunión y la santificación—, hacen posible vivir y anunciar proféticamente la presencia de Dios. El hecho fundante de la iglesia como pueblo de Dios es la común fe en la resurrección de Cristo (cf. 1 Co 2,5; 15,40; Ef 2,8), así como su testimonio en la unidad confesional, el anuncio de la Buena Nueva, el testimonio y el servicio.

El núcleo central de la predicación evangélica es la fe en el Cristo crucificado y resucitado: Cristo fue “resucitado para nuestra justificación”, dice Pablo a los Romanos (4,25). Pero, a su vez, sin una iglesia viva, profética, sierva de Dios y del mundo, que opta por los oprimidos, la fe cristiana no encuentra una identidad apropiada, es decir, una identidad bíblica. Así como Jesús de Nazaret opta por los oprimidos, enfermos, pobres y pequeños, así la iglesia, en fidelidad a Jesús, opta por los oprimidos, los pobres y los excluidos del mundo, en cuya opción social e histórica realiza su misión profética. La fe no se origina en el vacío sociológico, sino en los contextos y desafíos humanos inspirados por la persona y la práctica misiológica y profética de Jesús de Nazaret. La fe del pueblo de Dios radica en un hombre pobre, expulsado del judaísmo, que no tuvo dónde recostar su cabeza, que fue humillado hasta lo sumo, crucificado y muerto por el Imperio romano, y resucitado por el poder de Dios al tercer día, según narraciones de testigos oculares referidos en los evangelios. Este hombre entregó su vida hasta la muerte

de cruz, sin condiciones, para dar vida a la humanidad y la creación, cuyo acto sacrificial de entrega ha venido a ser el fundamento de la obra de la redención, y el eje fundamental de la diaconía de una iglesia sierva, sufrida, profética, que no depende de los imperios ni de las corporaciones transnacionales, sino únicamente de la fe y el amor en el Dios trino.

Desde los orígenes del cristianismo, la comunidad cristiana ha experimentado serias tensiones acerca del carácter de la fe: tanto la fe como don, convicciones doctrinales o ministerios, y su rol en la tradición (*paradosis*) de la fe, la autoridad para la enseñanza y la predicación de la Palabra de Dios, así como la relación de la fe personal con la fe de la Iglesia o de las iglesias, el rol intermediario de las Escrituras en la tradición bíblico-doctrinal, en los mandamientos o sacramentos, en la diaconía, y en los ministerios. Así también estas tensiones se plantean en el desarrollo de la fe en sí, como en la relación entre fe y práctica, fe y formulaciones doctrinales, fe y política, fe y economía, fe y ciencia.

Tanto el CMI como la Iglesia católica, en la Comisión de Fe y Constitución, han realizado estudios sobre este tema. Así mismo lo han profundizado los grupos mixtos de trabajo entre la Iglesia católica y el CMI, la Iglesia anglicana, la Federación Luterana Mundial, la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, el Concilio Mundial Metodista, la Alianza Mundial Bautista y el pentecostalismo. En estas comisiones de diálogo interconfesional se han abordado diversos temas como la fe, el bautismo, la santa comunión, y temas sociales relevantes. Informes sobre estudios, reflexiones y debates se encuentran disponibles en los archivos físicos de estas iglesias o asociaciones mundiales, y en sus sitios web.

Los estudios teológicos comparativos sobre la fe, tanto antiguos como modernos, realizados por las confesiones católica, protestante y ortodoxa, han considerado dichas diferencias como fundamentales. Investigaciones y extensos estudios sobre teología dogmática tratan de fundamentar las diversas formas y fundamentos acerca de la comprensión de la fe.<sup>3</sup> La ciencia, en sus diferentes escenas y disciplinas (ciencias exactas y naturales, ciencias humanas, ciencias políticas, etc.), no ha sido factor de división en la comunidad cristiana, sino, esencialmente, las diversas formas de comprensión de la fe en la teología bíblica, en la tradición, en los estudios de eclesiología y en el tema de la autoridad eclesiástica. No hay duda de que el poder político y económico ha estado de por medio en ciertos fenómenos de división eclesiástica, lo cual afecta la misión y la diaconía de la iglesia.

Mientras los debates teológicos y eclesiológicos continúan, diversos factores contextuales han contribuido a profundizar el proceso de ósmosis de varios “modelos de fe”, los cuales enriquecen el pluralismo religioso de nuestra región y el mundo, y la forma como las iglesias realizan su misión.

La fe de la iglesia es esencial para su vida y misión, para el desarrollo de sus ministerios. La predicación, la enseñanza, la diaconía se sustentan en la fe. La Carta a los Hebreos 11,1 nos ofrece una definición sobre la fe ampliamente conocida por la comunidad cristiana. Las iglesias han tratado de proclamar la fe en la predicación de la Palabra de Dios y en sus credos, lo que permite a los creyentes afirmar sus creencias y acciones.<sup>4</sup>

En 1983, la Consulta en Roma de la Comisión de Fe y Constitución del CMI sobre las Raíces Bíblicas de los Credos Antiguos, formuló la siguiente definición de fe: “El término fe, indica al mismo tiempo un hecho decisivo, y una continuación de la actitud de creer, así como el fundamentar las creencias y convicciones”.

El testimonio de las Sagradas Escrituras, y particularmente en los evangelios y las Cartas Pastorales, es que la fe en Dios está expresada en el testimonio existencial, personal, comunitario, decisión, confianza, confesión, esperanza y obediencia de las personas. La fe como convicción no puede estar separada de la praxis de fe. La declaración de fe nunca es una declaración solamente conceptual, sino que siempre incluye doxología, obediencia y fidelidad, testimonio, diaconía, y compromiso personal de vida, promoviendo el consenso colectivo, invitando a otros a ser parte de la comunidad de fe.

Los textos de las Cartas Pastorales presentan la fe como un dinamismo vital por el que toda la persona y la comunidad (espíritu, alma y cuerpo) reconocen a Jesucristo como su Dios y Salvador, recibéndole a través del Espíritu para vivir una vida de justicia, amor, paz, santificación y libertad, y participando en el proceso de transformación del mundo, anunciando proféticamente el Evangelio de Cristo.<sup>5</sup>

### Fe en la práctica eclesial y social

La terminología bíblica para el acto de fe (*emunah, pistis*) implica una práctica plena de fe en todas las esferas de la vida personal y social. Es decir, una práctica de fe en las dimensiones cósmica, teológica, económica, sociocultural e histórica, donde la ética es transversal por su compromiso y práctica. Por lo tanto, no existe una separación cartesiana entre las diversas dimensiones de la vida, pues hay entre ellas una relación o integración orgánica viva y dialéctica. En consecuencia, la fe ilumina, nutre y fundamenta nuestra práctica de fe, la que a su vez está fundamentada en paradigmas bíblicos, éticos, teológicos, pastorales y sociales, que no están fijos en la historia, sino que caminan con ella y sus desafíos.

La fe es contextual. Su práctica concreta y liberadora toma lugar en un contexto cristológico, socio-económico-político y cultural. Y a la vez, esta fe tiene su carácter trascendente en el sentido de su relación con el Dios viviente y la participación del creyente en la vida divina, que discurre transversal a la

vida social: es decir, la vida en su sentido integral. Para ello, el Espíritu nos guía para vivir, discerniendo la voluntad de Dios en el proceso de la encarnación del evangelio hacia la plenitud de la verdad, experimentando su sabiduría y poder para compartir en el mundo el conocimiento de Dios, su amor y su llamado a participar en los procesos de sus actos salvíficos, de transformación social, de paz, de liberación socio-económica y política.

La fe es bíblica porque por ella se confiesa para salvación; es evangélica porque proclama la Buena Nueva al mundo, particularmente a los pobres y oprimidos; es profética porque anuncia la presencia de Dios, su amor y sus actos de liberación y salvación. En este anuncio los cristianos redescubren las potencialidades espirituales y culturales de su liberación, y dan fe de su salvación o de la de otros. La fe es ecuménica porque entra en diálogo fraternal y cooperación con las diversas confesiones, para crecer juntos como hijos e hijas de Dios, y es teológica porque tiene su fundamento en la Palabra creadora, transformadora, sanadora, liberadora y salvífica de Dios, que es Cristo, que ha hecho posible la redención y salvación de toda la Creación.

La VI Asamblea del CMI proclamó en Vancouver, en el año 1983, el proceso conciliar “Justicia, Paz e Integridad de la Creación”, exhortando una vez más a la necesidad de una relación de la fe trinitaria de la iglesia con respecto a los ingentes problemas de sufrimiento y opresión de la humanidad, así como a la urgencia de ejercer una mayordomía integral al servicio de la creación, dada la explotación extrema de los recursos naturales y la agresión del sistema económico transnacional a la madre Tierra, y en consecuencia a la humanidad, ambas en una profunda crisis originada por la explotación de los recursos y de la mano de obra, cuya explotación ha traspasado los límites de las capacidades del planeta, lo que ha originado una doble crisis: del planeta y de la humanidad, que se sintetizan en una sola crisis global.

En nuestra región latinoamericana y caribeña, los cristianos, movidos por su fe, han dado testimonio en medio de los complejos conflictos que ha vivido Centroamérica y América Latina en los últimos treinta años, participando las iglesias, desde su fe y compromiso pastoral, en los procesos de transformación, reconciliación y paz en esta región del mundo;<sup>6</sup> una historia reciente, no investigada ni escrita hasta ahora, sino solamente desde la perspectiva política o de los que controlan el poder.

### **Teología, ciencia y libertad**

El mundo ha experimentado significativos cambios socioeconómicos, políticos, tecnológicos, ecológicos y culturales en los últimos cincuenta años. Respecto a estos, las iglesias y el movimiento ecuménico mundial han tenido un proceso lento con respecto al abordaje del desarrollo de

las ciencias, la ética y la tecnología. No obstante, teólogos destacados de todo el mundo han optado por la justicia y la paz en defensa de las mayorías frente a las catástrofes ocasionadas por las potencias occidentales. Teólogos sistemáticos europeos como Paul Tillich, Karl Rahner, Wolfhart Pannenberg, Hans Küng, Jürgen Moltmann y otros; Harvey Cox, Reinhold Niebuhr y Richard Shaull, en Estados Unidos; y José Míguez Bonino y Leonardo Boff en América Latina, al abordar el tema de las ciencias naturales, los desafíos de la sociedad industrial y el desarrollo desde la ética y la ecología, han provocado un acercamiento al diálogo con la sociedad científica.

El teólogo luterano estadounidense Joseph Sittler presentó en la III Asamblea del CMI, en Nueva Delhi, 1961, una disertación y un llamado a las iglesias y al movimiento ecuménico mundial, basados en Colosenses 1, para abordar en la práctica de la misión y la diaconía profética la doctrina de la redención frente a los sistemas de opresión. Unos años más tarde, en 1970, profundizó su disertación en una asamblea de iglesias en Estados Unidos, en torno al compromiso ecológico desde la responsabilidad teológica, abordando aspectos de medio ambiente, ciencia y tecnología y desde paradigmas de la justicia humana.

El Concilio Vaticano II<sup>7</sup> realizó abordajes significativos sobre fe y ciencia, enfatizando la ética en el desarrollo de la ciencia orientada al servicio de la humanidad. Fue el Concilio que contó con más representación de todos, con una media de asistencia de dos mil padres conciliares procedentes de todo el mundo y de una gran diversidad de lenguas y razas. Asistieron, además, miembros de otras confesiones religiosas cristianas.

A partir de 1968, en el contexto de la IV Asamblea del CMI en Upsala, el Consejo enfocó el interés del movimiento ecuménico mundial sobre la ciencia, la tecnología y el medio ambiente, a partir del programa Iglesia y Sociedad, desde el cual ha trabajado con efectividad en una nueva dirección mediante un programa de estudio sobre “El futuro de la humanidad en el mundo de la ciencia basado en tecnologías”. Este proceso se inició con una conferencia exploratoria sobre el futuro del ser humano y la sociedad, en Ginebra, en 1970, que proveyó una agenda para trabajos y proyectos sucesivos. La preocupación teológica, pastoral y diaconal del CMI discurre en el compromiso de las iglesias de contribuir al desarrollo integral de una humanidad amenazada por diversas causas.

El programa indicó que las iglesias estaban, en cierto modo, al margen de los cambios de la ciencia y la tecnología, y muchos científicos estuvieron interesados en animar un diálogo con las iglesias y sus teólogos respecto a esta situación. Hubo períodos en la última mitad del siglo xx en que los científicos consideraron no relevante el diálogo con las iglesias debido a agendas comprimidas, falta de iniciativa para el proceso y el establecimiento de otras prioridades.

No obstante, tanto la Iglesia católica como el CMI han desarrollado consultas sobre temas específicos en Asia, África y América Latina en los campos de:

- Energía nuclear y alternativas tecnológicas de energías renovables.
- Genética y calidad de vida.
- Humanidad y naturaleza de Dios.
- Teología, ciencia y respuesta humana.
- Ciencia, ideología y teología.
- Ingeniería genética.
- Medio ambiente y aprovechamiento racional de los recursos naturales.
- Pobreza, desempleo, desarrollo.
- Política migratoria y migraciones.
- Ciencias de la educación y humanidades.

La famosa conferencia del CMI en Bucarest, en 1974, sobre “Ciencia y tecnología para el desarrollo humano”, desencadenó un importante proceso de reflexión, de donde vino el concepto de una “sociedad ecológicamente sostenible”. De la declaración de la V Asamblea del CMI en Nairobi, Kenia, en 1975, sobre ciencia y fe, se derivan significativos proyectos sobre “sociedad ecológicamente sostenible” en diversas partes del mundo.

Una segunda conferencia, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, en 1979, produjo un extraordinario volumen sobre fe, ciencia y el futuro en un mundo injusto. Esta conferencia vino a ser muy importante en el diálogo y la cooperación sobre fe, teología y ciencia, tanto para los científicos como para las iglesias y las instituciones teológicas. Por supuesto, allí se plantearon fuertes reacciones, y la evidente división entre el mundo industrializado del norte y el mundo del sur, con preguntas sobre cuándo la ciencia es buena o es mala en su aplicación, o si la tecnología nuclear es buena o es mala para el desarrollo humano y la naturaleza. La ciencia y la tecnología no están libres de valores éticos, y este es uno de los puntos cruciales de la fe y la teología. La ciencia refleja los valores de la sociedad, de donde ella proviene.

El programa de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, del CMI, evidenció la tensión de la Guerra Fría, la amenaza de la guerra y las propuestas de paz, tensiones entre injusticia y justicia, e industrialización y su impacto en la integridad de la creación. En el debate ecuménico sobre fe, teología y ciencia, se plantean temas aún no resueltos, tales como una teología de la naturaleza o de la creación y bioética.

Una importante contribución a este respecto viene del teólogo luterano estadounidense Larry L. Rasmussen, con su obra *Earth Community, Earth Ethics*, y del alemán Jürgen Moltmann con *Dios en la creación*, en las que exploran una ética en la mayordomía de la creación y sus recursos para la vida y el futuro, y una agenda para el diálogo en torno al

principio Gaia. A partir de estas obras y su debate, como de los nuevos contextos y desafíos, surgen importantes contribuciones de politólogos como Václav Havel y James Gustafson, y teólogos como José Míguez Bonino y Leonardo Boff, quienes enriquecen el debate, el diálogo y la cooperación desde la ética y la dialéctica fe-ciencia.

Ciertamente existe hoy en día una apertura en las iglesias y en la sociedad de científicos para fomentar el diálogo, el debate y la cooperación en diversos proyectos que coadyuven a la transformación de América Latina y el Caribe, y para aprender los unos de los otros y viceversa, tomando conciencia de las convergencias y divergencias. Por supuesto que para animar el desarrollo de esta continuación dialógica y de cooperación, es importante moverse de las fronteras de las ciencias y las teologías, y emprender juntos el camino de transformaciones mutuas.

La teología latinoamericana de liberación, a través de sus principales representantes —Rubem Alves, Gustavo Gutiérrez, José Míguez Bonino, Hugo Assmann, Richard Shaull, Enrique Dussel, Leonardo Boff y Jorge Pixley—, y la Fraternidad Teológica Latinoamericana —representada por C. René Padilla, Rolando Gutiérrez-Cortés y Juan Stam—, abrieron un proceso de reflexión, debate y cooperación en América Latina en torno a la fe cristiana, la situación de pobreza y opresión de América Latina y el Caribe, el quehacer teológico desde contextos revolucionarios, los temas relevantes de la teología latinoamericana, la profundización del movimiento bíblico popular en la misión evangelizadora, y el impulso de proyectos eclesiales y de acción pastoral en los procesos de transformación social, tanto desde las comunidades eclesiales de base, parroquias, iglesias evangélicas locales, seminarios y facultades de teología, grupos de reflexión, y congresos de teología y evangelización, como desde proyectos de investigación teológico-pastoral.

El surgimiento de la teología latinoamericana de liberación desde el movimiento de Iglesia y Sociedad en América Latina, el Vaticano II y la Conferencia de Medellín, potenciaron la participación de los cristianos en las luchas de liberación de los pueblos del continente. El diálogo teológico con la filosofía, las ciencias naturales y la ciencia política, se coloca como parte de las tareas de alta prioridad, en donde las iglesias, los teólogos y filósofos cristianos tienen una contribución en el debate sobre temas en el campo de la ética, la economía, el ecumenismo, la interculturalidad, la exclusión de las mayorías, los nuevos desarrollos y el futuro de América Latina y el Caribe. Parte de estos temas han sido abordados en proyectos del Consejo Latinoamericano de Iglesias y las iglesias del subcontinente, al servicio de la sociedad regional, y en particular de los más necesitados. CT

## Notas

- 1 Como es evidente en el desarrollo de la teología, importantes estudios sobre la fe han tomado lugar en las teologías sistemáticas desde Tomás de Aquino hasta hoy. Dichos estudios han sido realizados desde las diversas tradiciones de la comunidad cristiana: católica, luterana, reformada, anglicana, anabautista, ortodoxa y pentecostal. Adicionalmente, toma lugar un profundo diálogo teológico entre las comisiones constituidas para ello, desde 1960, por la Iglesia católica y el Consejo Mundial de Iglesias.
- 2 El Consejo Mundial de Iglesias, constituido el 23 de agosto de 1948 después de muchos años de preparación, promueve la unidad cristiana en la fe, el testimonio y el servicio en pro de un mundo justo y pacífico. Tiene su sede en Ginebra y es una comunidad de iglesias ortodoxas, anglicanas, protestantes y unidas, que representan a seiscientos millones de cristianos en más de cien países. Uno de sus propósitos fundamentales es promover la unidad de las iglesias y el testimonio común en base a la confesión en Jesucristo como Señor y Salvador del mundo. El órgano rector supremo es la Asamblea, que se reúne aproximadamente cada siete años.
- 3 Este esfuerzo es evidente en la teología tomista del siglo XII; en la *Institución de la religión cristiana*, de Juan Calvino, y la teología de Martín Lutero, del siglo XVI; en la teología sistemática de Friedrich Schleiermacher del siglo XIX; y en la *Dogmática de la Iglesia* de Karl Barth y la teología de Paul Tillich y Karl Rahner en el siglo XX, por mencionar los estudios más destacados sobre la doctrina de la fe.
- 4 Los credos y las confesiones de fe de los concilios, las iglesias y las instituciones cristianas en diversas esferas de servicio o ministerios, incluyendo la educación, han tratado de explicar los fundamentos y paradigmas teológicos, cristológicos, eclesiales y pastorales de la fe cristiana, según sus convicciones, creencias y tradiciones teológicas.
- 5 Las cartas paulinas son las que más enfatizan sobre el hecho de vivir la fe a profundidad para ser testigos coherentes del evangelio de Cristo y la propagación de la fe en el mundo. Esta misma visión fue promovida por los Padres Apostólicos, los reformadores evangélicos y el gran movimiento misionero mundial de los siglos XVIII al XX. El movimiento pentecostal basa su evangelización en una fe viva en Cristo, que salva, sana y que el Espíritu renueva y acrecienta.
- 6 Cartas pastorales de iglesias y concilios evangélicos (CMI, Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de los Estados Unidos, Consejo Latinoamericano de Iglesias) dan fe de estos compromisos de acompañamiento pastoral y diaconal.
- 7 El Concilio Vaticano II fue un concilio ecuménico de la Iglesia católica convocado por el papa Juan XXIII, quien lo anunció el 25 de enero de 1959. El concilio constó de cuatro sesiones: la primera de ellas presidida por el propio papa en el otoño de 1962, quien no pudo concluir el concilio ya que falleció un año después, el 3 de junio de 1963. Las otras tres etapas fueron convocadas y presididas por su sucesor, el papa Pablo VI, hasta su clausura en 1965. La lengua oficial del concilio fue el latín.

Además de las referencias bíblicas, la “Didajé” o “Doctrina de los doce apóstoles”—al parecer el más antiguo escrito cristiano no canónico, anterior incluso a algunos libros del Nuevo Testamento— ofrece enseñanzas diaconales para la comunidad cristiana



El ministerio de la diaconía ha registrado en las últimas décadas un significativo desarrollo entre el movimiento ecuménico internacional, vinculado a la atención a los pobres y desfavorecidos

# Desafíos de la diaconía ecuménica en tiempos de pandemia y pospandemia

Humberto Martín Shikiya

La pandemia, sus implicancias en la vida y misión de las iglesias

La irrupción mundial de la pandemia del COVID-19 ocurrida entre fines de 2019 y principios de 2020, ha impactado de una manera extraordinaria en la vida de miles de millones de personas alrededor del mundo. Ha mostrado el grado de vulnerabilidad que la mayoría, o prácticamente todos los seres humanos, vivenció de un día a otro frente a medidas gubernamentales de orden sanitario que llevaron a someterse a “vivir en cuarentena” en sus propias casas y aislarse socialmente durante meses. La mutación cultural que se produjo ha sido muy vertiginosa en términos de las relaciones, las circunstancias y los comportamientos. El grado de afectación ha tenido dimensiones psicológicas, económicas, sanitarias, culturales, religiosas, espirituales y también ambientales.

La pandemia ha causado un colapso en la economía mundial, y el hambre a nivel global se habría aumentado debido a esta catástrofe. Las consecuencias de los conflictos sociales, las crisis económicas incrementadas por la pandemia y la crisis climática, han exacerbado las desigualdades y la pobreza, llevando a millones de personas al límite del hambre extrema casi al borde de la inanición.<sup>1</sup> El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas advierte que el efecto dominó causado por el conflicto en Ucrania, el impacto socioeconómico de la pandemia, y la crisis climática, están aumentando la inseguridad alimentaria y los movimientos migratorios en América Latina y el Caribe.<sup>2</sup> El informe “El estado de la seguridad alimentaria

y la nutrición en el mundo 2020”, elaborado por cinco organismos de Naciones Unidas de manera conjunta, estima que 811 000 000 de personas estuvieron subalimentadas en 2020, cerca de la décima parte de la población mundial.<sup>3</sup>

También la pandemia ha contribuido al incremento de la violencia doméstica contra las mujeres, y afectó su sensación de vulnerabilidad e inseguridad. En el informe de ONU Mujeres denominado “Midiendo la pandemia de sombra: la violencia contra las mujeres durante el COVID-19”,<sup>4</sup> se expresa que la mayoría de las mujeres aseguran que la COVID-19 agravó el problema de la violencia. Aproximadamente siete de cada diez mujeres piensan que la violencia doméstica se acentuó durante la pandemia, y tres de cada cinco mujeres consideran que hubo un aumento de los casos de acoso sexual en lugares públicos.

Al mismo tiempo, debe tomarse consciencia más profunda de que esta crisis de la pandemia puede ser promotora de futuras crisis relacionadas con el cambio climático, la degradación de la naturaleza y el ataque a la biodiversidad. El Informe sobre Desarrollo Humano en su edición de 30 aniversario, elaborado y publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, llamado “La próxima frontera: desarrollo humano y el Antropoceno”,<sup>5</sup> afirma también que la pandemia de COVID-19 no será la última, a menos que las personas disminuyamos las presiones que se ejercen sobre el planeta. La publicación incluye justamente un nuevo índice experimental que ofrece una visión del progreso humano, combinando el desafío de erradicar la pobreza y la desigualdad con la necesidad de aliviar la presión que los seres humanos realizan por las emisiones de dióxido de carbono.

Evidentemente se requiere que, desde la esfera pública, los países tomen decisiones sobre la protección del medio ambiente con políticas regenerativas en el orden ecológico y económico. Ha llegado la hora de actuar y también de redefinir lo que entendemos por progreso. Urge comenzar una transformación sistémica que promueva un cambio de relaciones tanto humanas como sociales y económicas con el planeta, impulsoras de sociedades productivas, inclusivas y resilientes que protejan la naturaleza.

Estamos enfrentados a un mundo de crecientes desigualdades y pobreza exacerbadas por la irrupción de la pandemia de COVID-19. Lo que la pandemia ha evidenciado son síntomas de una crisis civilizatoria que ya se mostraban previamente. Problemas y riesgos que se agudizaron según la pandemia avanzó en su primer año: sistemas de salud imperfectos para afrontar crisis sanitarias sin asegurar a todas las personas el acceso a su derecho a la salud; brechas en la protección social, principalmente desfavorables para las personas subempleadas, con empleo marginal e informal y desempleadas; desigualdades estructurales que perpetúan mayor pobreza, discriminación, racismo y violencia; degradación ambiental y crisis

climática basados en modos de producción y consumos que degradan la naturaleza y los ecosistemas.

Casi tres cuartos de la población en el mundo encarnan en sus vidas diarias una desigualdad cada vez mayor en sus ingresos. Solo el hecho de que los diez hombres más ricos del mundo han duplicado su fortuna, mientras que los ingresos del 99% de la población mundial se habrían deteriorado a causa de la COVID-19,<sup>6</sup> constituye un verdadero escándalo ético y moral a nivel mundial.

El contexto de América Latina y el Caribe se enmarca en la tendencia general a nivel mundial, con la disrupción generada por la pandemia de COVID-19.

El impacto socioeconómico causado por la pandemia será tangible durante muchos años. En un reciente informe elaborado por la Cepal sobre “Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe”,<sup>7</sup> se destacan los siguientes impactos socioeconómicos:

- La salud de la población de América Latina y el Caribe ha sido de las más afectadas en el mundo.
- Las mujeres y la igualdad de género han sido particularmente afectadas.
- La pobreza y la pobreza extrema han tenido un fuerte aumento.
- La desigualdad social ha aumentado.
- La actividad económica anotó una contracción histórica.
- La crisis económica tuvo un impacto inmediato y devastador en el mercado laboral.

Han desaparecido millones de empleos, especialmente en el sector informal, donde la mayoría de los trabajos requieren de un fuerte contacto físico. Los grupos de población más afectados han sido las mujeres, los jóvenes y los trabajadores con una educación más limitada. Las pérdidas de empleo e ingresos han provocado que millones de personas de América Latina y el Caribe se hayan visto obligadas a caer en la pobreza, lo que ha acabado con cualquier progreso alcanzado en los últimos quince años. Un grupo particularmente vulnerable son los trabajadores informales (en su mayoría mujeres), que representan el 54% del empleo total en la región.

Frente a la pandemia, las iglesias mayoritariamente han transformado su situación cultural y ritual a propuestas digitales y virtuales, dejando casi sin uso los templos y sus instalaciones durante el primer año largo de la pandemia (2020 y parte de 2021). Se debe reconocer que previo a la pandemia ya estábamos inmersos en un proceso de mutación tecnológica que transformó los modos de estar juntos, lo cual afectó “nuestra percepción del espacio y el tiempo, de las formas del trabajo y los modos del saber”.<sup>8</sup> Por ello, con el comienzo de la cuarentena o confinamiento, el uso de las

aplicaciones digitales y virtuales se incrementaron de manera acelerada. Se trata de una aceleración de esa percepción en que el espacio se ha tornado lejano, de manera presencial y física, dentro de las relaciones de la vida social, viviendo una desterritorialización de la forma de percibir lo próximo y lo lejano, hasta tornar más cercano lo vivido virtualmente “a distancia”.<sup>9</sup>

En la tarea de la vida de las iglesias, la virtualidad y la digitalización han sido útiles para mantener el contacto y las actividades que se llevaban de manera presencial, a la forma virtual y digital. El acceso por parte de todos y todas acordó la mejor forma de “reunirse” en torno a la oración, los estudios bíblicos y la vida en el servicio de adoración, proclamación y comunión. Incluso con el uso de algunas aplicaciones hay actividades que se pueden compartir de manera asincrónica. En ambas situaciones, lo que se pudo observar es que convocó a otras personas que no requirieron movilizarse desde distancias enormes para participar de un mismo evento. La ventaja de lo asincrónico fue que la misma actividad pudo ser vista por mucha más gente que si se hubiera hecho de manera presencial o sincrónica.

Sin embargo, transcurrido el primer año y medio de la pandemia, se planteó el dilema sobre el tipo de iglesia sostenible al que las aplicaciones tecnológicas nos estaban acostumbrando. Es que la comunión presencial de hermanos y hermanas no se materializó en una espiritualidad cibernética, sino que se requería de los vínculos interpersonales físicos y las relaciones sociales. El regreso a cierta normalidad con la apertura a la vida congregacional, requirió de ciertos protocolos y cuidados sanitarios, que hasta el presente se mantienen ante las distintas “olas” de contagios producidas por mutaciones del propio virus.

### Nuevos aprendizajes y narrativas del ministerio diaconal

De hecho, además del impacto socioeconómico que golpeó a las membresías de las congregaciones, en especial aquellas localizadas en los sectores de pobreza, hay que tener en cuenta también el impacto en la salud física y mental de las personas que, sin haberse infectado, por causa de pérdida de ingresos económicos, por la falta de atención continuada a sus otras dolencias físicas distintas del COVID-19 o el aislamiento y confinamiento, perdieron contacto físico con otras personas.

Muchas iglesias abrieron sus puertas para atender las necesidades de seguridad alimentaria en los sectores más excluidos y empobrecidos. Además de ello, ofrecieron capacitación y elementos de bioseguridad a las personas que cocinaban y entregaban alimentos a las personas necesitadas, y emprendieron la producción y comercialización de productos de la agricultura sostenible.<sup>10</sup> Estas tareas diaconales y otras, fueron creciendo con atención casi diaria en el espacio de las iglesias y de las organizaciones basadas

en fe (OBF),<sup>11</sup> mientras la celebración litúrgica se mantenía por medios digitales.

Hay tres factores que las comunidades de fe y las OBF han llevado adelante frente a la situación de sus propios contextos:

La *solidaridad*, que se ha promovido tanto hacia los propios hermanos y hermanas más necesitados dentro de la congregación e incluso de otras congregaciones, como también la apertura de los templos e instalaciones para asegurar la alimentación a las familias más empobrecidas en la comunidad.

La *espiritualidad*, que emergió de una manera renovada a través del silencio, la distancia física, el aislamiento, como también del compartir la comunión entre hermanos y hermanas mediante la conversación y la escucha.

La *esperanza* fraterna que renace entre la solidaridad derivada del amor y la espiritualidad movilizadas por nuestra fe; una fraternidad y renovada esperanza, activa ante las adversidades: una renovada capacidad de resiliencia fraterna.

La pandemia ha traído nuevas prácticas diaconales y creado las condiciones para una diaconía ecuménica sostenible basada en las comunidades. Humberto Maturana nos inspira a encontrar cómo el amor renueva la sostenibilidad de lo comunitario aun en la complejidad de la realidad. Ciertamente, encontramos en su biología del amor una posible comprensión de una diaconía ecuménica que da respuesta a la vida cotidiana de la gente en sus comunidades para reconocernos como seres amorosos, aceptando la totalidad del otro (en cuerpo y alma), porque solo la aceptación del ser le devuelve el sentido a la vida y al hacer. Es aceptar al otro como un legítimo otro en la diferencia, bajo la premisa del respeto mutuo.<sup>12</sup>

Con esta racionalidad y pedagogía de la biología del amor —ser y hacer en comunidad—, me vienen a la memoria las versiones de la alimentación de los cuatro mil o cinco mil. El maestro Jesús coloca a sus discípulos en ese ser y hacer a través de una conversación pedagógica que produce comunidad y que da solución sostenible a una necesidad colectiva de la propia realidad de una multitud.

La respuesta a la pregunta sobre qué tipo de sostenibilidad se proyecta en la diaconía ecuménica en el horizonte de la pospandemia, en cierta manera se encuentra a través de una sostenibilidad integral de lo comunitario donde la pedagogía del amor, de la compasión, de la conversación que circula, haga sostenible las soluciones frente a las necesidades de las comunidades. Este enfoque integral de la sostenibilidad multidimensional de la diaconía ecuménica, es inclusivo porque pretende no dejar a nadie fuera; es viable económicamente porque comparte recursos y capacidades, y los distribuye equitativamente; y es cuidadosa del ambiente para que la vida continúe siendo abundante.

Esta lógica del compartir basado en las relaciones de encuentro con los elementos de reciprocidad y gratuidad,

podemos también descubrirla en las cosmovisiones de los pueblos indígenas andinos sobre el Bien Vivir y el Buen Vivir: el *sumak kawsay*, que es una expresión quechua, y el *suma qamaña* en lengua aimara.

### Justicia y ética: un vínculo transformador entre la diaconía y el desarrollo

Lo que la pandemia ha puesto al descubierto en un plazo muy corto es el grado de vulnerabilidad que las personas tenemos y también las co-responsabilidades que debemos asumir al descuidar el entorno con el cual mantenemos relaciones. En ese campo de interacciones entre los seres humanos, y de los seres humanos con la naturaleza, se producen los bienes relacionales que no hemos tenido en cuenta, y que hemos reemplazado por bienes de consumo, lo cual nos hace sentir más vulnerables porque centramos la vida en una lógica consumista.

Como lo expresa Cristina Calvo al abordar un enfoque ético en el desarrollo humano inclusivo:

la teoría económica comenzó a ocuparse de los bienes relacionales cuando los estudiosos se dieron cuenta que las lentes mediante las cuales la economía miraba al mundo no veían el valor de la relación y, no viéndola, existía el peligro que la destruyeran. En los últimos tiempos, la cuestión de los bienes relacionales y su importancia para la vida buena, para la vida plena, desencadena la mirada interdisciplinaria sobre la economía, a través de las investigaciones sobre economía y felicidad, la economía y lo suficiente, la economía y el amor.<sup>13</sup>

Hemos visto que la pandemia ha colocado en crisis al mundo en sus distintas dimensiones, y aun cuando volvamos a cierta normalidad, ello no significará que hayamos salido de la crisis en la cual ya estábamos previamente. Se hace evidente que el mundo requiere de una nueva arquitectura financiera económica internacional.<sup>14</sup> Una economía distanciada de la ética, y un sistema financiero que tiende a distanciarse de la economía real, generan desigualdades sociales y daños ambientales.<sup>15</sup> A partir de la irrupción de la pandemia, el desarrollo de nuevas economías más conscientes de la necesidad de una transformación más integral, holística, regenerativa, social, solidaria, ecológica, feminista, circular, inclusiva, cooperativista, humana, enfocada y basada en el bien común, en la vida, en la comunión, y otras tantas que fueron y van emergiendo, se han sumado a las prácticas diaconales de las comunidades religiosas locales y las OBF.<sup>16</sup>

El movimiento ecuménico tiene la capacidad de facilitar la interacción dinámica entre lo global y lo local, para poder transformar junto a otros actores las condiciones adversas que por causas estructurales y sistémicas generan las injusticias y desigualdades. La diaconía ecuménica a

través de sus trabajos locales aporta las evidencias de las transformaciones territoriales que dan cuenta del acceso a una vida más plena, digna y sostenible de las personas y su entorno. De esta manera, la diaconía basada en el acceso y ejercicio pleno a los derechos, se basa en una teología contextual que sabe leer los signos de los tiempos para poder actuar.

Las comunidades religiosas y las OBF, a través de sus prácticas diaconales, hacen un trabajo social encomiable en el área del desarrollo humano integral, basado en sus principios y valores especialmente de justicia social, económica y de género junto a la protección de la creación y el cuidado de la casa común. Lo segundo que se destaca es que esta tarea territorial llega a lugares donde incluso muchas veces los propios estados no pueden llegar. Como lo expresa el reciente documento sobre diaconía ecuménica, publicado por el Consejo Mundial de Iglesias y Alianza ACT, las congregaciones locales como comunidades diaconales, con sus carismas y fortalezas únicos, son la expresión de una diaconía transformadora y profética.<sup>17</sup>

Indudablemente, vivimos en un mundo con múltiples heridas, y estamos llamados a un momento nuevo. Es un tiempo nuevo de transformaciones, de crear nuevas parábolas de relaciones entre los humanos, con la naturaleza y con Dios. Un tiempo propicio para que al

poner nuestras vidas al servicio de un mundo herido, mediante la solidaridad ecuménica e interreligiosa, obtengamos la fuerza de aquel a quien seguimos, Jesús el Cristo. Jesús no vino a ser servido sino a servir (Mateo 20,28). Imitando el amor y la generosidad del Buen Samaritano, procuremos apoyar a los débiles y vulnerables, consolar a los afligidos, aliviar el dolor y el sufrimiento y asegurar la dignidad de todos. Que al abrir nuestros corazones al diálogo y al abrir nuestras manos a la solidaridad, construyamos juntos un mundo marcado para siempre bajo el signo de la sanación y de la esperanza.<sup>18</sup>

Finalmente, quisiera compartir el poema y pensamiento de Paulo Freire<sup>19</sup> que reafirma la esperanza profética como impulsora e inspiradora de una diaconía ecuménica:

Es necesario tener esperanza,  
pero tener esperanza del verbo esperar;  
porque hay personas que tienen esperanza  
del verbo esperar.  
Y la esperanza del verbo esperar  
no es esperanza, es espera.  
Esperanzar es levantarse,  
esperanzar es ir tras,  
esperanzar es construir,  
¡Esperanzar no es rendirse!

Esperanzar es seguir adelante,  
esperanzar es juntarse con otros y otras  
para hacerlo de otro modo...

¡Que así sea! CT

---

## Notas

- 1 Oxfam Internacional: “El virus del hambre se multiplica: los conflictos, la Covid-19 y el cambio climático agravan el hambre en el mundo”, Oxfam Internacional, Nairobi, 9 jul. 2021. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-del-hambre-se-multiplica-los-conflictos-la-covid-19-y-el-cambio-climatico-agravan>.
- 2 Elio Rujano: “Múltiples crisis en América Latina y el Caribe”, Programa Mundial de Alimentos, Roma, 15 jun. 2022. Disponible en: <https://es.wfp.org/historias/multiples-crisis-en-america-latina-y-el-caribe>.
- 3 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Mundial de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia: “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020”, FAO, 2021. Disponible en: <https://www.fao.org/publications/card/es/c/CA9692ES/>.
- 4 ONU Mujeres: “Midiendo la pandemia de sombra: la violencia contra las mujeres durante el COVID 19”, 2021. Disponible en: <https://data.unwomen.org/sites/default/files/documents/Publications/Measuring-shadow-pandemic-SP.pdf>.
- 5 Naciones Unidas: “Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera. El desarrollo humano y el Antropoceno”. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2020. Disponible en: <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2020espdf.pdf>.
- 6 Oxfam Internacional: “Informe Oxfam – Enero de 2022: Las desigualdades matan”, Oxfam Internacional, Nairobi, 2022. Disponible en: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-inequality-kills-170122-es.pdf>.
- 7 Comisión Económica para América Latina y el Caribe: “Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe”, Naciones Unidas, Santiago, 2022. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47922/S2200159\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47922/S2200159_es.pdf).
- 8 Jesús Martín Barbero: “Mutaciones culturales y estéticas de la política”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 35, abr. 2010. Disponible en: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/13840?lang=fr#text>.
- 9 Ídem.
- 10 Jorge Fernández: *Recrear las esperanzas desde la diaconía ecuménica. Prácticas y testimonios de diaconía ecuménica en tiempos de pandemia de COVID-19*, Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio, Buenos Aires, 2021. Disponible en: [https://creas.org/wp-content/uploads/2022/01/Recrear-las-esperanzas\\_final.pdf](https://creas.org/wp-content/uploads/2022/01/Recrear-las-esperanzas_final.pdf).
- 11 Para el sistema de Naciones Unidas, las organizaciones basadas en la fe (OBF) son aliadas claves en el desarrollo y promoción de diversos programas. OBF es un término que se usa para describir una amplia gama de organizaciones influenciadas por la fe. Incluye organizaciones/ grupos/ redes religiosas y basadas en la religión; comunidades perteneciendo a un lugar de culto religioso; instituciones religiosas especializadas y agencias de servicios sociales religiosos; e instituciones sin fines de lucro registradas o no registradas que tienen un carácter o una misión religiosa (Véase “Directrices para comprometerse con organizaciones basadas en la fe”, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). A menudo se estructuran en torno a programas de desarrollo y/o prestación de servicios de socorro y, a veces, se ejecutan simultáneamente en los niveles nacional, regional e internacional. Sus miembros, con frecuencia, son voluntarios no remunerados que actúan porque su fe los llama a hacerlo.
- 12 Humberto Maturana: *Biología del amor y el origen de lo humano*, Editorial Librerías Prometeo y Proteo, Buenos Aires, 1997.
- 13 Cristina Calvo: “El don reciprocidad como motor del desarrollo humano y la inclusión social”, en Cristina Calvo, Humberto Shikiya y Deivit Montealegre, eds.: *Ética y economía: la relación dañada. Profundizando los modos de un auténtico desarrollo humano integral sostenible* (Parte II), Globethics.net, Ginebra, 2020. Disponible en: [https://repository.globethics.net/bitstream/handle/20.500.12424/3928959/GE\\_Focus\\_56\\_ISBN9782889313471.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.globethics.net/bitstream/handle/20.500.12424/3928959/GE_Focus_56_ISBN9782889313471.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- 14 En 2013, el Consejo para la Misión Mundial, junto con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas y la Federación Luterana Mundial, dirigieron el panel ecuménico sobre una Nueva Arquitectura Financiera y Económica Internacional (Nifea). Compuesto por trece expertos de los sectores de finanzas, economía, sociología y teología, el mandato del panel fue desarrollar un plan de incidencia para “construir un mundo que se asemeje mejor al verdadero reino de Dios”. En enero de 2014, el panel ecuménico sobre una Nifea, elaboró el informe “Economía de la vida para todos ahora: un plan de acción ecuménico para una nueva arquitectura financiera y económica internacional”, con miras a transformar la arquitectura financiera internacional, al vincular las finanzas a la economía real y contrarrestar la codicia y la incrustación de la economía en la sociedad y la ecología. En la actualidad, el Concilio Mundial Metodista se ha sumado a Nifea.
- 15 Augusto Zampini y Humberto Shikiya: “Recomendaciones y conclusiones desde el programa de Ética y Economía al Foro Global de G20 Interfaith”, en Cristina Calvo, Humberto Shikiya y Deivit Montealegre, eds.: ob. cit.
- 16 A partir del trabajo conjunto realizado entre Pidesone UBA (Programa Internacional sobre Democracia, Sociedad y Nuevas Economías de la Universidad de Buenos Aires), el Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (Creas) y Alianza ACT, se impulsó desde 2016 una serie de diálogos de alto nivel entre la ética y la economía para generar propuestas sobre políticas públicas que respondieran a la necesidad de transformar el modelo económico y financiero. Nifea y el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral,

del Vaticano, junto al Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam), entre otros, han sido parte de este proceso. Ver algunos antecedentes en: “Voces proféticas e incidencia ecuménica en América del Sur. La Agenda 2030 y una Economía para la Vida”, Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio, Buenos Aires, 2020. Disponible en: <https://creas.org/wp-content/uploads/2021/01/Voces-Profeticas-2.pdf>. Recientemente (febrero 2022), y teniendo en cuenta estos antecedentes, la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina y el Caribe y Qonakuy - Red de Universidades Protestantes y Evangélicas de América Latina y el Caribe, están impulsando una Escuela Latinoamericana de Nuevas Economías para la Vida, con la participación de la Red Latinoamericana de la Economía de Francisco y Clara de Asís.

- 17 World Council of Churches y ACT Alliance: *Called to Transformation. Ecumenical Diakonia*, WCC Publications, Geneva, 2022. Disponible en: <https://www.oikoumene.org/resources/publications/ecumenical-diakonia>.
- 18 Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y el Consejo Mundial de Iglesias: “Al servicio de un mundo herido mediante la solidaridad interreligiosa. Una llamada cristiana a la reflexión y a la acción durante la COVID-19 y más allá”, WCC Publications/ PCID, Ginebra/ Roma, 2020. Disponible en: [https://www.oikoumene.org/sites/default/files/2020-12/WoundedWorld\\_Spanish\\_FINAL.pdf](https://www.oikoumene.org/sites/default/files/2020-12/WoundedWorld_Spanish_FINAL.pdf). Este documento ha sido de inspiración y de referencia para el proyecto de formación de jóvenes líderes pertenecientes a distintas iglesias cristianas de América Latina, a promover buenas prácticas ecuménicas e interreligiosas para contribuir —de forma práctica, localizada y transformadora— al desarrollo, la justicia y la paz en su comunidad. El proyecto Ikuméni – Laboratorio de Buenas Prácticas Ecuménicas, es coordinado e impulsado por Creas y Alianza ACT con el apoyo y auspicio del CMI, Celam, Qonakuy, Cáritas América Latina y Caribe, Conferencias Episcopales nacionales, y otras organizaciones eclesiológicas y académicas. Disponible en: <https://ikumeni.org/>.
- 19 Paulo Freire sirvió desde 1970 hasta 1976 en el Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra, como consultor para temas educativos.



Ante la COVID-19, la distancia social se volvió imprescindible. Miles de iglesias en el mundo mantuvieron sus actividades solo por internet, mientras que otras celebraron los cultos presenciales con pocos fieles. En medio de la grave crisis sanitaria, muchos templos abrieron sus puertas para distribuir alimentos a los más necesitados

# Notas y datos acerca del testimonio diaconal ecuménico en Cuba

Beatriz Ferreiro García  
Carlos R. Molina Rodríguez

Como en el resto del mundo, el centro de la labor diaconal en Cuba ha sido la atención a vulnerables y pobres. En la Isla, el trabajo de servicio de clérigos y laicos ha hecho una importante contribución, que ha significado no solo ayudar en la adversidad, sino también influir en sus causas para promover y defender la dignidad humana y la justicia social. Esta aproximación a la diaconía ecuménica no pretende agotar todas sus facetas, aunque sí ofrecer un amplio panorama del desarrollo histórico del ministerio diaconal, concebido como acción integral y de profundo significado para la misión de la iglesia. La cronología —elaborada a partir del libro inédito “Testimonios de unidad. Hitos en la historia del ecumenismo y la cooperación interdenominacional en Cuba”, de la autoría de quienes esto escriben— abarca un tiempo amplio del quehacer diaconal en nuestro país, desde principios del pasado siglo hasta acontecimientos recientes de la historia eclesial. Durante este período, las experiencias diaconales le han dado forma a buena parte de la vida de las iglesias e instituciones ecuménicas, y al modo en que han entendido su misión.

9 de noviembre de 1901

El doctor Elmer E. Hubbard y su esposa, Laura Weir, presbiterianos radicados en Cuba tras la intervención militar estadounidense de 1899, inauguran en Cárdenas el Asilo Casa Industrial. Este centro de acogida para niños pobres y desheredados, creado gracias al concurso de un gran número de comerciantes e industriales de la ciudad, funcionó bajo la acción de un patronato y recibió el apoyo del gobierno local y de varias

congregaciones evangélicas cubanas. Después de la muerte de Hubbard, el comerciante e industrial cardenense Luis del Valle, quien se destacó como benefactor del centro, ocupó su dirección. En esta época, el asilo cambió su nombre a Casa Industrial Vocacional de Niños.

### 12 de mayo de 1905

En presencia de don Tomás Estrada Palma, presidente de la República de Cuba, se inaugura en La Habana la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA, por sus siglas en inglés), organización de inspiración protestante dedicada a “desarrollar el espíritu cristiano, propender a la utilidad de sus socios y mejorar la condición espiritual, mental, social y física de la juventud”. Joseph Edwards Hubbard pasó a ser el primer secretario general en Cuba de la institución, que en 1920 abrió una filial para realizar trabajo con los marinos. La YMCA, que introdujo el voleibol y el baloncesto en Cuba, concluyó sus labores en una fecha incierta —quizás próxima a la Segunda Guerra Mundial—, por causa de la crisis económica y de numerosas críticas de la comunidad evangélica nacional.

### 1926

Se instituye la Unión Cristiana Femenil de Temperancia de Cuba, filial de la Woman's Christian Temperance Union (WCTU) —organización creada en Estados Unidos en 1874 con el objetivo de persuadir a los estados para que prohibieran el consumo y comercio de bebidas alcohólicas. En la Isla, desempeñó un importante papel en la prevención de posibles daños del alcohol a la sociedad. La doctora Hortensia Lamar y del Monte, líder feminista y una de las más tenaces luchadoras contra el alcoholismo, ocupó la presidencia de la organización; Isabel Govín y May M. Jones fueron dos de sus principales líderes.

### 20-30 de junio de 1929

Patrocinado por el Comité de Cooperación en la América Latina (CCLA, por sus siglas en inglés), y la Asociación de Ministros y Obreros Evangélicos de La Habana, sesiona en la capital, con la participación de 175 delegados, el Congreso Evangélico Hispanoamericano. El doctor Gonzalo Báez Camargo, metodista mexicano, fue el presidente de la cita, la cual definió como “un congreso organizado y dirigido por latinoamericanos. Desde el comienzo de los trabajos, durante las sesiones y hasta la clausura, los evangélicos de Estados Unidos dejaron la responsabilidad de la dirección en hombros de los latinoamericanos”. Por su parte, el doctor Marcial Dorado, ciudadano español y representante de la Sociedad Bíblica Americana en las Antillas, presidió el comité preparatorio cubano. El evento, que fue un punto de

encuentro para los obreros cristianos que trabajaban en los países de la región, giró en torno a cuatro temas generales: solidaridad evangélica, educación, acción social y literatura, desarrollados en 13 ponencias: “El mensaje y el método”, “Nacionalización y sostenimiento propio”, “Evangelización”, “Trabajo entre las razas indígenas”, “La escuela evangélica”, “Educación religiosa”, “Cultura ministerial”, “Juventud estudiantil”, “Actitud de la iglesia hacia la comunidad”, “Problemas industriales y rurales”, “La obra médica misionera”, “Acción de la mujer en la obra evangelística” y “Literatura”. En las sesiones administrativas, se desarrolló un proyecto para la formación de un Concilio Federal de Iglesias Cristianas en América Latina, compuesto de los concilios y federaciones nacionales ya existentes y de los que se formarían más adelante, pero no llegó a fraguar. Entre los pensadores evangélicos latinoamericanos que asistieron al congreso, estuvieron Luis Alonso, Ángel Archilla, Juan Orts González, Gonzalo Báez Camargo, Andrés Osuna, José Marcial Dorado, J. T. Ramírez, Alberto Rembao y Abelardo Díaz.

### Junio de 1930

Inspirados en los ideales del Congreso Evangélico Hispanoamericano de La Habana de 1929, que recomendó el establecimiento de al menos un hospital evangélico en cada país, los doctores y líderes presbiterianos Domingo Gómez Tejera y José Rodríguez Betancourt, fundan el Centro Evangélico de Beneficencia. El nuevo dispensario, auspiciado por la Asociación de Ministros y Obreros Evangélicos de La Habana, tuvo como objetivo brindar a los evangélicos servicios médico-quirúrgicos, previo pago de una cuota mensual.

### 1941

**29 de mayo** Una serie de esfuerzos de líderes protestantes permite la organización del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas (CCIE), en el ámbito de la concentración de evangélicos celebrada en la Primera Iglesia Presbiteriana de La Habana los días 28 y 29 de mayo. De acuerdo con sus estatutos, el CCIE se instituyó “creyendo en la necesidad de una unión esencial y cooperación más efectiva entre las iglesias evangélicas e instituciones afines que laboran en Cuba”, y para “hacer posible nuestra relación y cooperación con otras organizaciones religiosas de carácter internacional e interdenominacional”. Las iglesias e instituciones representadas en su constitución, fueron la metodista, la episcopal, la presbiteriana, la bautista oriental, la de Dios, la de los Amigos (cuáqueros), la metodista africana, el Ejército de Salvación, el Concilio Cubano de Educación Cristiana y la Sociedad Bíblica Americana. Su primera directiva la integraron los pastores metodistas Sterling

Augustus Neblett y Silvano Sánchez, como presidente y vicepresidente, respectivamente; el pastor presbiteriano Francisco García Serpa, como secretario; el reverendo Ricardo D. Barrios, rector de la iglesia episcopal de Luyanó, como tesorero; y como vocales, el reverendo Juan B. Carmona, bautista oriental, la misionera metodista Faith Stewart y el laico presbiteriano Sixto Díaz Scull. El logo del Consejo de Iglesias de Cuba —organismo continuador del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas—, con la cruz y el mapa de la Isla abarcados por un círculo, evoca la labor resumida en su lema fundacional de “unirse para servir” a Cuba.

El Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, publica la versión en español del libro *The Cuban Church in a Sugar Economy* (*La iglesia cubana en una economía azucarera*), de John Merle Davis. La investigación realiza un detallado análisis de la base económica y social del movimiento evangélico en la Isla. Sobre el propósito de la obra, precisa su autor en la introducción: “El objeto de la investigación ha sido descubrir vías y medios por los cuales la iglesia pueda llegar a introducirse más adecuadamente en la economía y vida del pueblo cubano”. A esto agregaba: “Trata este informe del problema de trasplantar la iglesia evangélica del suelo americano al suelo cubano; su ajuste al nuevo ambiente; la naturaleza del medio del cual han surgido las instituciones cubanas; las etapas social, económica y cultural en las cuales la vida cubana se desarrolla actualmente; los obstáculos y recursos que determinan el desarrollo de la iglesia protestante; el grado hasta el cual la iglesia ha desarrollado independencia económica; los métodos que ella ha usado para reforzar su posición económica y social; y el programa financiero de las juntas misioneras en su trato con las iglesias cubanas. Finalmente, están indicados aquellos programas y métodos que al parecer prometen desarrollar una iglesia indígena e independiente en Cuba”. En otra parte de su informe, refiriéndose a la actividad protestante en el país, Davis elogió la existencia de “una magnífica distribución de zonas de labor y un excelente espíritu de cortesía entre las denominaciones e iglesias”.

#### 10-14 de agosto de 1942

Organizada por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, se celebra en Cárdenas, Matanzas, la Convención Magna de Cristianos Evangélicos de Cuba, que analizó los principales desafíos al progreso del protestantismo en la Isla. El evento, de mayor alcance que cualquier otra convención de su tipo celebrada hasta entonces, sirvió para tratar numerosos temas de interés del sector protestante. Algunos de estos fueron la creación de un seminario teológico unido, un hogar cristiano universitario, así como una librería y una universidad evangélica. A raíz de tales preocupaciones, se

fundó en 1946 el Seminario Evangélico de Teología, en la ciudad de Matanzas.

#### 1943

La visita a Cuba de Frank C. Laubach, conocido como Apóstol de los Analfabetos, y su promoción de cruzadas alfabetizadoras en el seno de las iglesias evangélicas —hechos ocurridos este año—, así como una gran demanda individual, familiar y social para alfabetizarse, posibilita el posterior inicio de una Campaña Nacional contra el Analfabetismo en Cuba, bajo los auspicios del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas (CCIE). La campaña utilizó, con resultados sorprendentes, el método del doctor Laubach, y elaboró, además, la *Cartilla cubana*, de amplia divulgación. A lo largo y ancho del país, se ofrecieron cursillos de adiestramiento para enseñar el uso del método Laubach, y se distribuyó a un precio módico literatura de la Unión Panamericana, especialmente para recién alfabetizados. Gran parte de estos textos correspondía a biografías de prohombres de la historia, como Martí, Morelos, San Martín, Bolívar, san Francisco de Asís y otros. En esta labor se destacó grandemente el pastor presbiteriano Raúl Fernández Ceballos, quien fundó el Departamento de Alfabetización del CCIE, y por medio de este movilizó a la ciudadanía para alfabetizar. Entre sus colaboradores más relevantes en el trabajo deben ser mencionados Minerva Sánchez, Rafael Cepeda Clemente, Alfonso Rodríguez Hidalgo, Sergio Arce Martínez, Francisco García, Joaquín González Molina, José Serra Padrisa y, sobre todo, un grupo muy numeroso de protestantes cubanos.

#### 12 de septiembre de 1945

Comienza su labor la Escuela Agrícola e Industrial Evangélica de Playa Manteca, Oriente, fundada por el que fuera su primer director, John E. Stroud. Su experiencia misionera en China y sus dotes de persuasión fueron cruciales para que la United Fruit Company en el central Preston donara trescientos acres de tierra destinados al establecimiento del plantel. La escuela, que llenó una gran necesidad no solo en el ámbito de las iglesias, tuvo una gran repercusión y fue decisiva en la formación vocacional agrícola de jóvenes de varias denominaciones. Los donativos de particulares, la autofinanciación, y el apoyo de la Junta de Misiones metodista, sirvieron de sostén de la institución.

#### 1 de octubre de 1946

En acto celebrado en el auditorio del colegio Irene Toland, de Matanzas, y bajo los auspicios de las iglesias metodista y presbiteriana, se inaugura el Seminario Evangélico de Teología (SET), con la visión de formar pastores y obreros

en el campo de la educación cristiana. El doctor Maurice C. Daily, misionero metodista, asumió la dirección del plantel hasta el regreso a Cuba de su rector Alfonso Rodríguez Hidalgo, quien se hallaba estudiando en los Estados Unidos. A este proyecto educativo, enclavado en las áreas del antiguo Centro Cristiano de Matanzas, se unió la iglesia episcopal en 1951, y más recientemente la Fraternidad de Iglesias Bautistas y los cuáqueros (la metodista dejó de ser copatrocinadora en 2006). Actualmente, los programas de la institución están orientados a promover experiencias que permitan una transformación eclesial y social, y a favorecer la capacitación de pastores y líderes laicos. Entre los programas residenciales, semirresidenciales y por encuentros, pueden citarse el bachillerato, la licenciatura y la maestría en Teología; el bachillerato, la licenciatura y la maestría en Ciencias de las Religiones; el bachillerato en Educación Cristiana; y otros programas especiales, como talleres con pastores pentecostales, cursos de capellanía carcelaria y el diplomado en diaconía.

### 22 de julio de 1951

Queda organizado en la iglesia bautista de Victoria de Las Tunas, el movimiento de Acción Social Evangélica (ASE), agrupación interdenominacional de profesionales y obreros que tuvo entre sus metas: “ayudar a los campesinos a formar sus propias cooperativas agrícolas, de crédito, de producción y de consumo; elevar su nivel cultural extirpando el analfabetismo y las supersticiones; enseñarlos a utilizar sus recursos haciendo del campo un lugar agradable y en que todos deseen vivir; luchar contra el parasitismo y las enfermedades que diezman la población rural; [y] ayudar a los campesinos a vencer los obstáculos que se levantan en el camino de su definitiva redención social: el latifundismo, la geofagia y la politiquería”. Las células de la ASE, surgidas casi exclusivamente en el oriente cubano, fueron conocidas como Grupos 3-E, a fin de recordar los tres puntos básicos de su programa: la educación, la economía y el evangelismo. El órgano de la agrupación era *Cuba Nueva*, y se publicaba adjunto a *El Mensajero*, publicación oficial de los bautistas orientales.

### Enero de 1957

Se organiza en el Colegio Pinson, de Camagüey, el Movimiento Social Cristiano, que tuvo como presidente al reverendo Manuel Viera Bernal, de la Iglesia metodista, y como secretario general al pastor bautista Juan Pablo Tamayo. Integraron, además, la directiva inicial: Reynaldo Toledo, Francisco Lorenzo y Abelardo Pérez Proenza. Su “Declaración de Principios” enunciaba que el movimiento tenía por finalidad “luchar por la cristianización integral del orden social, económico y político de nuestro país”.

Rechazaba tanto el capitalismo como el comunismo: el primero, por favorecer “una distribución injusta de la riqueza, que ha traído como resultado una excesiva acumulación de riqueza de un lado y miseria de otro”; y el segundo, por constituir “la más cruda expresión del secularismo”.

### 14 de octubre de 1957

Abre sus puertas en La Habana la Universidad Candler, de gran importancia en la historia educacional cubana. Este centro resultó la primera institución evangélica de educación universitaria en Cuba y la América Latina. Su rector y administrador fue el doctor Carlos Pérez Ramos, quien había trabajado como director de colegios y pastor de diversas congregaciones metodistas. Este esbozó la misión del plantel en el acto inaugural: “Todas las universidades tienen sus metas y sus propósitos: la nuestra anhela actuar como centro de investigación científica con el propósito de promover el desarrollo de la cultura, el progreso de la técnica y la superación moral, espiritual, intelectual y física del pueblo cubano. Será misión primordial de esta universidad ofrecer enseñanza superior, en un firme empeño de servir con eficacia los supremos intereses de la nación, disipando la ignorancia, combatiendo el vicio y fomentando el amor a la humanidad. A ese efecto, velará con el mayor celo por la educación ética, por enseñar los principios básicos del cristianismo y por inculcar los principios básicos de la buena ciudadanía”. La institución inició sus labores con un prestigioso claustro y un total de 87 estudiantes. Entre las carreras ofrecidas estaban: Pedagogía, Filosofía y Letras, Ciencias Comerciales y Económicas, e Idiomas. En 1961, cuando aún estaba en su etapa inicial, fue intervenida por el nuevo Gobierno Revolucionario.

### 2-6 de diciembre de 1963

Auspiciado por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas (CCIE), y con el tema general “Jesucristo, su iglesia y su mundo”, se celebra en la iglesia metodista de K y 25, de La Habana, el Instituto Ecuménico de Iglesia y Sociedad. Una consecuencia del mismo fue la creación del Departamento de Iglesia y Sociedad del CCIE, a fin de estudiar los rápidos cambios sociales del mundo, la responsabilidad del movimiento cristiano en el ámbito revolucionario y la incumbencia de la iglesia en relación con las estructuras sociales y políticas. Entre sus propósitos estaban despertar la inquietud de los pastores y laicos evangélicos por conocer las bases bíblicas y teológicas del interés social de la iglesia, y lograr que cada uno de los grupos participantes en el Concilio realizara su propia reflexión teológica (a la luz de sus énfasis doctrinales) en relación con su preocupación social. Su principal líder fue el doctor Rafael Cepeda, conocido ecumenista y pastor presbiteriano.

## 8 de febrero de 1964

Debido a la ruptura de relaciones diplomáticas y consulares de Washington con La Habana el 3 de enero de 1961, y la consecuente dificultad de las “iglesias madres” de enviar recursos a la Isla, se crea el Proyecto Cuba. Este puente financiero, impulsado por Theo Tschuy, secretario para América Latina del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), durante un quinquenio facilitó la transferencia de fondos hacia iglesias protestantes cubanas por medio del CMI, con sede en Suiza. En el período de 1964 a 1969, las iglesias evangélicas recibieron por esa vía un total de 1 371 757.15 dólares estadounidenses.

## 1970

El Consejo de Iglesias Evangélicas de Cuba (CIEC) crea el Fondo Cubano de Ayuda Intereclesiástica (Focudai), con el propósito de solventar temporalmente situaciones de emergencia que ocurrieran en las finanzas de iglesias e instituciones evangélicas, miembros o no del CIEC. Este plan, que duró hasta 1975, se concibió en dos etapas: durante la primera (1970-72), los donativos podrían ser usados en los salarios de los pastores; en la segunda (1973-75), preferiblemente en proyectos especiales. El Focudai tuvo una gran acogida por parte de iglesias, instituciones y donantes particulares.

## Agosto de 1980

En respuesta a un llamado del Servicio Mundial de Iglesias (CWS, por sus siglas en inglés), el Consejo Ecuménico de Cuba (CEC) inicia el envío de obreros fraternales a la República Popular de Kampuchea, con vistas a cooperar con el desarrollo hidráulico y la rehabilitación agrícola y ganadera en ese país, tras el genocidio camboyano. Este fue ejecutado por el régimen de los Jemeres Rojos, el partido político que gobernó la llamada Kampuchea Democrática, de ideología maoísta, entre 1975 y 1979, con una concepción extremista de revolución. El Proyecto de Kampuchea ofreció a las iglesias de Cuba la oportunidad de entablar relaciones con otras de los Estados Unidos —en especial con el Church World Service—, tras la ruptura de relaciones de ese país con la Isla y las autonomías de las iglesias cubanas de sus iglesias madres. Entre los criterios de selección de técnicos cubanos estuvieron la disposición del CEC a colaborar en la reconstrucción de Kampuchea; el reconocimiento internacional al buen nivel técnico de cubanos en la agricultura; las buenas relaciones de los gobiernos de Cuba y Kampuchea; y la existencia en las iglesias cubanas de personal calificado y dispuesto para prestar sus servicios en el exterior. Durante cinco años, participaron del programa los profesionales cubanos Emilio

Rodríguez, Gustavo Rodríguez, Rodolfo Juárez, David Villalonga, Aréldes Martínez, Orestes González, Jr., Oscar Páez y Ricardo Cepeda.

## 25 de abril de 1987

En La Habana se funda el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. (CMMLK), como tributo a la memoria del pastor bautista y luchador por los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos. En su creación desempeñaron un importante papel los pastores Raúl Suárez Ramos y Clara Rodés González, de la Iglesia Bautista Ebenezer, de Marianao. El CMMLK se autodefine como “asociación macroecuménica de inspiración cristiana que acompaña solidaria y proféticamente al pueblo cubano y a sus iglesias a partir de la reflexión y formación socioteológicas, la educación popular, la comunicación, el servicio integral a la comunidad y la promoción de la solidaridad internacional”. Gran parte de esa labor la realiza a través de varios programas y áreas. Cuenta con una coordinación colegiada y publica la revista trimestral *Caminos*, de pensamiento socioteológico, y libros y cuadernos que difunden el pensamiento teológico y recuperan la memoria histórica de los pueblos de América.

## 23 de marzo de 1991

Con el Primer Seminario Ecuménico sobre Renovación Litúrgica, auspiciado por el Consejo Ecuménico de Cuba y las iglesias presbiterianas de Cárdenas, provincia de Matanzas, inicia sus actividades en esa ciudad el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo (CCRD). La institución, de carácter fraternal-religioso, tiene como objetivo, desde la fe, la espiritualidad y la cosmovisión holística cristiana, iluminar la dignidad de la persona, con todos sus derechos y libertades, contribuyendo a la solución de conflictos por medio de la enseñanza, los diálogos y otras acciones para el beneficio de los individuos, la sociedad y el biosistema. Se le reconoce una intensa actividad formativa en una amplia gama de temas, como: conflictos intercristiano e interreligioso, ciudadanía y conciencia cívica, violencia, ética, bioética, sexualidad, resolución de conflictos y desarrollo comunitario. El lema del Centro es: “Si no somos parte de la solución, entonces somos parte del problema”, y cuenta con el Centro de Información y Documentación Rev. Raúl Fernández Ceballos. Desde sus inicios, tanto protestantes como católicos han sido parte integrante de la junta directiva. Su fundador es el reverendo Raimundo García Franco. La licenciada Rita María García Morris es la directora de la institución. Desde 1996 publica *Reflexión y Diálogo*, revista para la promoción del desarrollo sostenible desde una perspectiva profética y pastoral.

## 22-30 de noviembre de 1992

Con ánimo de expresar su solidaridad con el pueblo cubano, y su oposición al embargo económico estadounidense, visita la Isla por vez primera la Caravana de Amistad Estados Unidos-Cuba, auspiciada por Pastores por la Paz y la Fundación Interreligiosa para la Organización Comunitaria (IFCO, por sus siglas en inglés). Durante su estancia en el país, los caravanistas, liderados por el reverendo Lucius Walker, participaron en oficios religiosos y visitaron las sedes del Consejo Ecuménico de Cuba y el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. Desde entonces, el grupo ha organizado caravanas por varias ciudades de los Estados Unidos, para recolectar toneladas de donaciones —que van desde autobuses y computadoras hasta materiales escolares— para traerlas a Cuba a través de Canadá o México. Sus miembros se han enfrentado en varias ocasiones con las autoridades estadounidenses en las fronteras, y han sufrido detenciones temporales y confiscaciones de mercancías. La organización está dirigida por Gail Walker, activista social estadounidense.

### 1993

El Consejo Ecuménico de Cuba crea su Comisión Médica, con el fin de proveer, facilitar y distribuir la ayuda humanitaria enviada por organizaciones interesadas en apoyar a las iglesias y el pueblo cubanos. Más adelante, dicha Comisión, fundada por la doctora Noemí Gorrín, se transformó en el Programa Vida y Salud Comunitaria. Entre sus objetivos está sensibilizar a líderes y comunidades de fe en la misión integral de la iglesia —bajo un enfoque de salud— y formar promotores de procesos locales de intervención, que generen cambios de conducta en sectores muy vulnerables.

### 17 de abril de 1994

Se inaugura en el templo de la Primera Iglesia Bautista de Matanzas, el Centro Kairós, institución bautista de proyección ecuménica, comprometida a brindar promoción y formación litúrgicas a la iglesia y la sociedad. Dicho Centro, fundado y dirigido por el reverendo Francisco Rodés, tiene entre sus objetivos integrar el arte y el servicio social de forma renovada, inspirado en el espíritu y la pedagogía de Jesús de Nazaret. Con miras a eso, invierte en la formación y educación de las nuevas generaciones, favoreciendo la igualdad de oportunidades, la potencialidad creadora y la capacidad de crecimiento de las personas. Desde hace varios años, Wanda Hernández Murga, de la Fraternidad de Iglesias Bautistas, es la coordinadora general del Centro.

### 7 de diciembre de 1995

En Santiago de Cuba se funda el Centro Cristiano de Servicio Social y Capacitación Bartolomé Gregorio

Lavastida. Su misión es promover —desde una perspectiva teológica cristiana— procesos de desarrollo en beneficio de la iglesia y la comunidad, por medio de capacitación y acciones de servicio social, en espíritu ecuménico y de equidad de género. Entre sus actividades anuales destacan algunas como las jornadas socioteológicas, el fórum de ecología, el curso básico de género, la jornada por la no violencia y las celebraciones de Navidad y Semana Santa, que, junto a varios proyectos sociales, son de gran impacto en diferentes ámbitos. Desde sus inicios, sus principales figuras han sido los pastores bautistas Elmer Lavastida Alfonso y Gisela Pérez Muñoz. Heidi Lavastida Pérez es su actual directora. Publica bimestralmente el boletín *Balcón*, de carácter informativo, y un anuario con informaciones y trabajos relevantes producidos por la institución.

### Noviembre de 1999

Inicia oficialmente sus labores el Centro de Servicios Sociales y Educativos (Ceserse), proyecto ecuménico auspiciado por la filial cubana de la Conferencia Cristiana por la Paz y la Iglesia Presbiteriana-Reformada Dora E. Valentín, de Varadero. Su directora fue la presbítera gobernante Nacyra Gómez Cruz. Desde su inicio, el objetivo principal del Centro, conocido como “Casa del Cariño”, fue ofrecer actividades culturales, educativas y lúdicas, especialmente a niños y ancianos, a quienes se les permitió, además, disfrutar del entorno natural de la playa de Varadero.

### 27 de abril de 2012

Como colofón de las celebraciones por el vigésimo quinto aniversario de la fundación del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. (CMMLK), se presenta en el cine-teatro Avenida, de La Habana, la Red Ecuménica Fe por Cuba, formada mayormente por líderes de comunidades eclesiales que han cursado los programas de formación del CMMLK. Su interés principal es la renovación del movimiento ecuménico cubano, y desde él implicarse activa y proféticamente en la transformación de la sociedad. A la vez, apuesta por una iglesia diversa, hospitalaria e incluyente. Con ayuda de sus integrantes y de diversos colaboradores, este esfuerzo pretende, además, contribuir “a una sociedad justa, solidaria, equitativa y soberana, que promueva la vida plena para todas y todos, el respeto a la naturaleza, y la participación popular en todos los ámbitos de la vida del país”. En este proceso se destacó Joel Suárez Rodés, ecumenista y entonces coordinador general del CMMLK.

### 19 de julio de 2012

Varias instituciones dedicadas al trabajo diaconal en la provincia de Matanzas —como el Centro Cristiano de

Reflexión y Diálogo, el Centro Ecológico Diaconal Demari, la Iglesia Episcopal de Los Arabos, la Iglesia Evangélica Libre de Jovellanos y el Seminario Evangélico de Teología (SET)—, lanzan una “Convocatoria a la unidad diaconal”. Un aporte importante del documento, dirigido a iglesias y entidades ecuménicas, es incentivar la reflexión teológica sobre la tarea diaconal, y que los recursos financieros y de capacidades estén orientados principalmente a la labor de ayuda a los necesitados. El llamado tuvo como marco el Seminario de Empoderamiento para la Diaconía en América Central y el Caribe Hispano, realizado en el SET de Matanzas. Otra aportación de este evento fue la presentación de la Escuela Cubana de Diaconía —auspiciada por el SET, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., y el Área de Diaconía del Consejo de Iglesias de Cuba—, que daría inicio en 2013. La misma tiene como objetivos profundizar en la formación bíblico-teológica como fundamento para la diaconía, que conduzca a descubrir a la iglesia como una comunidad de servicio; promover la vocación diaconal ecuménica; compartir y analizar experiencias diaconales; fortalecer las capacidades y habilidades de líderes eclesiales; y estimular espacios de intercambio entre iglesias y organizaciones ecuménicas, para animar los esfuerzos diaconales de las mismas.

#### 7 de marzo de 2013

Durante la Asamblea de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), realizada en el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, de Cárdenas, se constituye el Foro Cuba de Alianza ACT (de las siglas en inglés Action by Churches Together, Acción Conjunta de las Iglesias), dirigido a “potenciar el compromiso social de la iglesia cubana para el logro de cambios positivos y sostenibles en la vida de comunidades vulnerables, mediante una labor coordinada de servicio cristiano que promueva la dignidad, la justicia, la paz y el pleno respeto por los derechos humanos”. En el acto de presentación, la coordinadora del Área de Diaconía del Consejo de Iglesias de Cuba, doctora Elina Ceballos, afirmó que, por varios años, el Consejo ha trabajado con ACT, “desde donde se ha recibido la ayuda solidaria y de acompañamiento, al paso de cinco huracanes que han asolado a varios lugares del país”, y señaló que “este último año se ha ido trabajando con mucho entusiasmo y tesón para la creación de este Foro Cuba de Alianza ACT”. Para los promotores, la principal premisa del Foro Cuba de Alianza ACT es “proteger la vida y los medios de vida respondiendo, con eficiencia, a las emergencias mediante un enfoque integral de reducción de riesgos, preparación y recuperación ante desastres naturales; viabilizar el empoderamiento de las mujeres y los hombres vulnerables a tales fenómenos y facilitar el trabajo conjunto en la incidencia por la justicia, mediante la construcción de alianzas ecuménicas y estratégicas”. La Alianza ACT, que

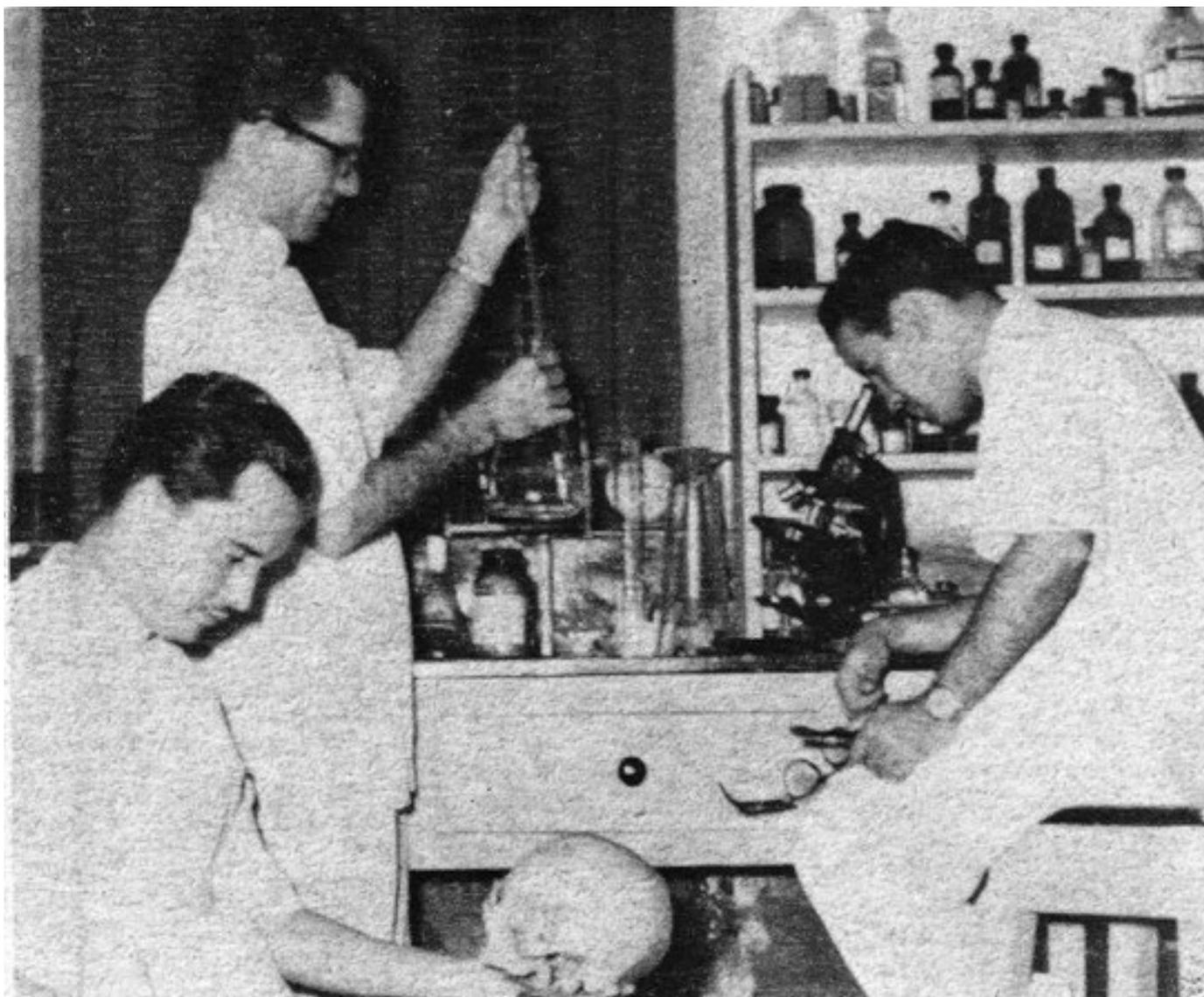
reúne a más de cien organizaciones de socorro y desarrollo respaldadas por las iglesias, fue inaugurada en 2010 y tiene su sede en Ginebra. El organismo, uno de los mayores de carácter humanitario a nivel mundial, proporciona ayuda alimentaria de emergencia, refugio, agua e instalaciones sanitarias, así como programas de reducción de la pobreza en los países más pobres del mundo.

#### 16 de diciembre de 2020

Se presenta en el Seminario Evangélico de Teología (SET), de Matanzas, el libro *Diaconía de empoderamiento: un modelo para el servicio y la transformación en congregaciones locales*, de la autoría de Carlos Emilio Ham Stanard, teólogo y pastor presbiteriano-reformado. La obra, editada por el SET en colaboración con la Editorial Caminos, del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., realiza un diagnóstico sobre el presente y plantea el modelo de diaconía empoderadora como nuevo método para el servicio y la transformación en el movimiento ecuménico y las congregaciones locales. Asimismo, ahonda en el quehacer diaconal en Cuba, tocando temas como la tarea diaconal del Consejo de Iglesias y las cinco dimensiones del empoderamiento en la práctica de la diaconía en la Isla. La investigación, primera de su tipo en la historia de Cuba, analiza fases clave en el desarrollo histórico de la diaconía y del empoderamiento en el movimiento ecuménico y el Consejo Mundial de Iglesias, desde principios del siglo xx hasta la actualidad. Una primera versión había sido publicada en inglés bajo el título *Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations*, en 2015, por la Universidad Libre de Ámsterdam, Países Bajos. CT



Los colegios y los dispensarios fueron formas eficaces de servicio de las iglesias cubanas. Arriba, la Iglesia Metodista La Trinidad —renombrada más tarde como Rev. Ángel E. Fuster—, de Santa Clara, junto al Colegio Metodista, fundado por el propio Fuster en 1951. Abajo, los doctores Elpidio Padilla, Faustino Pérez y Orlando Ponce de León laborando en el dispensario médico presbiteriano de La Habana



# Papel de las organizaciones religiosas en Cuba: trabajo comunitario y provisión de servicios después de 1990

Raimundo García Franco

## Algunos antecedentes necesarios

Para entender lo que han podido hacer y están haciendo las organizaciones religiosas cubanas a partir de 1990, debemos analizar algunos de los acontecimientos sociohistóricos previos a esa fecha. Lo primero que debemos mencionar es que la Iglesia católica romana, las logias masónicas, y los juegos o asociaciones abakuá aparecen como las instituciones más antiguas en cuanto a ayuda comunitaria. La primera y la segunda, por haber quedado establecidas en Cuba luego de producirse el encuentro de la cultura europea con la indoamericana. La tercera, a partir de la importación de esclavos desde África.

La Iglesia católica romana, según era usual en Europa, atendió en alguna medida a sectores pobres de la población: creó instituciones para la salud, escuelas y hogares para niños y ancianos; también algunos religiosos y religiosas atendían enfermos y menesterosos en hospitales y otros centros mantenidos por el Estado. A esto se sumaban las iniciativas

---

El ensayo ha sido tomado de Carlos R. Molina Rodríguez, comp.: *Protestantismo en Cuba. Recuento histórico y perspectivas desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, vol. 2, Editorial Caminos, La Habana, 2013, pp. 307-317. Para la presente edición, algunos datos han sido actualizados por la editora general de *Cuba Teológica*.

que, partiendo de sectores de esta iglesia, se dedicaban al mejoramiento de la población como parte de la “sociedad civil”, la que también llegó a ser nombrada como “las fuerzas vivas de la sociedad”. Además, se crearon organizaciones laicas vinculadas a la Iglesia católica, que apoyaron el trabajo social de dicha iglesia, o hicieron aportes directos a la sociedad.

Las logias, que tenían como base su creencia en un ser supremo, buscaban el mejoramiento moral de la sociedad, se esforzaban por dar apoyo a los miembros y sus familias, y aportaban iniciativas para el desarrollo social; en algunos lugares y ocasiones estas logias prestaban alguna ayuda a sectores muy pobres de la población.

Las sociedades o juegos abakuá surgieron como agrupaciones de negros —con carácter secreto y exclusivamente para varones— que, igualmente, tenían el propósito, entre otros, de ayudar a sus miembros y a sus familias.

Aunque ya algunas iglesias protestantes o reformadas habían iniciado su trabajo misionero en Cuba desde las postrimerías del siglo XIX —como la Iglesia episcopal o anglicana, la Iglesia bautista y la Iglesia presbiteriana—, cuando se fortalecen e inician su obra social fue en la etapa de la intervención norteamericana y la fundación de la República de Cuba, que les permitió una mayor libertad, pues en el período colonial la Iglesia católica había sido la iglesia oficial del Estado.

Las iglesias protestantes comenzaron, entonces, una labor social que incluía la fundación de colegios, hogares para niños y ancianos —cabe recordar que recién había terminado una cruenta guerra—, amén de aportar otras iniciativas para el mejoramiento social o de sumarse a proyectos estatales con el fin de favorecer a los sectores más desposeídos y contribuir al desarrollo nacional.

Pudiera arriesgarme y decir que durante la etapa que va desde la fundación de la República hasta 1961, la ayuda social que prestaban las instituciones religiosas se concentraba, más que nada, en la educación creadora de valores, la ayuda en algunos desastres nacionales, el auxilio puntual a sectores pobres, el intento de organización de algunas cooperativas agrarias, así como la fundación de agrupaciones juveniles y profesionales, las cuales también, ocasionalmente, atendían a sectores pobres, o se atrevían a defender algunos derechos en el marco sociopolítico.

Sin entrar en consideraciones de otra índole, las primeras leyes que dictó la Revolución en el poder a partir de 1959 —como fueron las de Reforma Agraria, Reforma Urbana y otras medidas de ayuda a los sectores más desfavorecidos de la población—, marcaron el comienzo de un cambio para las instituciones religiosas; cambio que se acentuó definitivamente por la influencia ateizante de la Unión Soviética: trajo como consecuencia la paulatina marginalización de las instituciones religiosas y la que pareció ser una estrategia para hacer desaparecer su obra

social, a lo que se unió el impacto del embargo del gobierno norteamericano, el cual, impidiendo la llegada de recursos financieros para las instituciones religiosas, contribuyó a debilitar su papel en la sociedad.

Las instituciones religiosas cubanas entraron, a partir de ese momento, en un creciente período de sobrevivencia, que se agudizó por la paulatina pérdida de líderes y membresía debido a otras dos razones: la discriminación religiosa —que atemorizó a la población, impidiendo su acercamiento a las instituciones religiosas— y el éxodo de cubanos —quienes, por una u otra razón, abandonaban el suelo patrio. Sorprendentemente, es en esta etapa (1961-1989) cuando surgen nuevas instituciones religiosas de participación social, a contrapelo de las contradicciones existentes entre la Revolución, la iglesia y los creyentes. Entre ellas, se puede mencionar el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC), fundado en 1960, cuyo objetivo era el de formar jóvenes cristianos dentro de una orientación ecuménica, abierta a la participación política y social.

En 1969, un pequeño grupo de pastores evangélicos logra incorporarse por primera vez, como grupo religioso, al corte de caña en la zafra azucarera en áreas aledañas al central Salvador Rosales, en la provincia de Santiago de Cuba, creando un importante precedente en una época sumamente difícil para la religión, los creyentes, y, especialmente, para las instituciones ecuménicas de servicio social.

En 1971, se organiza en Cuba el grupo representativo de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), que luego adoptaría el nombre de Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL), cuya labor estaba centrada en lograr una mayor conciencia sociopolítica entre los cristianos por medio de reflexiones bíblico-teológicas.

La filial cubana de la Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (Celadec) fue fundada en 1974, aportando aires renovadores, capaces de permitir a los cristianos entender mejor los rápidos cambios sociales que se estaban produciendo en el mundo y, particularmente, en Cuba.

En 1974, nace la Coordinación Obrero Estudiantil Bautista de Cuba (Coebac), la cual agrupó pastores y otros líderes bautistas de las tres convenciones existentes en aquel momento, con un propósito ecuménico de participación social, que incluía el trabajo social voluntario en áreas agrícolas y la concientización para que los cristianos no se mantuvieran marginados dentro del proceso social en el cual estábamos inmersos.

Corresponde a esta época la aparición, en 1976, de la filial en Cuba de la Unión Latinoamericana de Juventudes Ecuménicas (Ulaje).

También en esta década es organizada en la Isla una filial de la Conferencia Cristiana por la Paz, cuya sede estaba en Praga, Checoslovaquia, la cual respaldaba los movimientos de liberación, el socialismo, y promovía la participación social de los cristianos.

Todas estas instituciones tenían entre sus objetivos contribuir a la formación ecuménica de la juventud cristiana, y lograr una mayor inserción social de los creyentes evangélicos en general. Esto incluía no solo un trabajo formativo en lo bíblico-teológico, lo político y lo social, sino, igualmente, actividades como el trabajo voluntario en diferentes planes sociales gubernamentales y en la producción.

En 1985, fue publicado en Cuba el libro *Fidel y la religión*, contenido de la entrevista realizada por el fraile dominico brasileño Frei Betto al presidente de nuestra nación, el doctor Fidel Castro, que tuvo una distribución masiva en todo el país.

El 2 de abril de 1990, el presidente Castro sostuvo una reunión con cerca de setenta líderes eclesiásticos y ecuménicos protestantes y de la comunidad hebrea, dada a conocer en todo el territorio nacional por la televisión: este encuentro marcó un hito sin precedentes, debido a que propició la apertura del diálogo.

No podemos dejar de mencionar los intercambios entre monseñor Cesare Zacchi, nuncio apostólico en Cuba, y el presidente Fidel Castro, lo cual contribuyó a distender relativamente las relaciones entre la Iglesia católica romana y el liderazgo revolucionario. Con posterioridad, Su Eminencia el cardenal Jaime Ortega mantuvo una postura tendiente al diálogo constructivo.

A finales de los años ochenta, se produce la desaparición del campo socialista de Europa, y, especialmente, de la Unión Soviética: estos hechos limitaron drásticamente la presión de las concepciones ateístas, y estimularon la búsqueda de nuevos horizontes para la política nacional e internacional del Gobierno y del Partido Comunista de Cuba (PCC).

Es particularmente interesante el análisis que aparece en el libro *El ahora de Cuba*, del teólogo Giulio Girardi, donde su autor menciona de manera desprejuiciada el impacto de la Unión Soviética sobre la Revolución cubana respecto a lo que se denominó “la copiadora”, y considera afectada profundamente la concepción original de esta, debido a tal impacto. La desaparición del campo socialista, por el contrario, hizo que se llevara a cabo una revisión de todas las estrategias, entre ellas la que tenía que ver con las instituciones y los creyentes dentro de Cuba —aunque ya existía un proceso tendiente a ello que había atravesado varias etapas.

A partir de estos hechos ocurrieron otros no menos significativos: se efectuó, en 1991, el IV Congreso del PCC, el cual orientó el cese de la discriminación religiosa, la posibilidad de incluir a creyentes confesos dentro del Partido, y la realización de cambios en la Constitución, a fin de hacer desaparecer en ella concepciones ateístas y marginaciones respecto a los creyentes.

Aunque ya se estaban dando casos aislados de iniciativas sociales en el sector religioso, fueron estas acciones las

que comenzaron a marcar una diferencia, no solo en el crecimiento de las iglesias, sino también en la posibilidad de su participación social más relevante a partir de la década de los noventa.

## La labor

Cesado en buena parte el temor paralizante, la sociedad cubana —enmarcada en estructuras que le habían facilitado un creciente desarrollo social y económico— inició tímidamente un proceso de creatividad, que, en lo gubernamental, se caracterizó por una limitada reapertura al capital extranjero y la extensión de permisos para abrir pequeños negocios familiares. En el campo religioso, se determinó el surgimiento de publicaciones y agrupaciones, que marcaban ya una diferencia con lo establecido social y políticamente. Esto no significaba un estar “en contra”, sino representaban algo “diferente”.

Dentro de la Iglesia católica romana se comenzaron a crear pequeños grupos estudiantiles, obreros y profesionales, que marcaban ya la existencia de un proceder relativamente “nuevo”. Sus publicaciones aportaron una forma de crítica que, prácticamente, había desaparecido. Esta iglesia realiza su labor social por medio de sus órdenes religiosas y sus parroquias, donde se encuentra insertado el trabajo de la organización Cáritas-Cuba.

Dentro del movimiento ecuménico, las iglesias evangélicas y protestantes, los cultos afrocubanos, la comunidad hebrea y las logias, comenzó un lento pero sostenido movimiento, que se ha caracterizado por una creciente inserción social, tanto en lo teórico como en lo práctico.

Las actividades por medio de las cuales las instituciones religiosas cubanas se han ido reinsertando en la sociedad cubana, tienen dos vertientes: la asistencial y la ayuda al desarrollo; y dentro de la segunda se pueden reconocer dos aspectos: uno es la participación en acciones que contribuyen al mejoramiento comunitario en muchas formas, y el otro es la tarea de contribuir a preparar comunidades para que puedan analizar, diagnosticar y buscar solución a sus problemas.

También las iglesias e instituciones ecuménicas han aportado ayuda al desarrollo, participando, en muchos casos, dentro de planes y proyectos gubernamentales, y en otros —los menos—, paralelamente.

Nos referimos a sectores agrícolas, educativos, culturales, de energía sostenible, protección del medio ambiente, fabricación de medicinas, contribución en equipamiento, reparación y construcción de escuelas y centros de salud pública —hospitales, policlínicos, círculos infantiles—, viviendas, acueductos y equipamiento para centros meteorológicos. Se ha logrado, asimismo, la ayuda humanitaria procedente del extranjero, consistente en material escolar, medicinas, alimentos, etc., y brindado o

propiciado el asesoramiento técnico-científico en múltiples sectores.

A todo esto, se debe sumar la atención a la edad madura avanzada —en sectores que por una razón u otra se han ido quedando sin amparo—, por medio de servicio de comidas, lavado de ropas y atención personal, lo cual incluye, en algunos casos, el servicio de peluquería, podología, limpieza de hogares, baño de las personas, trámites, psicoballet, consejería y atención espiritual a los creyentes. También se ha contribuido a la atención de niños sin amparo filial, al uso de la medicina tradicional o complementaria, al cultivo de plantas medicinales, a la facilitación de tratamientos médicos especializados provenientes del extranjero y a las producciones agrícolas para la ayuda social.

No ha quedado atrás la asesoría y consejería a drogadictos, alcohólicos, presuntos suicidas y otras personas con un alto grado de estrés u otros conflictos, así como el servicio a discapacitados y enfermos, entre los que se cuentan las personas afectadas por el VIH/sida y sus familiares. Se ha estado ayudando con planes vacacionales para niños con cáncer. A esto se puede añadir el surgimiento de hogares para ancianos, y hasta algún centro para el cuidado a niños de trabajadores, la atención a sordos y sordomudos en todo el territorio nacional, entre otras labores.

Algo novedoso, tanto para las iglesias como para el Estado, ha sido el surgimiento de algunos centros ecuménicos para la capacitación y el servicio social en distintos puntos del territorio nacional, los cuales están asumiendo diferentes roles. Aunque su acción es modesta, no deja de ser significativa, por lo que son tenidos en cuenta tanto por las iglesias, el Consejo de Iglesias, la sociedad civil, el Partido Comunista y el Gobierno. Esto constituye una señal de rejuvenecimiento y creatividad.

Debemos mencionar, también, la aparición de varias publicaciones religiosas y ecuménicas, que contienen análisis, críticas y sugerencias acerca de diferentes asuntos de interés nacional e internacional.

La reacción de las autoridades políticas y gubernamentales ante este devenir ha sido generalmente de aceptación, aunque persisten aún insatisfacciones y suspicacias por ambas partes. Al mismo tiempo, se han creado canales de diálogo, colaboración y control que tienen altas y bajas, pero que permanecen en continuo movimiento.

Lamentablemente, junto con tales logros han surgido ciertas dificultades, como son el uso, por parte de algunas iglesias, de algún tipo de “servicio social” con fines proselitistas, y las prácticas de algunas personas inescrupulosas dentro de este medio, que han llegado a utilizar determinadas facilidades en su lucro personal.

Una de las más importantes conquistas que han podido conservarse y desarrollarse a través de los años y de las múltiples dificultades, con perspectivas prometedoras actualmente, ha sido, como parte de la obra comunitaria,

el diálogo de sectores de creyentes e iglesias con las autoridades políticas y de gobierno dentro de Cuba; y, por otra parte, el mantenimiento del puente establecido en los años sesenta por parte del Comité Central del Partido Comunista: la Oficina de Atención a los Asuntos Religiosos.

Muchas han sido las esperanzas y también las frustraciones en este diálogo, que ha tenido como centro al pueblo de Cuba y su futuro. Además de las reuniones con el presidente de la nación, por fin, en el año 2001 un grupo de líderes religiosos cubanos se reunió con el doctor José Ramón Balaguer, jefe del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido, y la licenciada Caridad Diego Bello, jefa de la Oficina de Atención a los Asuntos Religiosos, a fin de intentar llevar a cabo conversaciones que pudieran incluir el análisis de cualquier tema de relevancia nacional. El encuentro concluyó con la promesa de sostener encuentros regulares, lo cual no se comenzó a implementar hasta el 17 de octubre de 2003, a partir de una reunión efectuada con Esteban Lazo, quien asumió la dirección del referido Departamento y se comprometió a reunirse con el grupo de líderes cada dos meses.

Las actividades de la iglesias e instituciones ecuménicas en su conjunto son muy modestas al lado de la enorme obra social de que ha sido capaz el proyecto social cubano, liderado por el Partido Comunista y el gobierno de la nación, pero sí son señal y símbolo del deseo y la capacidad de contribuir a soluciones en medio de situaciones que han ido cambiando en lo político, lo social, lo económico y lo religioso.

Las perspectivas de actuación de organizaciones religiosas en el ámbito del trabajo social parecen tener garantizado un creciente desarrollo, que no estará libre de contradicciones, pero encontrará cauces, siempre y cuando seamos capaces de transitar por los caminos de un esforzado diálogo, para el cual debemos tener fijos los ojos en metas comunes y encontrar soluciones que respeten los múltiples intereses representados en la nación.

## **Apéndice. Algunas instituciones comprometidas en servicios sociales**

### **Instituciones ecuménicas**

Asociación Cristiana de Jóvenes.

Casa Comunitaria Obed Gorrín, de Santa Clara.

Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, de Cárdenas.

Centro de Capacitación y Servicio Bartolomé Gregorio Lavastida, de Santiago de Cuba.

Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, de Matanzas.

Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., de La Habana.

Consejo de Iglesias de Cuba.

Movimiento Estudiantil Cristiano.

Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas.  
Unión Latinoamericana de Juventudes Ecuménicas.

### Iglesias nacionales y locales

Bando Evangélico Gedeón (un hogar para ancianos en Colón, Matanzas).  
Convención Bautista de Cuba Occidental (un hogar de ancianos en La Habana).  
Convención Bautista de Cuba Oriental (un hogar de ancianos en la provincia de Santiago de Cuba).  
Convención Evangélica de Cuba Los Pinos Nuevos.  
Ejército de Salvación (un hogar de ancianos en La Habana).  
Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba (Centro Kairós, en Matanzas, y otras actividades).  
Iglesia Adventista del Séptimo Día.  
Iglesia Bautista Libre (un hogar de ancianos).  
Iglesia Bautista William Carey, en La Habana.  
Iglesia Bethel Independiente.  
Iglesia Católica Romana (por medio de parroquias y órdenes religiosas. Cuenta con tres hogares de ancianos, dos en La Habana y otro en la provincia Mayabeque, y un círculo infantil para niños enfermos en La Habana).  
Iglesia de Cristo.  
Iglesia Episcopal de Cuba.  
Iglesia Evangélica Cristiana Pentecostal de Alquizar, Mayabeque (Proyecto Biovida).  
Iglesia Evangélica Libre, en La Habana.  
Iglesia Evangélica Pentecostal (Asambleas de Dios) en La Habana.  
Iglesia Metodista en Cuba (un hogar para ancianos en La Habana).  
Iglesia Presbiteriana-Reformada de Cabaiguán, Sancti Spíritus.  
Iglesia Presbiteriana-Reformada de La Habana.  
Iglesia Presbiteriana-Reformada de Luyanó, La Habana.  
Iglesia Presbiteriana-Reformada de Máximo Gómez, Matanzas.  
Iglesia Presbiteriana-Reformada de Sancti Spíritus.  
Iglesia Presbiteriana-Reformada de Varadero, Matanzas.

### Otras instituciones fraternales y filosóficas

Asociación Yoruba de Cuba.  
Gran Logia de Cuba de la Independiente Orden *Odd-Fellows*.  
Gran Logia Masónica de Cuba (un hogar de ancianos en La Habana).  
Orden Caballeros de la Luz de la República de Cuba.  
Sociedad Abakuá.

### Algunas instituciones internacionales que han apoyado a las iglesias e instituciones ecuménicas cubanas

Action Aid International.  
Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional.  
Agencia de Cooperación Internacional del Japón.  
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.  
Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos, España.  
Ayuda de la Iglesia Noruega.  
Ayuntamiento de Alcorcón, España.  
Ayuntamiento de Madrid, España.  
Cáritas Internacional.  
Christopher Blinder Mission.  
Comité Central Menonita de Norteamérica.  
Conferencia de Iglesias del Caribe.  
Consejo de Iglesias de Canadá.  
Consejo Latinoamericano de Iglesias.  
Consejo Mundial de Iglesias.  
Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de los Estados Unidos.  
Diakonía-Suecia.  
Evangelical Medical Association.  
Iglesia Anglicana de Canadá (Fondo del Primado para el Desarrollo y el Socorro Mundial).  
Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los Estados Unidos.  
Iglesia Cristiana Reformada de Estados Unidos.  
Iglesia Evangélica de Alemania.  
Iglesia Presbiteriana de Canadá.  
Iglesia Unida de Canadá.  
Johny and Friends Ministries.  
Kairós Canadá.  
MAP Internacional.  
Oxford Committee for Famine Relief, Bélgica.  
Oxford Committee for Famine Relief, Canadá.  
Pan para el Mundo, Alemania.  
Partner International.  
Servicio Mundial de Iglesias.  
Solidaridad para el Desarrollo y la Paz, España.  
Universidad Politécnica de Madrid. CT



Servir y coordinar tareas diaconales entre sus miembros. Esto es lo que han hecho tanto los centro y movimientos ecuménicos como el Consejo de Iglesias de Cuba por medio del Departamento de Coordinación y Asesoría de Proyectos, la Comisión Médica, el Programa Vida y Salud Comunitaria y el Área de Diaconía, entre otros

# Hacia un método de ecodíaconía transformadora. Estudio de casos en centros eclesiales y ecuménicos cubanos

Carlos Emilio Ham Stanard

El presente artículo se centra en la ecodíaconía transformadora. “Por medio de su diaconía, la iglesia da testimonio del propósito de Dios en Jesucristo y participa en la misión de Dios. En su diaconía, la iglesia sigue el camino de su sirviente Señor, que aseguraba que vino para servir y no para ser servido (Marcos 10,45)”.<sup>1</sup> “Esta misión de Dios es dinámica e incluye a todas las personas y fuerzas que defienden la santidad y la integridad de la creación de Dios”.<sup>2</sup> La fusión de estas dos citas define lo que llamamos ecodíaconía —la cualidad ecológica de la diaconía, que es transformadora—, y nos permite abordar de forma creativa uno de nuestros principales retos actuales: preservar la integridad de la creación de Dios.

Teniendo en cuenta la relevancia de esta interconexión entre el aspecto ecológico de la diaconía y la transformación, aquí propongo un método de ecodíaconía transformadora, con un doble significado. Por un lado, la diaconía es transformadora (adjetivo) tanto para los que sirven como para los que son servidos; y por el otro, señala las diversas características interdisciplinarias que ayudan a transformar (verbo) la diaconía. Así, observaremos cómo la ecodíaconía transforma y a la vez es transformada, en un proceso recurrente de desarrollo mutuo, hacia la construcción de comunidades justas e inclusivas.<sup>3</sup>

## El método de ecodíaconía transformadora

Para diseñar este método de ecodíaconía transformadora, nos basamos en el método de la educación popular de Paulo Freire, especialmente en su clásico libro *Pedagogía del oprimido* (publicado por primera vez en inglés en 1970). Según varios especialistas:

la obra de Paulo Freire sobre la educación transformadora refleja las injustas realidades socioeconómicas, políticas y culturales de la América Latina de los años 60. Producto de sus circunstancias y de su tiempo, la *Pedagogía del oprimido* de Freire, revela el enfoque crítico del escritor, aunque no articula explícitamente las desigualdades de género o ambientales dentro de un movimiento de liberación.

En la *Pedagogía del oprimido*, Freire hace hincapié en la necesidad de superar las relaciones y los sistemas opresivos para liberar a los oprimidos y a sus opresores, permitiendo a ambos llegar a ser plenamente humanos. Centrado en contrarrestar la opresión socioeconómica y cultural, Freire reconoce las dependencias e interrelaciones de la humanidad con nuestro entorno natural, sugiriendo que la conquista de la opresión da poder a “las manos humanas que trabajan, y trabajando, transforman el mundo”.<sup>4</sup>

El método de ecodíaconía transformadora incorporará dos nociones básicas de la obra de Freire: la concientización y la praxis. En cuanto a la primera:

la educación problematizadora impulsa a los estudiantes a “sentirse cada vez más desafiados y obligados a responder” a los problemas que enfrentan “en el mundo y con el mundo” y comienza con la *conscientização* (concientización) en tanto “aprender a percibir las contradicciones sociales, políticas y económicas, y a actuar contra los elementos opresivos de la realidad”. Más tarde, Freire elaboró la concientización como una conciencia crítica de las condiciones materiales, sociales, políticas, culturales e ideológicas en las que nos encontramos, condiciones que casi siempre generan divisiones que dificultan la construcción de ideales de cambio y transformación.<sup>5</sup>

Por lo tanto, al buscar la concientización, la exégesis del contexto particular es fundamental. En cuanto al segundo aspecto (praxis), ya que, para esta autora, la teoría y la práctica van de la mano:

una pedagogía para la transformación socioecológica de influencia freireana comienza con la toma de conciencia crítica, la reflexión y la acción, avanzando hacia una

etapa de “liberación permanente” sustentada en ideales de justicia, respeto a la igualdad y vida sostenible con los demás y dentro de los límites planetarios [...].<sup>6</sup>

Ahora bien, dado que la lógica de Freire se dirige al mundo “secular”, cuando se trata de la diaconía debe añadirse un componente vital y explícito, desde un punto de vista bíblico-teológico, al que llamo “espiritualidad del compromiso”, y abarca una visión y una normatividad. Esto significa que, para nuestra misión diaconal, estamos empoderados por el Espíritu para servir como cocreadores con el Dios creador.

Por un lado, la dimensión basada en la visión

se refiere a la capacidad de concebir la realidad futura en tanto se considera el tipo de acción realizada con imaginación y sabiduría. La visión motiva una mirada utópica que nos hace avanzar; es el motor y el fundamento ideológico. Según la tradición judeocristiana, esto es crucial “porque donde no hay visión, el pueblo se extravía” (Pr 29,18a). Incluso, una visión diaconal se inspira y empodera por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Se relaciona con la reflexión teológica, las experiencias místicas, espirituales y las prácticas litúrgicas, conduciéndonos a un análisis crítico de la realidad y la acción, y nos hace imaginar lo que sea factible ejecutar en busca de otro mundo posible”.<sup>7</sup>

Así, la “espiritualidad del compromiso” se basa en nuestro fundamento teológico, que proporciona la visión necesaria hacia un diálogo crítico entre nuestra fe judeocristiana y la experiencia de nuestros respectivos contextos, como el paradigma pertinente para el servicio de las iglesias a “los más pequeños” (Mt 25,40).

Por otro lado, la normatividad deriva

de un estándar o norma, en particular de comportamiento y, por tanto, tiene connotaciones éticas. Es un punto de referencia, de toma de postura, que da sentido a las acciones de un determinado grupo. Se expresa en los valores fundamentales del ser humano, en los principios y en las normas de comportamiento, en el juicio sobre lo que es importante en la vida. En la tradición judeocristiana, está arraigada en la autoridad del texto bíblico [...].<sup>8</sup>

La “espiritualidad del compromiso” se complementa con esta normatividad de la diaconía según los parámetros de nuestra fe bíblico-teológica, la cual sigue el ejemplo del servicio de Jesús de Nazaret. Como dice Leonardo Boff, quien se vale de una cita de Antoine de Saint-Exupéry, centrándose en la “vida del Espíritu”, para subrayar una “ética de la tierra”:

Necesitamos entendernos recíprocamente; el ser humano solamente se realiza junto con otros seres humanos, en el amor y en la amistad; sin embargo, los seres humanos no se unen aproximándose los unos a los otros, sino fundiéndose en la misma divinidad. Tenemos sed, en un mundo convertido en desierto, sed de encontrar compañeros con los cuales compartir el pan. Y termina la *Carta al general X*: “Tenemos tanta necesidad de un Dios...”<sup>9</sup>

De ahí que el llamado método de ecodivinidad transformadora está formado por una trilogía: A) la visión y la normatividad, B) la concientización y la formación, y finalmente C) la praxis y el trabajo en red. Los tres factores se interrelacionan holísticamente entre sí de manera interdisciplinaria.

En el presente artículo, este método se aplicará a nuestro contexto. Cuba, como nación tropical, se ve cada vez más afectada por el impacto del cambio climático, con tormentas tropicales más frecuentes e intensas. Este fenómeno constituye un promotor clave de la pobreza y un inhibidor del desarrollo sostenible, causando pérdidas y daños, desplazamientos y conflictos. Además, otros de los principales problemas ambientales son la degradación de los suelos, los impactos sobre la cubierta forestal, la contaminación, la pérdida de la diversidad biológica y el deterioro de los ecosistemas, la falta y las dificultades en el manejo, la disponibilidad y la calidad del agua, el deterioro de la condición higiénico-sanitaria en los asentamientos humanos, entre otros.<sup>10</sup>

Al abarcar los tres componentes de este método, compartiré los ejemplos de cuatro organizaciones o entidades ecuménicas, reflexionando sobre cómo abordan esta crisis ambiental. Ellas son: el Seminario Evangélico de Teología (SET),<sup>11</sup> el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. (CMMLK),<sup>12</sup> el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo (CCRD)<sup>13</sup> y la Alianza ACT-Cuba.<sup>14</sup>

Estas entidades, en términos generales, aplican principios del Programa de Desarrollo Sostenible del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC) —al que todas pertenecen—, buscando promover espacios eclesiales de participación comunitaria que fomenten el desarrollo local sostenible con igualdad de género, como testimonio de la fe cristiana. Entre sus líneas de acción, se encuentran la sensibilización para el compromiso social de las iglesias, la formación de actores de desarrollo local, la promoción de la agricultura sostenible y la soberanía alimentaria, el cuidado y la protección del medio ambiente, la difusión de tecnologías alternativas locales, la formación de promotores de género, y el apoyo a iniciativas de desarrollo local.<sup>15</sup>

Todo este importante trabajo se remonta, principalmente, a la década de 1990, después de que se derrumbara el Muro de Berlín, cuando la economía cubana prácticamente

se hundió y las iglesias se volvieron más activas en el compromiso social —alentadas también por un referéndum que aprobó una constitución laica—. Con el apoyo de varios socios extranjeros, el Consejo de Iglesias de Cuba (llamado entonces Consejo Ecuménico de Cuba) creó el Departamento de Coordinación y Asesoría de Proyectos (Decap) y la Comisión Médica. El “Decap emprendió programas de seguridad alimentaria, ecología, energía y eclesiásticos [...]. En esos días ‘pioneros’, también creamos y coordinamos la Comisión para la Vida, que dio la base bíblico-teológica a todo este trabajo diaconal con un componente ecológico muy fuerte, ya en esa época.”<sup>16</sup>

## A) Visión y normatividad

### *Seminario Evangélico de Teología*

Un principio bíblico-teológico interesante para la ecodivinidad es la “doctrina de la creación”, que según el profesor Adolfo Ham

últimamente ha sido descuidada, porque la teología se ha centrado en un énfasis unilateral sobre la antropología. El problema ha sido porque esta doctrina del ser humano no se ha desarrollado de manera holística, descuidando así toda la creación. Entonces la fea ironía es que hoy en día el ser humano está destruyendo la creación de Dios. Además, no podemos basar nuestra doctrina del ser humano únicamente en Gn 1-3, un pasaje que, así como todo el libro del Génesis, fue escrito después de lo que escribieron los profetas, quienes presentaron una visión más holística del cosmos.<sup>17</sup>

Continúa destacando que:

Una “doctrina de la creación” integral debería incluir: 1) [Que] el conocimiento de la naturaleza como creación de Dios debería animarnos a comprenderla y a cuidarla y a no dominarla, sino a estar en comunión con ella. Hemos interpretado mal el orden de Dios: Gn 1,28. El verbo que hemos traducido erróneamente como “dominar” debería ser una comunión en la creación. 2) Debería ser el tipo de doctrina que libera a la humanidad para pacificar la naturaleza y redimir la comunión humana con la creación de lo negativo y la muerte. La paz sabática completará la creación. El sábado es la fiesta de la creación. 3) La consumación de la creación vendrá a través de la paz sabática en la que desaparecerá toda alienación entre la humanidad y la creación, responsable de la destrucción de este planeta tierra. Esta paz sabática la debemos aplicar a toda la creación y no solo a la humanidad, como ocurre ahora. 4) Toda la creación pasa por el Espíritu, porque ella siempre lleva a término la obra del Padre y del Hijo.

5) El eje de la nueva concepción no será la separación de Dios y el mundo, sino constatar la verdadera presencia de Dios en el mundo y del mundo en Dios. Con referencia al mundo, Dios es entonces inmanente y trascendente al mismo tiempo. 6) La doctrina trinitaria de la creación corrige la opinión de que existe una tensión entre Dios y el mundo porque esta tensión es inmanente, dentro de Dios mismo, desde que Dios crea el mundo. Entra en él y refleja la interpenetración mutua entre las personas (*perijoresis*). Dios en el mundo y el mundo en Dios, el cielo y la tierra juntos en el reino de Dios, el alma y el cuerpo unidos en el Espíritu que da la vida, como en la comunión entre la mujer y el varón, en el reino del amor liberado para la humanidad perfecta. 7) Debemos ver la evolución como el automovimiento del Espíritu divino dentro del mundo (Jürgen Moltmann en *Dios en la creación*).

Los pasajes bíblicos más importantes estudiados son, del Antiguo Testamento: Gn 1,1-2.4a (documento P); 2,4b-7 (documento J); Job 26,12s; 38,8-11; Sal 74,23s; 89,10s; 104,5-9; Pr 8,29; Is 27,1; 51,9-11, y del Nuevo Testamento: Jn 1,1-5; Hch 17,24-28; 1 Co 8,6; Ro 1,19-20; 8,19-22; Col 1,15-20; He 1,1-3.<sup>18</sup>

Aquí destacamos tres aspectos normativos de esta “doctrina de la creación”, que pueden iluminar y guiar nuestro esfuerzo en ecodidáctica hoy: 1) una comprensión holística de la creación como una comunión, que involucra a los seres humanos con la creación e integra a la comunidad divina de la Trinidad; 2) un llamado a ser cocreadores con el Creador; y 3) una exigencia, en tanto cocreadores, de perseguir no la dominación, sino “justicia, paz e integridad de la creación”.

### *Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo*

Nos basamos en una visión liberadora y holística de la tierra desde la ecoteología. En consecuencia, defendemos el respeto al planeta y su diversidad, la integridad ecológica, la justicia social y económica de los pueblos. Estos son algunos de los temas que sintetizan una ética del cuidado y uso de los recursos de la naturaleza, en los que la teología tiene elementos hermenéutico-teológicos para proponer un marco de esta ética, hoy, en diferentes contextos sociales. Además, la teología aporta elementos que permiten la construcción de una ética del cuidado del medio ambiente, ya que esta tiene su base en la acción de Dios en la historia del ser humano y por tanto en la naturaleza, en la creación.

El deterioro de los recursos naturales es uno de los mayores problemas de la humanidad. La disminución de la calidad y de la cantidad de estos recursos no solo se debe negativamente a la destrucción del medio ambiente natural; también a la mengua, en todas sus expresiones

y posibilidades, del potencial para promover el tipo de desarrollo humano sostenible capaz de responder a la justicia social y al clamor de los desposeídos de la tierra, representados por millones de hombres, mujeres y niños que hoy carecen de las condiciones mínimas para disfrutar de una vida digna.

Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Los bendijo Dios y les dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. (Gn 1,26-28, RV 1995)

Y dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan abundante y sustancioso como fruto de la tierra. Tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en extensos pastizales. Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba. Y sobre todo monte alto y sobre todo collado elevado habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres. La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día cuando vende Jehová la herida de su pueblo y cure la llaga que le causó. (Is 30,23-26, RV 1995)

Florecerá profusamente y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, el esplendor del Dios nuestro. (Is 35,2, RV 1995)

Observando los textos anteriores, entre otros, es evidente que, si bien ofrecen una mirada más bien administrativa, de gestión y cuidado de la naturaleza, no nos autorizan a los seres humanos a comportarnos de forma antiecológica. El mensaje bíblico plantea un reto para el mundo actual.

El Nuevo Testamento sella definitivamente el resultado de las promesas de Dios, introduciendo las enseñanzas de Jesús.

El lenguaje de Jesús está lleno de alusiones a la naturaleza; se utilizan imágenes del entorno natural para recrear y simbolizar los diversos aspectos y condiciones del reino de Dios. La parábola fue el método pedagógico por excelencia de Jesús. Recurre reiteradamente a hechos relacionados con los ciclos agrícolas, donde palabras como: siembra, cosecha, cizaña, semilla de mostaza, higuera, viña, sol, lluvia, lirios del campo, agua, árbol y monte, entre otras, revelan cómo la vida de Jesús y el modelo que nos propone es una invitación, un reto para que el ser humano entre en armonía consigo mismo y con el resto del cosmos.

En relación con la sostenibilidad ambiental: la tierra y todo lo que contiene son regalos de Dios, y todas las personas están llamadas a participar en la creación permanente, la preservación y el mantenimiento de la creación de Dios. El desarrollo transformacional trabaja para preservar, mantener y regenerar los recursos naturales, aprovechando los conocimientos y las prácticas de todos, y promoviendo el uso de tecnologías apropiadas.

El consumo excesivo y la falta de repartición de los recursos disponibles por parte de algunos miembros de la familia de Dios (tanto en el Norte como en el Sur) impiden a otros lograr el disfrute de sus derechos humanos. El desarrollo transformacional promoverá la sensibilización, el cambio de actitudes y las acciones dentro de las comunidades con exceso de recursos y capacidad para suscitar el cambio.<sup>19</sup>

## **B) Concienciación y formación**

El Acuerdo de París, de 2015, sobre el cambio climático, aborda la importancia de la formación en varias de sus partes. Por ejemplo, en el preámbulo se afirma “la importancia de la educación, la formación, la sensibilización pública, la participación pública, el acceso público a la información y la cooperación a todos los niveles”. En el primer párrafo del artículo 11, se afirma:

El fomento de la capacidad en el marco del presente Acuerdo debería mejorar la capacidad y las competencias de las Partes que son países en desarrollo, en particular de los que tienen menos capacidad, como los países menos adelantados, y los que son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático, como los pequeños Estados insulares en desarrollo, para llevar a cabo una acción eficaz frente al cambio climático, entre otras cosas, para aplicar medidas de adaptación y mitigación, y debería facilitar el desarrollo, la difusión y el despliegue de tecnología, el acceso a financiación para el clima, los aspectos pertinentes de la educación, formación y sensibilización del público y la comunicación de información de forma transparente, oportuna y exacta.<sup>20</sup>

También en el artículo 12 se sostiene:

Las Partes deberán cooperar en la adopción de las medidas que correspondan para mejorar la educación, la formación, la sensibilización y participación del público y el acceso público a la información sobre el cambio climático, teniendo presente la importancia de estas

medidas para mejorar la acción en el marco del presente Acuerdo.<sup>21</sup>

Estos dos artículos del Acuerdo de París, que tratan el tema relevante de la formación y la capacitación, representan una excelente directriz para el desarrollo de capacidades de las iglesias cubanas en materia de ecodivinidad.

### *Seminario Evangélico de Teología*

El propósito esencial de nuestro Seminario, fundado en 1946 para la formación teológica con una visión y compromiso ecuménicos, es acompañar, apoyar y capacitar a las iglesias —y a las diversas religiones a través de nuestro Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones— para que lleven a cabo su misión. Nos entendemos como un “laboratorio del movimiento ecuménico”, en el sentido de que nos ocupamos de cuestiones críticas o espinosas, que las iglesias normalmente no se interesan o no quieren abordar, como la sexualidad humana, las relaciones interreligiosas o la propia cuestión del cambio climático.

Aun cuando reconocemos que debemos profundizar y enfatizar más en esta materia, el tema ecológico está presente de manera transversal en nuestro plan de estudios, particularmente en la cátedra de teología sistemática y contextual. La ecoteología, o la relación entre la teología y la ecología, así como la justicia climática, fue el tema elegido para la celebración de nuestro encuentro teológico anual entre nuestro seminario y el Knox College de Toronto, en febrero de 2020, bajo el título “Confesando la esperanza por la tierra”.

En los cursos regulares del SET, la diaconía es impartida por el Departamento de Teología Práctica en la asignatura Misión y Diaconía (es decir, la diaconía como *missio Dei*). Desde 2013 y bajo el copatrocinio del Seminario Evangélico de Teología, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. y el Área de Diaconía del Consejo de Iglesias de Cuba, se creó la Escuela Cubana de Diaconía. La Escuela es concebida como un espacio formativo teórico-práctico en el campo de la diaconía, estando dentro de sus propósitos principales: profundizar la formación bíblico-teológica y ecuménica como fundamento de la diaconía; brindar herramientas para el trabajo personal y grupal en el campo del servicio eclesial; fortalecer las capacidades y habilidades de los participantes en el ministerio diaconal; promover un espacio de encuentro e intercambio de experiencias entre los participantes, y promover el conocimiento y la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. En ella, el tema ecológico (ecodivinidad) es un eje transversal de los cinco encuentros de cada año académico.

### *Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.*

Desde 1998, el CMMLK comenzó a implementar el acompañamiento educativo-metodológico a la gestión de

experiencias relacionadas con la formación, promoción y gestión ambiental comunitaria. A lo largo de los años, se han implementado diversos talleres de educación popular vinculados a experiencias de trabajo ambiental, principalmente en el ámbito educativo, científico-cultural y en el campo de la agricultura, y a participar en diferentes espacios de reflexión y debate sobre la ecología y el trabajo ambiental, convocados tanto por instituciones seculares como ecuménicas. Los espacios de formación se orientaron a la apropiación e implementación de la educación ambiental popular y la ecología política, con actores involucrados en prácticas e instituciones cuyas acciones se expresan en el trabajo comunitario, la educación ambiental, la promoción sociocultural, la extensión agrícola, la producción agroalimentaria local y la gestión ambiental en general.

En los espacios de formación diaconal, ellos han colaborado con el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma), el CIC y el SET de Matanzas, particularmente en la Escuela de Diaconía.

Los principales aprendizajes del Centro en este campo han sido:

- a) En las formas de implementar el acompañamiento de experiencias como un proceso de aprendizaje mutuo, de enseñar aprendiendo, de aprender enseñando; caminando al lado de otros y otras, no encima de otros y otras; cumpliendo roles y funciones específicas sin que estos se conviertan en distinciones jerárquicas. Aprender a no ser asesores, evaluadores; involucrarnos en nosotros mismos y, como parte de ese sujeto colectivo, aportar, contribuir al trabajo colectivo.
- b) En la implementación de experiencias prácticas, hemos aprendido que el trabajo diaconal en general y el de ecodiconía en particular, requiere de la implementación y testimonio práctico de los conocimientos en experiencias concretas que transformen a los sujetos y la realidad ambiental en la que inciden. La formación, desde talleres, seminarios, clases, entre otros, sin el seguimiento pedagógico a la implementación de los conocimientos compartidos en ellos, nos ha resultado insuficiente para el logro de los objetivos. No se trata de saber sobre, sino de aprehender. Pues saber es hacer.
- c) Un aprendizaje importante es la distinción entre práctica ambiental y gestión ambiental. Cuando hemos preguntado a las personas vinculadas a nuestros espacios si se involucran o no en prácticas ambientales, solo lo hacen quienes están vinculados a experiencias con un diseño específico, propósitos o intenciones, temas, formas de organizar el trabajo en función de objetivos orientados a incidir en un determinado aspecto de lo que consideran el medio ambiente. Solo justifican y fundamentan su implicación en las prácticas ambientales

desde ahí, sin asumir que cualquier acción y expresión de nuestra vida forma parte de la práctica ambiental, sea favorable o desfavorable a la concepción, valores y actitudes que promovemos. Es decir, solo fundamentan su participación en las prácticas ambientales a partir de los procesos de gestión ambiental en los que participan. Este es un punto de partida importante en la formación ambiental como parte de la ecodiconía, que revela la falta de relevancia del ser humano con el medio ambiente del que forma parte. Un punto de partida en el proceso de deconstrucción del que hablamos.

#### *Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo*

El CCRD ha estado trabajando en ecodiconía desde su fundación. Sus propuestas combinan la acción de sensibilización, que —aunque abarca a toda la población— se centra especialmente en los niños y jóvenes, con las intervenciones comunitarias. Estas representan un ejemplo que puede ser replicado tanto por las comunidades como por otras instituciones y entidades capaces de contribuir al cuidado de la casa común. Sus mayores aprendizajes han sido:

- a) Favorecer el conocimiento y la conciencia sobre los problemas ambientales, locales y comunitarios.
- b) Reconocer que la capacitación es importante para analizar críticamente la información socioambiental.
- c) Comprender la relación de los procesos ambientales con lo social, económico, cultural y político.
- d) Estimular valores proambientales y fomentar actitudes críticas y constructivas.
- e) Apoyar y reconocer el desarrollo y el trabajo del tipo de ética que promueve la protección del medio ambiente desde una perspectiva de equidad y solidaridad.
- f) Promover la participación de la sociedad en los asuntos colectivos, y la responsabilidad compartida hacia el medio ambiente. Incluir y relacionar este trabajo con las iglesias, los agricultores, los gobiernos locales y otros actores.
- g) Ser un instrumento de comportamiento sostenible en todos los ámbitos de la vida.

Los crecientes cambios en el medio ambiente, así como en la sociedad, los llevan a realizar una transformación de valores y un cambio de actitudes.

La educación ambiental deviene modelo imprescindible para promover valores morales basados en el amor, la convivencia armónica, la responsabilidad, la austeridad, el respeto, la equidad, la sostenibilidad y la solidaridad en el cuidado del medio ambiente. Debe comenzar a temprana edad y continuar permanentemente a lo largo de la vida humana.

La integridad ecológica como modelo y método educativo debe tener entre sus premisas:

- Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos de la tierra, con especial preocupación por la diversidad biológica y los procesos naturales que sustentan la vida.
- Aplicar el mejor método de protección del medio ambiente: evitar dañar a la creación. Y cuando nuestro conocimiento es limitado, proceder con precaución.
- Adoptar modelos de producción, consumo y reproducción que salvaguarden las capacidades regenerativas de la tierra, los derechos humanos y el bienestar de la comunidad.
- Promover el estudio de la sostenibilidad ecológica, y patrocinar el intercambio abierto y la aplicación extensiva de los conocimientos adquiridos.

#### *Alianza ACT-Cuba*

La Alianza ACT tiene en Cuba una Unidad de Capacitación en Desarrollo Sostenible, que implementa con las Comunidades Cubanas por el Desarrollo Sostenible junto al Consejo de Iglesias de Cuba.<sup>22</sup>

Se ha avanzado en la formación, por ejemplo, sobre cómo abordar los riesgos evaluados, elaborando una propuesta de plan de acción/medidas con la participación de la comunidad, para facilitar la eliminación o reducción de las vulnerabilidades identificadas. Esto facilita el empoderamiento de la comunidad, al tomar parte activa en la determinación de las prioridades a partir del debate para planificar medidas más importantes a corto plazo. Por ejemplo, las acciones educativas, al ser de cumplimiento a largo plazo, podrían ser consideradas como “no urgentes”, aunque sean imprescindibles, dadas las otras necesidades; en el debate y la reflexión colectiva se pueden encontrar actores que se responsabilicen de esta actividad.

El “Plan comunitario de preparación y respuesta a las catástrofes” (plan de acción o medidas), es una herramienta de gestión que se utiliza para analizar el impacto de posibles eventos, y así preparar con antelación las medidas oportunas y apropiadas para responder a tiempo y de forma efectiva a las necesidades de la población afectada. La elaboración de planes para reducir el impacto de las catástrofes es una de las acciones fundamentales de la fase de preparación (carácter proactivo para la gestión adecuada de las situaciones extremas), y debe ir acompañada de protocolos de actuación diseñados teniendo en cuenta las directrices de la Defensa Civil y de otros organismos y entidades de gestión. Estos son validados en ejercicios de simulación y/o simulacros, y deben ser actualizados al menos anualmente.

En el contexto eclesial cubano, puede persistir la pregunta de si es pertinente que las iglesias se involucren

en esta tarea, ya que Cuba cuenta con un trabajo efectivo al respecto. Sin embargo, como parte de la sociedad civil del país, dicho involucramiento nos permite actuar antes de que se produzca la crisis (acciones proactivas), promoviendo desde la prevención y la preparación, la corresponsabilidad y el compromiso de las iglesias con otros.

El involucramiento de las iglesias facilita posibles alianzas con otros actores nacionales e internacionales con capacidades y prestigio en la materia, lo que contribuye a una respuesta organizada y coordinada. Además, rompe con los “paradigmas asistenciales” de la acción de las iglesias, al aportar soluciones que involucran principios de sostenibilidad. Para el rol diaconal de las iglesias, representa la oportunidad de servir de manera mucho más excelente a las personas más necesitadas, respetando sus derechos y su dignidad.

A modo de ilustración, a continuación se presenta una propuesta de ejercicios para ser realizados por los equipos diaconales a nivel congregacional, previo al plan de preparación y respuesta ante emergencias y catástrofes:

- a) ¿Conoces cuáles son las principales amenazas o peligros (de origen natural, tecnológico o sanitario) que pueden desencadenar una emergencia o un desastre en los lugares donde realizan su misión como iglesia, o tienen proyectos de desarrollo comunitario? En caso afirmativo, ¿cuáles son las comunidades más susceptibles de sufrir daños o pérdidas importantes, que podrían dificultar su funcionamiento en caso de que se produzcan estas situaciones?
- b) ¿Se han identificado las vulnerabilidades de la iglesia (por ejemplo, en su infraestructura) que, ante un evento adverso, podrían poner en peligro el cumplimiento de su misión? Dada una situación real, ¿qué nos hace más débiles como iglesia?
- c) ¿Se han identificado las zonas menos resilientes en el radio de acción donde trabajan y que puedan necesitar apoyo en situaciones de desastre, de acuerdo con las amenazas y vulnerabilidades coexistentes?
- d) ¿Dónde se concentran los daños ante determinadas amenazas? ¿Qué tipo de daños? ¿Dónde es aconsejable concentrar la ayuda?
- e) ¿Qué grado de preparación tienen los líderes eclesiales de su iglesia para enfrentar emergencias y desastres? (bajo, medio, alto). ¿Cuál es la capacidad de respuesta responsable y transparente?
- f) ¿Ha organizado alguna acción o medida de preparación, prevención, respuesta y recuperación, de acuerdo con las amenazas y vulnerabilidades que ponen en alto riesgo el cumplimiento de la misión de su institución nacional o local?
- g) ¿Qué servicios ofrece antes, durante y después de las emergencias? Reflexione, de acuerdo con la realidad de cada iglesia, sobre la seguridad del local, la posibilidad

de brindar agua potable para el consumo humano, la existencia de un sistema de almacenamiento de reservas de alimentos básicos, semillas y otros; si cuenta o no con condiciones de brindar albergue, y si las hay, si se ha aclarado para cuántas personas y cuántos días, entre otros aspectos.

- h) ¿Se han identificado las posibles necesidades, donantes de ayuda humanitaria, lugares de evacuación de grupos vulnerables de alto riesgo, etc., que podrían ser importantes para apoyar a las comunidades afectadas?
- i) ¿Conoce el “Plan institucional de emergencia y reducción de desastres” (Pired) del CIC y/o los protocolos de actuación para situaciones de emergencia?
- j) ¿Cuáles son sus experiencias humanitarias en materia de atención a la población o comunidades de fe que han sufrido eventos adversos? Explique o enumere algunas de ellas.

Al final, estos equipos diaconales de base deben haber definido sus fortalezas y debilidades para enfrentar diversas situaciones de emergencia y/o desastre.

### C) Praxis y redes

#### *Seminario Evangélico de Teología*

Por último, nuestro Seminario sigue promoviendo esta conciencia, investigación y formación sobre la justicia climática, a través de:

- a) Conferencias nacionales e internacionales, seminarios, talleres, desde una perspectiva bíblico-teológica, interdisciplinaria y ecuménica.
- b) Inclusión intencional, sistemática y profunda del tema ecológico en nuestro currículo, en los proyectos de tesis y de grado, en la redacción de artículos para nuestras publicaciones y en las redes sociales.
- c) Investigación y promoción entre las organizaciones basadas en la fe, con el fin de implicarlas, destacando el valor añadido o la aportación específica de la justicia climática en el ámbito de una espiritualidad de compromiso con la creación.
- d) Tareas concretas como administración responsable de la creación.
- e) Redes (alianzas estratégicas) con la comunidad académica y otros centros de enseñanza teológica o secular del país y del extranjero, innovando en contenidos y metodologías de investigación.

#### *Centro Memorial Martin Dr. Luther King, Jr.*

El CMMLK desarrolla procesos prácticos como la capacitación, la comunicación y el acompañamiento educativo

integrados al trabajo en ecodidáctica, como parte de la acción misionológica de acompañamiento del centro y sus redes. Se trata entonces de experiencias prácticas que implementan estos procesos desde un enfoque sistémico, en el que no basta con uno o dos de ellos por separado, sino que se requiere la interacción y el aporte mutuo de los mismos dentro de la gestión ambiental comunitaria. Este trabajo de base tiene el doble propósito de deconstruir percepciones y prácticas ecológicas jerárquicas, y transformar actitudes y estilos de vida destructivos. En otras palabras:

- a) Deconstruir percepciones, patrones de pensamiento y sentimiento respecto a la ecología, el medio ambiente, la creación, funcionales a la cultura de la dominación, al papel del ser humano como sujeto trascendental, jerárquicamente superior, posesivo, central y externo, respecto a la naturaleza no humana y a otros seres humanos concebidos como inferiores, en tanto diferentes. Percepciones, patrones de pensamiento y sentimientos que se expresan en las relaciones de poder desde las que producimos y reproducimos la vida, material y espiritualmente.
- b) Transformar actitudes y estilos de vida funcionales a esas relaciones de poder y patrones de desarrollo, progreso, consumo, bienestar y felicidad, que no contribuyen a la sostenibilidad de la vida presente y futura.

Estos procesos suponen:

- a) La concepción participativa, pedagógica, didáctica y metodológica de la educación popular ambiental.
- b) Las perspectivas de la ecología política como eje de lucha del ambientalismo político latinoamericano a favor de la diversidad, la equidad y la justicia ambiental, también conocido como las del “ambientalismo popular o ambientalismo de los pobres”, a diferencia del “culto a la vida salvaje” y el “evangelio de la ecoeficiencia”.<sup>23</sup>
- c) La perspectiva ecoteológica basada en la responsabilidad hacia todas las formas de existencia de la creación, como propuestas de vida, con derecho a existir más allá de su valor de uso.

#### *Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo*

El CCRD colabora con iglesias e instituciones cristianas como centros y seminarios en todo el ámbito eclesial; también con otras instituciones como el CIC, y otros actores seculares como instituciones de investigación, universidades, organismos como el Citma, el Ministerio de la Agricultura, el Ministerio de Educación y gobiernos locales.

Entre los temas o ámbitos de participación que abordan, se encuentran:

- Evitar acciones que afecten negativamente al medio ambiente, promoviendo medidas para su mitigación.
- Incorporar la medicina natural y tradicional, así como la alimentación saludable.
- Cuidar y enriquecer los suelos con métodos naturales.
- Usar racionalmente el agua, con énfasis en medidas de ahorro.
- Estimular acciones enfocadas al reciclaje y la reutilización.

Los retos más significativos son la cuestión del desarrollo basado en la conservación de las riquezas naturales y del patrimonio cultural de los pueblos y las naciones, que exige una verdadera transformación del conocimiento ambiental. Ello no solo en el sentido de sus exigencias sobre el manejo integral del recurso natural, sino planteando una nueva ética esencialmente estructurada en nociones, conceptos y actitudes para la convivencia armónica, la responsabilidad, la austeridad, el respeto, la equidad, la sustentabilidad y la solidaridad.

Se sabe que las causas de los problemas ecológicos son variadas. Pero la falta de una cultura ambiental, lamentablemente, tiene un peso primordial en el surgimiento de los problemas que afectan al medio ambiente. Estos incluyen la indisciplina, la negligencia, la indolencia, y muchas otras cuestiones que tienen que ver con las costumbres de las personas, y pertenecen por lo tanto al ámbito de la moral. El trabajo en redes contribuye a atender de manera creativa y efectiva estos desafíos.

La integración de los factores económicos, ambientales y sociales es la única manera, no precisamente como se dice, de “salvar el planeta”, sino de preservarlo en las condiciones que permitan la existencia de la especie humana. Es por esa razón que se habla de un desarrollo sostenible, orientado a buscar un equilibrio ético y natural entre la explotación de los recursos y su conservación. Esta integración puede lograrse con una nueva ética de relación responsable del ser humano y de la sociedad con el medio ambiente, basada en el conocimiento de lo dicho, considerando los cambios de valores y competencias en el ámbito económico, en la convivencia social y en la correcta concepción y aplicación de la solidaridad humana. Es necesario aplicar valores morales de amor a la tierra, a los recursos naturales, a su uso responsable y racional, que permitan la sostenibilidad a través de la educación ambiental.

Por último, el centro está trabajando en varios proyectos medioambientales y de producción de alimentos. En estos tiempos de pospandemia, es importante no descuidar el medio ambiente, y el país ha declarado más de una vez que la producción de alimentos es un asunto de seguridad nacional.

*Alianza ACT-Cuba*

A la vez que intenta prevenir el cambio climático, la Alianza ACT también trabaja en la adaptación a esta crítica situación:

Incluye estudios y soluciones para reducir al máximo la vulnerabilidad general a los impactos del cambio climático. En los sistemas humanos, las acciones tratan de moderar los daños o aprovechar las oportunidades beneficiosas. En algunos sistemas naturales, la intervención humana puede facilitar la adaptación al clima previsto y a sus efectos.<sup>24</sup>

La adaptación implica conocer las transformaciones actuales, así como las esperadas, y preparar a las comunidades de la mejor manera posible para afrontarlas.

Un aspecto importante que trabaja la Alianza ACT con otros actores es la evaluación del riesgo de catástrofes a nivel comunitario, que describiremos a continuación:

La reducción del riesgo de catástrofes es esencial para lograr un desarrollo sostenible. Las políticas y las prácticas de gestión del riesgo de catástrofes deben basarse en la comprensión del riesgo de catástrofes en todas sus dimensiones de vulnerabilidad, capacidad, exposición de las personas y los bienes, características de los peligros y del medio ambiente.

Este conocimiento puede aprovecharse en la evaluación del riesgo previo a la catástrofe, en la prevención y en la mitigación, así como en el desarrollo y la aplicación de medidas adecuadas de preparación y respuesta eficaces y oportunas para lograr la recuperación y la rehabilitación de la comunidad.

La Alianza ACT ha definido un conjunto de técnicas y herramientas que permiten a las comunidades realizar su propio diagnóstico para autogestionar su planificación y desarrollo. De este modo, los participantes pueden compartir experiencias y analizar sus conocimientos para mejorar sus habilidades de planificación y acción.

Por su parte, la metodología utilizada por la Alianza con el CIC para evaluar el riesgo de desastres consiste en cuatro etapas: 1) organización y acercamiento; 2) recolección de información; 3) análisis de riesgos de la comunidad; y 4) socialización de la evaluación y del plan de acción en la comunidad.

*Etapas de organización y acercamiento.* La población debe elevar su percepción del riesgo y tomar conciencia tanto de sus debilidades para enfrentar una determinada amenaza o peligro, como de sus propias capacidades para responder lo mejor posible. Si es viable, se debe organizar un grupo de trabajo, haciendo hincapié en la participación de hombres y mujeres de diferentes grupos de la comunidad, asegurando un enfoque adecuado de género e inclusión. La función principal de este grupo es motivar y movilizar a la comunidad en torno a las acciones de esta evaluación. La motivación debe partir de los problemas y necesidades

sentidas a raíz de los resultados de un diagnóstico. El grupo también se encarga de establecer relaciones con las autoridades y el liderazgo local. En esta fase se preparan las entrevistas y se coordinan las visitas y reuniones con las familias seleccionadas.

*Etapas de recolección de información.* Se caracteriza por la realización del diagnóstico comunitario participativo. Es recomendable realizar reuniones en pequeños grupos de pobladores y líderes comunitarios para obtener información de diferentes sectores de la comunidad con diversas percepciones sobre los peligros, el grado de vulnerabilidad y las capacidades de la comunidad. Para obtener información objetiva y real se utilizan entrevistas, consultas grupales y familiares, grupos focales, etc.

- a) Búsqueda de información general e identificación de problemas: historia de riesgos y desastres, investigar si existen inventarios de recursos de la comunidad, características geográficas y ambientales distintivas, situación actual que provoca la evaluación, historia de la zona, entorno político, necesidades básicas de bienestar y supervivencia en una emergencia. Es decir, se consideran las siguientes dimensiones de la sostenibilidad: la social, la agroecológica, la económica y la cultural.
- b) Identificación de los recursos disponibles en la comunidad: edificaciones disponibles y seguras para alojar personas o almacenar bienes materiales/medios de vida; personas de la comunidad con determinados oficios/profesiones que puedan prestar ayuda inmediata (personal de salud, albañiles, electricistas, trabajadores viales, socorristas, carpinteros); medios de transporte (estatales o privados); recursos y herramientas aportados por la comunidad, medios de comunicación (teléfonos, emisoras de radio, etc.); sistema eléctrico; redes de acueducto y alcantarillado, etc.

*Etapas de análisis de riesgos de la comunidad.* Elaboración del mapa comunitario de riesgos. El grupo de trabajo convoca una reunión o encuentro comunitario para presentar los hallazgos, discutir los problemas encontrados y priorizar aquellos en los que la comunidad va a incidir. En esta reunión, los participantes realizan el análisis de vulnerabilidad y capacidad de su comunidad: determinan los grupos vulnerables, los factores que los hacen vulnerables, cómo les afectan; evalúan su necesidad. Garantizan que el proyecto y/o los programas aborden estas necesidades mediante acciones específicas para la prevención y mitigación de los efectos potencialmente adversos. Esta es la matriz utilizada por la Cruz Roja Internacional.

*Etapas de socialización de la evaluación y del plan de acción en la comunidad.* Es una forma de devolver a todas las partes interesadas la información recopilada y las decisiones finales que enriquecen la realidad. Se deben utilizar todos

los medios de comunicación posibles (desde la información verbal hasta la escrita). En función de las diferentes amenazas identificadas, se recomienda validar el plan mediante simulacros y/o simulaciones, ejercicios que, por ejemplo, en el caso de los huracanes, podrían organizarse al inicio de la temporada ciclónica.

## Conclusiones

Como se expresa en el folleto *Diaconía en contexto*:

Desde el punto de vista teológico, la transformación nos recuerda la renovación constante de la creación por Dios (en latín: *creatio continua*), dado que cada mañana vivimos la experiencia de que la oscuridad de la noche se transforma en la luz de un nuevo día. Como pueblo de Dios, consideramos la transformación como el don misericordioso de Dios por el cual le debemos alabanza y servicio.<sup>25</sup>

En la “oscuridad” del mundo actual, que vive una profunda crisis ecológica, un empobrecimiento y una polarización crecientes, el consumismo y la mercantilización de la vida, entre otras cuestiones, a causa de los sistemas neoliberales, las iglesias están llamadas a ser cocreadoras con el Dios de la vida, ayudando a llevar la luz a la creación.

Para llevar a cabo este esfuerzo, en este artículo hemos explorado el método de ecodiaconía transformadora y analizado cuatro casos en centros eclesiales y ecuménicos de Cuba. Pues buscamos una

*koinonía*, una comunidad más allá de los estrechos límites de las iglesias [...], que marque su presencia en el mundo. La diaconía, por lo tanto, no es un fin en sí mismo, sino un instrumento utilizado por Dios, junto con otros, para construir una comunidad inclusiva y justa, un *oikos*, un hogar en el que toda la creación esté incluida, disfrutando de la plenitud de vida en Jesucristo, prevista para todos.<sup>26</sup> CT

---

## Notas

- 1 Consejo Mundial de Iglesias: *Perspectivas teológicas sobre la diaconía en el siglo 21*, Colombo, Sri Lanka, 2012, párr. 3.
- 2 *Ibidem*, párr. 1.
- 3 Carlos Ham Stanard: “Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations”, tesis doctoral, Free University of Amsterdam, Amsterdam, 2015, p. 10.
- 4 Cit. Amanda Slevin, Roxanne Elliott, Rosie Graves *et al.* “Lessons from Freire: Towards a Pedagogy for Socio-Ecological Transformation”, *The Adult Learner*, 2020, pp. 78-79. Disponible en: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1272318.pdf>.

- 5 Ibídem, p. 81.
- 6 Ibídem, p. 82.
- 7 Carlos Emilio Ham Stanard: *Diaconía de empoderamiento. Un modelo para el servicio y la transformación en congregaciones locales*, Editorial Caminos/ Seminario Evangélico de Teología, La Habana/ Matanzas, 2020, pp. 29-30.
- 8 Ibídem, p. 30.
- 9 Cit. Leonardo Boff: “Antoine de Saint-Exupéry, la vida del espíritu y la ética de la Tierra”, *Servicios Koinonia*, 2016. Disponible en: <https://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=753>.
- 10 Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente: “Estrategia Ambiental Nacional 2021-2025”, Citma, La Habana, 2021, p. 18. Disponible en: <https://www.citma.gob.cu/estrategia-ambiental-nacional>.
- 11 El SET, fundado en 1946, es el seminario teológico ecuménico de la Isla, que se dedica a la formación pastoral y de laicos en las áreas de Biblia, teología y ciencias de las religiones. Véase [www.setcuba.org](http://www.setcuba.org).
- 12 El CMMLK, fundado en 1987, es una organización de inspiración cristiana en la que el pueblo y las iglesias cubanas contribuyen proféticamente a la solidaridad de su país y sus comunidades. Véase <https://www.cmlk.org>. La información sobre esta organización nos fue proporcionada a través de una entrevista realizada en abril de 2021 a Kirenia Criado, miembro del Equipo de Coordinación.
- 13 El CCRD, fundado en 1991, es una organización inclusiva, de principios cristianos. Promueve la espiritualidad, la dignidad humana, los derechos humanos y la resolución de conflictos a través del diálogo reconciliador. Véase <https://www.ccrdcuba.org>. La información de esta organización nos fue proporcionada a través de una entrevista realizada en abril de 2021 a Rita García, su directora ejecutiva.
- 14 El Foro del Caribe de la Alianza ACT (Acción Conjunta de las Iglesias) fue lanzado en Cuba en 2018, conformado por miembros de ACT en Cuba, República Dominicana y Haití. Véase <https://consejodeiglesiasdecuba.org/index.php/category/act/>. La información de esta organización nos fue proporcionada a través de una entrevista realizada en abril de 2021 a María L. Navas-Zorrilla, convocante del foro cubano de ACT.
- 15 Véase el Programa de Desarrollo Sostenible del Consejo de Iglesias de Cuba, en <https://consejodeiglesiasdecuba.org/index.php/programa-desarrollo-sostenible/>.
- 16 Caridad Massón Sena: “El movimiento ecuménico en Cuba. Sus estrategias contra la pobreza en los últimos 20 años”, en Genaro Zalpa y Hans Egil Offerdal, coords.: *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*, Siglo del Hombre Editores S.A. / Clacso, Bogotá, 2008, p. 285.
- 17 Adolfo Ham Reyes, profesor del Seminario Evangélico de Teología. Estas citas pertenecen a sus apuntes de clases.
- 18 Ibídem.
- 19 ACT Alliance: “Nuestra comprensión del desarrollo”, ACT Alliance, 2015, p. 6. Disponible en: [https://actalliance.org/wp-content/uploads/2015/07/Our-Understanding-of-Development\\_SPANISH.pdf](https://actalliance.org/wp-content/uploads/2015/07/Our-Understanding-of-Development_SPANISH.pdf).
- 20 Naciones Unidas: “Acuerdo de París”, Naciones Unidas, París, 2015, pp. 16-17. Disponible en: [https://unfccc.int/sites/default/files/spanish\\_paris\\_agreement.pdf](https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf).
- 21 Ibídem, pp. 17-18.
- 22 María Luisa Navas-Zorrilla: “Cambio climático-mitigación-adaptación-gestión del riesgo de desastres. Unidad Formativa de Desarrollo Sostenible”, Consejo de Iglesias de Cuba, La Habana, 2001.
- 23 Véanse Guha Ranajit y Joan Martínez-Alier: *Varieties of environmentalism: essays North and South*, Earthscan, London, 1997 y Joan Martínez-Alier: *The environmentalism of the poor: a study of ecological conflicts and valuation*, Edward Elgar, Cheltenham, 2002.
- 24 Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente: “Enfrentamiento al cambio climático en la República de Cuba. Tarea Vida”, Citma, La Habana, 2017, p. 41. Disponible en: <https://repositorio.geotech.cu/xmlui/handle/1234/2864?locale-attribute=es>.
- 25 Kjell Nordstokke, ed.: *Diaconía en contexto: transformación, reconciliación, empoderamiento*, Federación Luterana Mundial, Ginebra, 2009, p. 44.
- 26 Este pensamiento se basa en el informe del entonces secretario general del Consejo Mundial de Iglesias, Philip A. Potter, a su VI Asamblea, celebrada en Vancouver, Canadá, en 1983. Disponible en: <https://www.oikoumene.org/en/about-us/organizational-structure/general-secretary/since-1948>.

# La vocación necesita un lugar



**DIACONIA**  
ESCUELA CUBANA PARA EL SERVICIO

Al fundarse en 2013, la Escuela Cubana de Diaconía, proyecto gestionado por el Seminario de Matanzas, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., y el Área de Diaconía del Consejo de Iglesias de Cuba, se erigió en un programa de formación en diaconía y de reflexión sobre los nexos de esta con los contextos donde se desarrolla

## Perspectivas teológicas sobre la diaconía en el siglo XXI

Esta reflexión teológica es deliberadamente inductiva: contextual y experiencial. Los cincuenta participantes, que toman parte en diversas iniciativas diaconales en unos veinticinco países, trajeron consigo algunas preguntas difíciles e ideas sobre nuevas posibilidades que surgen de su compromiso con la vida de las personas marginadas. Plantearon algunos desafíos para que se tomaran en cuenta en esta reflexión sobre la diaconía en el siglo XXI. Los siguientes, son algunos de ellos: la institucionalización de la injusticia, especialmente en el actual sistema de globalización económica neoliberal; la realidad del cambio climático y sus consecuencias; las guerras y los conflictos y la consiguiente destrucción, trauma y relaciones rotas; la fragmentación de las comunidades debido a la reafirmación agresiva de las identidades religiosas y étnicas; el desposeimiento y desplazamiento de las personas vulnerables; la violencia contra muchos sectores de la sociedad, sobre todo las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y los ancianos; la malnutrición, las enfermedades y la pandemia del VIH y el sida; y la marginación de las minorías étnicas y religiosas, los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes, los dalits del sur de Asia y otros grupos que sufren discriminación por diversos motivos.

Sri Lanka, un país devastado por una guerra y un conflicto prolongados, que se esfuerza por encontrar posibilidades de sanación y esperanza, fue el marco de esta conferencia. El anfitrión de la conferencia fue el Consejo Nacional Cristiano de Sri Lanka, que representa el testimonio de iglesias pequeñas,

---

Documento emanado de la Conferencia Mundial sobre la Teología de la Diaconía en el Siglo XXI, organizada por los programas Justicia y Diaconía, Comunidades Justas e Incluyentes, y Misión y Evangelización, del Consejo Mundial de Iglesias, en Colombo, Sri Lanka, del 2 al 6 de junio de 2012.

al margen, con espacio limitado para el compromiso público y cada una de ellas con una identidad distintiva, pero unidas en su testimonio para sanar y reconciliar. Por consiguiente, la conferencia optó por enfocar la diaconía desde tres puntos de vista específicos, tal y como se detalla a continuación:

En primer lugar, prosiguió su reflexión considerando la diaconía como una expresión fundamental de la participación de las iglesias en la misión continua de Dios. Esta opción fue elegida para reafirmar que las iglesias no deben ser comunidades religiosas exclusivas, encerradas en sí mismas, sino que están llamadas a comprometerse con el mundo. El acontecimiento también dio respuesta a la tendencia común de considerar y reivindicar las formas institucionales de la diaconía y responder únicamente a los desafíos que esas formas permitirían.

En segundo lugar, trató de volver a imaginar la diaconía desde el punto de vista de quienes, en muchos casos, son considerados tradicionalmente receptores u objetos de la diaconía de las iglesias: las comunidades vulnerables y marginadas. Además de por motivos teológicos, se adoptó esta opción para buscar formas de diaconía que requieren menos recursos, están más centradas en las personas y derivan de sus aspiraciones, garantizando así su participación en la redefinición de la diaconía en el mundo de hoy. Asimismo, sirvió para sugerir la posibilidad de pasar de las intervenciones paternalistas al acompañamiento catalizador.

Y en tercer lugar, en vista de que las ideas y preferencias de las iglesias del norte geopolítico determinaron muchos de los actuales modelos de diaconía, la conferencia quería analizar cómo sería la diaconía si se viera desde la perspectiva del hemisferio sur, donde la dinámica de la vida es radicalmente diferente. Por cierto, cabe destacar que viven más cristianos en el Sur que en el Norte, sobre todo como comunidades minoritarias fragmentadas, marginadas social y económicamente, con frecuencia en contextos hostiles y en medio de intensas luchas por la vida. Esta preferencia por el Sur no implica que el hemisferio norte carezca de los mismos desafíos o posibilidades. Tampoco que se rechacen las contribuciones de las iglesias del Norte a la diaconía y a esta reflexión. Fue una elección deliberada, habida cuenta de la variedad de expresiones vitales y de expresiones cristianas que el Sur ofrece, en un esfuerzo por abordar algunas de las cuestiones complejas que surgen allí sobre la situación del ser humano y el destino y el futuro de la Tierra.

A continuación, se resumen las reflexiones sobre el tema, consideradas desde los puntos de vista antes mencionados:

## I. La iglesia, la misión y la diaconía

“Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes” (Juan 20:21).

1. La misión de Dios consiste en la realización de su visión para el mundo, una tierra en la que Dios se regocija porque

nunca más volverán a oírse voces de llanto ni de clamor, no habrá en ella personas que mueran siendo jóvenes, las personas edificarán casas y las habitarán, disfrutarán del trabajo de sus manos y no morirán de calamidades, y los agresores serán transformados para que todos podamos vivir en paz (Isaías 65:17-25). Esta esperanza escatológica de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21:1) no es pasiva, sino que irrumpe constantemente en nuestro presente, invitando a las personas a colaborar con Dios haciéndola realidad aquí y ahora. Esta misión de Dios es dinámica e incluye a todas las personas y fuerzas que defienden la santidad y la integridad de la creación de Dios.

2. La iglesia, como comunidad llamada a existir por medio del bautismo y guiada por el Espíritu Santo, participa en esta misión a través de su mismo ser, proclamación y servicio. La diaconía, que se entiende comúnmente como servicio, es una manera de expresar la fe y la esperanza como comunidad, dando testimonio de lo que Dios ha hecho en Jesucristo.

3. Por medio de su diaconía, la iglesia da testimonio del propósito de Dios en Jesucristo y participa en la misión de Dios. En su diaconía, la iglesia sigue el camino de su sirviente Señor, que aseguraba que vino para servir y no para ser servido (Marcos 10:45). En Cristo, la iglesia está llamada a promover el poder del servicio por encima del poder de la dominación, para que la vida en toda su plenitud sea posible para todos. Por consiguiente, la iglesia se presenta como una señal no solo de la venida del reino de Dios, sino también del camino que conduce a él, el camino de Cristo.

4. En cuanto comunidad diaconal, la iglesia está llamada a expresar su testimonio cristiano a nivel local y más amplio, a nivel personal e institucional, lo cual se debe reflejar en todas las diferentes expresiones de ser iglesia: en el culto y la proclamación, en las prácticas de hospitalidad y visita (Hebreos 13:1-3), en el testimonio público y la concienciación. Como “liturgia después de la liturgia” —empoderada por lo que la fe celebra—, la diaconía implica actos de cuidado, socorro y servicio, pero va más allá y aborda las causas fundamentales de la injusticia arraigada en sistemas y estructuras opresivos. La acción sostenida a favor de la justicia es defendida por nuestra fe en y lealtad al Dios de vida cuando nos enfrentamos a los poderes mortíferos del Imperio.

5. Todas las comunidades cristianas, en todos los contextos geopolíticos y socioeconómicos, están llamadas a ser comunidades diaconales, dando testimonio de la gracia transformadora de Dios mediante actos de servicio que hablan sin cesar de la promesa del reino de Dios. Cada una de estas comunidades restablece las relaciones y fomenta las colaboraciones por el bien de la buena creación de Dios. Al reunir a personas y comunidades en torno a temas de vida y de justicia y paz, la diaconía sobresale como un motivo de unidad y, como tal, también debe considerarse

un instrumento para la unidad. En cuanto expresión de la participación en la misión de Dios en el mundo, la diaconía está por encima de cualquier interés parroquial o de la agenda de propagación religiosa.

6. Se deben afirmar algunas de las mayores expresiones institucionales de la diaconía por el papel que desempeñan a la hora de posibilitar el desarrollo de los recursos humanos y satisfacer las necesidades humanas en situaciones de crisis, y por promover las causas de la justicia y el desarrollo económico de las personas vulnerables. Dado que algunas de estas y otras formas tradicionales de la diaconía han mostrado una tendencia a depender de infraestructuras, instituciones, conocimientos y recursos, muchas comunidades cristianas han llegado a considerar que apoyaban o se beneficiaban de la diaconía, pero rara vez que participaban en ella. Esos ministerios especializados no reemplazan el mandato de ser diaconal de cada comunidad cristiana.

7. La diaconía tiene que ser dinámica, contextual y versátil como respuesta en la fe a la esperanza de la venida del reino de Dios, cuyos signos están presentes en todas las experiencias de esperanza en medio del desconcierto, en las acciones que sanan y cuidan a las personas y las relaciones, en las luchas que buscan justicia y afirman la verdad. La diaconía debe establecer alianzas, no solo a nivel de las estructuras mundiales o grandes de la iglesia, sino también entre las congregaciones, los ministerios especiales y las redes de personas comprometidas con los valores de la justicia, la paz y la dignidad humana a escala local, regional y nacional.

## II. La diaconía de las personas marginadas

“La piedra que [...] rechazaron...” (Salmos 118:22, Hechos 4:11).

8. Para muchos, la diaconía es una respuesta cristiana a las personas necesitadas y en situaciones de crisis, y se caracteriza por acciones en que se tiende la mano a estas personas desde posiciones de poder y privilegio con recursos e infraestructura. Esa comprensión ha provocado, con frecuencia, que se considere a las personas necesitadas como objetos o receptores de la diaconía. Tales actitudes han orientado también muchas iniciativas filantrópicas o humanitarias. Esa comprensión no solo no ha reconocido la diaconía de las personas marginadas, sino que las ha tratado como meros objetos y receptores. Algunas formas de diaconía se han llevado a cabo sin actitudes de respeto, conciencia del potencial o un espíritu de colaboración con las comunidades locales.

9. Algunas iniciativas diaconales que comenzaron con la intención de servir a las personas débiles y vulnerables, se han convertido con los años en instrumentos de servicio a los sectores privilegiados y acomodados de la sociedad. Por

desgracia, el servicio a los pobres es difícilmente el objetivo de algunas instituciones educativas y sanitarias cristianas en muchas partes del mundo hoy en día. Además, la arrolladora cultura de la globalización, con su hincapié en la obtención de beneficios y el consumismo, le ha dado nuevos significados al servicio, lo que resulta en la apropiación de las estructuras tradicionales de servicio para que satisfagan las exigencias de la actividad y los intereses económicos. A causa de esta tendencia, ya no parece una prioridad para algunas iglesias llegar a los desposeídos por las estructuras sociales y económicas. Asimismo, otras iniciativas diaconales han sido utilizadas como medios para hacer proselitismo. La diaconía es una parte fundamental de quiénes somos como cristianos, por lo que no se deberían utilizar mal las iniciativas diaconales. Es urgente y esencial para la credibilidad e integridad de las iglesias que se arrepientan de estas y otras formas en las que se han desviado del camino de la misión de Dios.

10. Aunque no tengan recursos materiales y financieros para hacer diaconía de la manera a la que muchas iglesias están acostumbradas, las personas marginadas practican la diaconía a través de sus vidas y resistencia diaria. Son testimonio de la pecaminosidad del mundo, al que piden cuentas por su complicidad y silencio. Por consiguiente, Dios no opta por las personas marginadas por compasión paternalista ni porque sean débiles por elección propia, sino fundamentalmente porque sus vidas apuntan a la necesidad urgente de transformación social.

11. Puede que en el mundo exista la tendencia de ver los márgenes como lugares de desgracia e impotencia; sin embargo, el testimonio bíblico señala a un Dios que está siempre presente en las luchas de quienes se ven empujados injustamente a los márgenes de la sociedad. La Biblia ofrece varios relatos de la atención y el amor solícito de Dios a las personas que están en situaciones de opresión y la consiguiente depravación. Dios oye el clamor de los oprimidos y responde sosteniéndolos y acompañándolos en su camino hacia la liberación (Éxodo 3:7-8). Esta es la diaconía de Dios: una diaconía de la liberación que restituye la dignidad y garantiza la justicia y la paz.

12. “¿Y de Nazaret puede salir algo bueno?” (Juan 1:46). Esta pregunta crítica indica el decisivo punto de entrada de Dios para esta misión cuando envía a su Hijo al mundo. Jesús anuncia su diaconía como la que libera a los oprimidos, da vista a los ciegos y sana a los enfermos (Lucas 4:16 y ss.). Al afirmar una y otra vez que ha venido a buscar a los perdidos y los más pequeños, Jesús se sitúa constantemente entre los marginados de su época. Su diaconía rechaza el abuso del poder (Lucas 4:1-12), se niega a someterse a la lógica del poder dominante (Marcos 10:45) y desafía las tradiciones religiosas opresivas (Lucas 11:37-54). En vez de eso, su diaconía opta por restaurar a aquellos a quienes se les niega la vida, aunque esas acciones le lleven en última instancia

a la cruz (por ejemplo, el hombre de la mano atrofiada [Marcos 3:1-6]). Al elegir esa opción, pone al descubierto las fuerzas de la marginación y se enfrenta a ellas. En ese sentido, los márgenes son los espacios privilegiados para la compasión y la justicia de Dios, y de la presencia de Dios en la vulnerabilidad y la resistencia. Allí se sanó a los enfermos, se rompió la dominación de los espíritus malignos, se defendió la dignidad de los marginados y se empoderó a los discípulos con valores de afirmación de la vida para el ministerio.

13. Además, no se debe considerar siempre a los marginados como personas necesitadas y desesperadas. Oponen resistencia a la injusticia y la opresión a su manera, y, mediante sus luchas por la vida, la justicia, la dignidad y los derechos para ellos mismos y para todos, revelan la presencia y el poder de Dios en sus vidas. Por ejemplo, las personas con discapacidad promueven los valores de la sensibilidad y la colaboración; las comunidades afrodescendientes, los dalits y otras comunidades discriminadas llaman a las iglesias y las comunidades a resistir y superar las culturas y prácticas que discriminan y deshumanizan a millones de personas; los pueblos indígenas abogan por el valor de la interconexión de la vida, aunque sus propias vidas y tierras se vean amenazadas; los jóvenes en situaciones de desventaja oponen resistencia a las políticas que les privan de oportunidades de educación y empleo; y los trabajadores migrantes vulnerables, con sus luchas por los derechos humanos, la dignidad y la justicia, desafían los sistemas políticos que les niegan derechos humanos básicos en nombre de intereses nacionales. Hay muchas expresiones de este tipo en cualquier parte del mundo, tanto en el hemisferio sur como en el norte. En todas ellas, en sus acciones y compromisos a favor de la liberación y la transformación, las iglesias tienen hoy nuevas posibilidades de diaconía y de un nuevo descubrimiento eclesial de sí mismas. La diaconía de los marginados es crucial para que la iglesia participe en hacer realidad la *oikoumene* de Dios, la visión alternativa del mundo.

14. Desde una perspectiva teológica, el lenguaje de los marginados puede concebirse como una manera de poner etiquetas o de reducir a las personas a la condición de víctimas de los sistemas y las estructuras. La diaconía debe reconocer, sin embargo, el poder destructivo y deshumanizador de tales estructuras, no solo para señalar las consecuencias trágicas de su realidad, sino también las reivindicaciones, los derechos legítimos y el poder de las personas marginadas para transformar el mundo. En un mundo donde se trata a las personas como objetos y bienes de consumo, y se las maltrata por su identidad, ya sea por su sexo, etnicidad, color, casta, edad, discapacidad, orientación sexual o posición económica y cultural, la diaconía debe construir personas y comunidades, afirmar la dignidad de todas las personas y transformar las culturas y prácticas que discriminan y abusan de algunas personas.

15. Las personas marginadas, gracias a sus ansias de vivir con dignidad y justicia y a su participación en distintos movimientos, ofrecen visiones alternativas de un mundo donde no hay fuerzas que nieguen la justicia, la dignidad y la vida a numerosas personas. Para muchas iglesias se trata de un reto exigente, pero, sobre todo, de una promesa liberadora para renovar los modelos tradicionales de la práctica diaconal y la reflexión teológica, dando paso a nuevos modelos de inclusividad, intercambio y acción transformadora. Jesús también se encontró entre los marginados de su época cuando comenzó su ministerio anunciando la venida del reino de Dios. La mayoría de las congregaciones cristianas de todo el mundo están compuestas por personas mayoritariamente pobres y marginadas debido a distintos factores, y esta realidad debe considerarse una oportunidad y un medio para un compromiso ecuménico más auténtico. La colaboración y la solidaridad con los marginados garantizarán por sí solas que sea creíble la afirmación de las iglesias de que participan en la misión de Dios.

### III. La diaconía para la transformación

“Hacer justicia, amar la misericordia” (Miqueas 6:8).

16. La diaconía es, por lo tanto, el servicio que hace posible que todos celebremos la vida. Es la fe que logra cambios, transformando a las personas y las situaciones para que el reino de Dios pueda ser real en la vida de todas las personas, aquí y ahora.

17. El Dios de la Biblia procura y consigue cambios en situaciones concretas de la vida, especialmente de aquellos a quienes se les niegan. Por consiguiente, la diaconía como acto de amor de Dios debe esforzarse por transformar a las personas, los sistemas y las culturas. Dios anuncia que se juzgará a quienes abusan del poder y niegan la justicia a los pobres. También Jesús cuestionó los sistemas y prácticas injustos, y pidió a los poderosos y privilegiados que se beneficiaban de ellos que se arrepintieran y cambiaran, ayudados por el valor de compartir, el amor, la veracidad y la humildad.

18. La diaconía no se limita a vendar las heridas de las víctimas o realizar actos de compasión. Aunque esas expresiones de amor y cuidado son necesarias, no impiden que se realicen esfuerzos dirigidos a enfrentar y transformar las fuerzas y los factores que causan sufrimiento y privaciones. Por consiguiente, el ministerio diaconal implica tanto confortar a la víctima como hacer frente a “principados y potestades” (Efesios 6:12). Debe sanar a la víctima y al que victimiza. Es una espiritualidad radical de lucha y compromiso para la transformación de las estructuras sociales pecaminosas y para la liberación de sus víctimas. Sin esa labor transformadora, la diaconía sería una mera expresión del servicio, sutilmente al servicio de los intereses

de los poderes opresivos y explotadores, encubriendo su complicidad. Si no cuestiona la injusticia y el abuso de poder, deja de ser una diaconía auténtica.

19. La diaconía tampoco se conforma con expresiones superficiales de la paz y la buena voluntad. Haciéndose eco de la indignación del profeta Jeremías: “Se les hace fácil sanar la herida de mi pueblo con solo decir ‘¡Paz, paz!’ ¡Pero no hay paz!” (Jer 6:14), la diaconía pone al descubierto las intenciones de los poderosos y privilegiados, que buscan con frecuencia mantener el injusto y opresivo *statu quo*. La diaconía es una acción profética que también implica enfrentarse al poder con la verdad.

20. En el mundo de hoy, la diaconía puede implicar la acción política, haciendo frente a los poderes militares y económicos injustos, cuestionando las políticas estatales que parecen invertir más en defensa que en las necesidades básicas de las personas y el desarrollo humano, desafiando las leyes antiinmigración que niegan a los desposeídos y los desplazados el derecho a vivir, oponiéndose a las políticas de desarrollo que destruyen la tierra y sus habitantes, y trabajando con las personas a las que las estructuras sociales y económicas han puesto en una situación vulnerable y abogando por sus derechos.

21. La diaconía puede implicar, asimismo, la acción social, cuyo objetivo es dismantelar culturas opresivas como el patriarcado, el racismo, el sistema de castas, la xenofobia y otras prácticas discriminatorias y excluyentes. Las iglesias también tienen que arrepentirse de la presencia y práctica de estas culturas en su seno, y de sus actitudes e interpretaciones teológicas desdeñosas y burlonas, que estigmatizan a ciertos sectores de la sociedad.

22. No obstante, la diaconía no solo resiste y se enfrenta al mal, sino que también propone alternativas a las formas en que los seres humanos se relacionan entre sí y con la naturaleza. En ese sentido, la diaconía es transformadora (Romanos 12:2). Jesús, nuestro sirviente Señor, pidió a quienes le seguían que fueran la sal de la tierra, la luz y la levadura del mundo (Mateo 5:13,14); en otras palabras, que fueran agentes de cambio y transformación. Empoderada por el Espíritu Santo, la diaconía de la comunidad cristiana primitiva resistió al poder del Imperio, proponiendo valores y visiones del mundo alternativos. Además de ser una expresión de apoyo y ayuda a los necesitados, la diaconía es fundamentalmente una acción creativa que tiene como objetivo hacer realidad el mundo que Dios tanto desea.

#### IV. Desafíos y oportunidades

“Fíjense en que yo hago algo nuevo” (Isaías 43:19).

23. Además de los desafíos, el contexto del siglo XXI presenta numerosas iniciativas y luchas de las personas

por la libertad, la justicia, la dignidad y la vida en muchas partes del mundo. Ahí radican nuevas oportunidades para que las iglesias intenten hacer diaconía de muchas maneras creativas mientras se redescubren de nuevo a sí mismas en el proceso. Puede haber muchas otras oportunidades y posibilidades, propias de cada contexto. Se pueden considerar, a continuación, las valiosas sugerencias que fueron compartidas durante la conferencia para reflexionar más sobre ellas y tomar las medidas oportunas:

##### a. La diaconía de las congregaciones locales

1. Tomar conciencia de las realidades sociales, políticas y económicas de la vida y las poblaciones en las que existen como comunidades diaconales. La educación cristiana debe tener el objetivo de cultivar el sentido de la responsabilidad social.
2. Esforzarse por reconocer y afirmar la importancia teológica de la diaconía a través del culto y la proclamación. La iglesia debe ser una escuela de formación para el compromiso creativo con el mundo.
3. Tomar medidas a nivel de los habitantes sobre cuestiones medioambientales.
4. Responder con firmeza a la realidad de los abusos y la violencia contra las mujeres en el hogar, la comunidad y la iglesia.
5. Educar a las personas en contra del alcoholismo y el abuso de sustancias adictivas, permitiendo a las víctimas superar esas dolencias.
6. Convertirse en comunidades abiertas, justas, hospitalarias e incluyentes. Las iglesias deben esforzarse por llegar a ser entornos libres de discriminación y santuarios de seguridad y esperanza.
7. Crear capacidad entre los miembros, especialmente en los ámbitos del asesoramiento, los programas de desintoxicación, las oportunidades educativas y laborales, la concienciación sobre las cuestiones de género, etc.
8. Tratar de cooperar y colaborar con otras iglesias, otras comunidades religiosas y las iniciativas populares sobre cuestiones relevantes de las personas y la vida en cada contexto específico. Eso puede incluir, también, afirmar las acciones diaconales y compartir recursos.

##### b. La diaconía de los grandes organismos eclesiales

1. Animar, apoyar y acompañar a las iglesias locales mientras dan respuesta a sus propios problemas, desarrollando y poniendo en práctica la labor diaconal.
2. Alentar las expresiones de solidaridad y responsabilidad mutua, especialmente tendiendo puentes entre las congregaciones urbanas y rurales, ricas y pobres, establecidas y migrantes, entre otras.

3. Abordar las cuestiones relativas a la discriminación y la exclusión en el seno de la propia iglesia y lanzar campañas para ponerles fin, tanto dentro como fuera de la institución.
  4. Elaborar políticas y programas sobre los temas del VIH/sida, la discapacidad, la pobreza, la seguridad alimentaria y la administración medioambiental.
  5. Reconocer, fortalecer y apoyar las voces e iniciativas proféticas que luchan por defender las causas de los derechos humanos, la justicia y los derechos de las comunidades marginadas.
  6. Establecer alianzas con iglesias y organizaciones regionales y nacionales, con la idea de fomentar las iniciativas populares centradas en las personas.
  7. Animar a las instituciones teológicas a que introduzcan la diaconía como disciplina cuando sea necesario, y emprendan, asimismo, estudios avanzados y trabajos de investigación sobre las prácticas diaconales pertinentes.
  8. Elaborar materiales de estudio bíblico sobre la diaconía, de fácil lectura para pastores y laicos.
  9. Participar en acciones diaconales con personas de diferentes comunidades religiosas.
7. Reconocer el poder de la solidaridad en la lucha por la transformación y, por ello, permitir, alentar y fomentar tales expresiones de solidaridad en todos los niveles.

24. La diaconía, entendida de esta manera en este preciso momento, puede a veces implicar la confrontación con poderes conferidos en el *statu quo*. En ocasiones, el riesgo puede ser inevitable y requerir una actitud de amor, humildad, coraje y compromiso. Jesús insiste en que el discipulado busca expresarse bajo la sombra de la cruz (Mateo 16:24). Por consiguiente, como comunidades que han sido llamadas juntas a una vocación de servicio en el camino de Cristo, que dio su vida mientras servía, las iglesias pueden darse aliento unas a otras con las palabras de la primera epístola de Pedro: “¿Quién podrá hacerles daño, si ustedes siguen el bien? ¡Dichosos ustedes, si sufren por causa de la justicia! Así que no les tengan miedo, ni se asusten. Al contrario, honren en su corazón a Cristo, como Señor, y manténganse siempre listos para defenderse, con mansedumbre y respeto, ante aquellos que les pidan explicarles la esperanza que hay en ustedes” (1 Pedro 3:13-15). CT

### c. La diaconía del CMI y organizaciones internacionales similares

1. Reconocer la diaconía como una expresión eclesial fundamental, y admitir que el llamamiento primordial de sus organizaciones no es solo intentar realizar ciertas acciones diaconales en nombre de las iglesias, sino acompañar necesariamente las iniciativas de las iglesias. Esto puede incluir, también, la creación de capacidad, la promoción de asociaciones y la movilización de recursos cuando resulte necesario.
2. Caminar con las personas, las comunidades y las congregaciones en sus luchas contra la discriminación y la marginación.
3. Abogar por las causas de la justicia, la dignidad y la paz, y por las víctimas de agresiones, desplazamientos y desposeimientos.
4. Apoyar y acompañar las iniciativas populares a nivel de las bases para el cambio. Puede que algunas de ellas no tengan la visibilidad y la presencia infraestructural que necesitan para atraer apoyos.
5. Facilitar el diálogo con organismos diaconales internacionales para promover pautas de cooperación entre iglesias y fomentar la mutua rendición de cuentas.
6. Preparar recursos y facilitar procesos para el intercambio de apoyo teológico entre iglesias, con vistas a un compromiso diaconal creativo en diferentes contextos.

# Llamado del Seminario Internacional

## *Hacia una ecodiaconía para la transformación*

*Si se salva la tierra, se salva el pueblo, y salvando al pueblo, se salva la tierra.*

El principio parecía el fin, casi no quedaba cielo, tierra; agua, ni aire puro. La tierra era contaminación, injusticia, ausencia de paz, ruidos, sobrevaloración de cosas materiales, ansiedad, muchas ocupaciones, un caos: el resultado del accionar de los seres humanos en la historia, que no escuchamos a Dios y seguimos nuestros egoísmos, creyéndonos superiores a todos, incluso a otros humanos.

Pero hoy prestamos oído al llamado de Dios:

—Reúnase la humanidad y reflexione sobre su obra, su relación y lugar con la naturaleza.

**D**e esta manera, se desarrolló el Seminario Internacional *Hacia una ecodiaconía para la transformación*, convocado por el Seminario Evangélico de Teología de la ciudad de Matanzas, Cuba, y la Escuela Superior de Teología, de San Leopoldo, Brasil, con la incorporación de la Red Ecuménica de Educación Teológica, Buenos Aires, Argentina.

Nos encontramos para pensar acciones concretas en el camino de contribuir a la transformación ecológica integral de la sociedad, centros e instituciones ecuménicas como el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., el Centro Cristiano de Servicio Social y Capacitación Bartolomé Gregorio Lavastida y el Centro Kairós para la liturgia, las artes y el servicio social.

Una definición de ecodiaconía emergió en el encuentro: la cualidad ecológica de la diaconía, el servicio que ofrecemos al colaborar con el Dios de la vida para transformar y abordar de forma creativa uno de nuestros principales retos actuales, que es preservar la justicia, paz e integridad de la creación de Dios.

Una realidad abrumadora nos interpela: el 2 de agosto, a doscientos días del comienzo del año 2023, hemos consumido el total de los recursos que la naturaleza dispone para la garantía de nuestra vida. Según un informe del Fondo Mundial para

la Naturaleza, estamos excediendo en un 74 por ciento la capacidad de los ecosistemas para generar dichos recursos.

Con nuestras vanidades, egoísmos y mercantilización de la vida, exprimimos el planeta. “Vemos que la creación entera gime y sufre dolores de parto” (Romanos 8,22 BL).

Ante este contexto, y como resultado del encuentro de las organizaciones congregadas, nos posicionamos para dignificar la vida en todas sus manifestaciones. Nuestras acciones han dado cuenta que no hemos sido certeros ante la responsabilidad que Dios nos ha dado con relación al resto de la creación.

Hemos leído los relatos de la creación de manera antropocéntrica y arrogante, creyéndonos superiores a todo lo creado, y creyendo que el mandato que Dios nos ha dicho de “dominar y someter” sea entendido como un acto irresponsable y de saqueo. Hemos entendido que el mundo está a nuestro servicio, lo cual ha justificado la explotación irregular e irracional de los recursos naturales, la destrucción de ecosistemas y de muchas formas de vida: la vuelta al caos y al desequilibrio. Hemos practicado la violencia contra las criaturas, contra Dios mismo. Hemos desconocido la sabiduría ancestral y aún establecemos relaciones colonizadoras.

Invitamos, en pos de renovar nuestro compromiso con el Dios de la vida, a asumir los valores en una justa relación de la naturaleza, la tierra y los seres humanos, para hacer de la creación una alianza donde el poder sea resignificado y promueva relaciones justas que realcen una ecodivinidad para la transformación.

Consideramos que deben establecerse nuevas formas de organización socioambiental y reestructuración de la vida, y para ello también debemos generar una conciencia política que permita una transformación profunda desde una teología ecodivina.

Respetando la libertad con la que Dios nos ha creado y nos ha permitido escribir nuestra propia historia, compartimos la visión de que es absolutamente clave y vital articularnos, ya que nos permite generar conocimientos comunes, hacer justicia a las percepciones de las ciencias, las tradiciones de sabiduría indígena y las diversas teologías, además de fortalecer nuestra conciencia desde la formación, y poner sobre la mesa experiencias que pueden ser multiplicadas.

En este sentido, se presentó el *Manual internacional de ecodivinidad y cuidado de la creación* por la Red Ecuuménica de Educación Teológica, en el cual se comparten treinta y dos visiones de autoras y autores latinoamericanos. En él se abordan ejes transversales como la justicia social y ecológica, la ecoespiritualidad latinoamericana y ancestral, la esperanza para toda la creación, así como el papel de la educación teológica en la conciencia para la transformación.

Como resultado del debate propiciado por el seminario de ecodivinidad, proyectamos diversas acciones en respuesta al gemido de la tierra. Compartimos la necesidad de crear

espacios de reflexión crítica en nuestras iglesias, instituciones, centros, y espacios públicos desde una teología ecodivina.

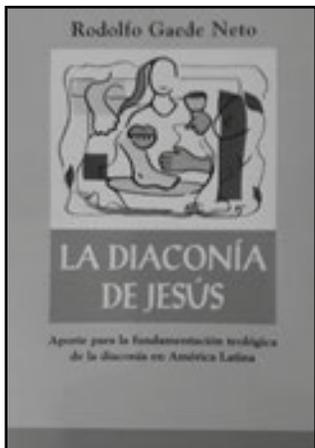
También es necesario releer la Biblia y diseñar estudios bíblicos como herramienta para potenciar una sensibilidad ecológica, así como promover la justicia de género en la iglesia y en la sociedad. De igual manera invitamos a propiciar espacios de formación, participación y toma de decisiones, en función de ejercer el compromiso en el contexto donde interactuamos, potenciando el protagonismo de las y los jóvenes y personas laicas.

De igual manera, en el seminario se problematizó sobre las estructuras que organizan jerárquicamente las relaciones entre los seres humanos, al tiempo que se reflexionó sobre la urgencia de trascender el microespacio en el que accionamos, entendiendo que traspasar las fronteras de un cambio local nos posibilita la transformación real de este planeta y ese compromiso con el cuidado integral de toda la creación y el anhelo del establecimiento de nuevas lógicas de relacionamiento y reproducción de la vida.

“Dejemos que la justicia y la paz fluyan”, es el tema convocado desde la Acción Conjunta de las Iglesias (Alianza ACT) para escuchar y responder al grito de la creación. Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación que se celebra del 1 de septiembre al 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís. Nos comprometemos a ser parte de esta invitación, porque creemos en el poder de la oración para la transformación.

En este sentido, el obispo Pedro Casaldáliga nos dejó un mensaje que cobra pertinencia a partir de este llamado: ese otro mundo posible que queremos construir hay que soñarlo primero. Esa es nuestra esperanza. CT

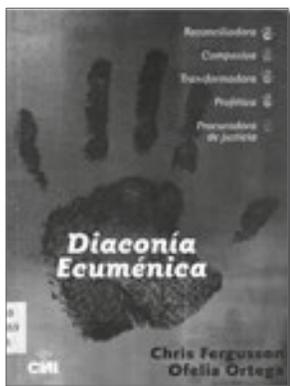
# QUÉ LEER



*La diaconía de Jesús. Aporte para la fundamentación teológica de la diaconía en América Latina*, de Rodolfo Gaede Neto, Iglesia Evangélica Luterana Unida, Oficina Conjunta de Proyectos, Buenos Aires, 2005

La diaconía es el servicio realizado por las personas que siguen a Jesucristo en la perspectiva del discipulado, siendo por ello una actitud de fe.

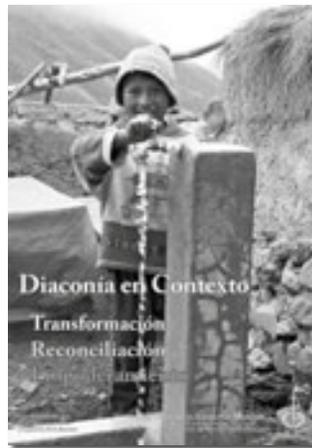
El libro aborda el ministerio diaconal en la vida de Jesús. Para el autor, más que un ministerio, la diaconía formaba parte del ser de Jesús: de sus gestos, palabras, enseñanzas y prácticas, lo cual demuestra a través del estudio de los textos clásicos diaconales. La obra resalta el modo práctico en que Jesús reacciona ante las situaciones de sufrimiento. Esto significa que la diaconía es una propuesta contraria a la espiritualización de las necesidades de las personas, al asistencialismo que crea la dependencia, y a la individualización de los problemas y las soluciones.



*La diaconía ecuménica: reconciliadora, compasiva, transformadora, profética, procuradora de justicia*, de Chris Fergusson y Ofelia Ortega, Ediciones CLAI, Quito, 2007

Este cuaderno de estudio busca ofrecer un marco de referencia holístico, unitario, amplio e integrador para el trabajo de

la diaconía ecuménica en el Consejo Mundial de Iglesias. Está basado en la afirmación teológica de que un contexto mundial cambiante requiere de una respuesta debidamente contextualizada. Reconoce que hay una gran diversidad de prácticas diaconales, al igual que distintas formas de entender la diaconía en el seno de la familia ecuménica. El estudio está basado en nueve afirmaciones, presentadas y discutidas con un enfoque bíblico y teológico.



*Diaconía en contexto: transformación, reconciliación, empoderamiento*, editado por Kjell Nordstokke, Federación Luterana Mundial, Ginebra, 2009

*Diaconía en contexto* es el resultado de un proceso que ha permitido reunir las experiencias relativas a la práctica y el entendimiento de la diaconía en la vida de la comunión

luterana. Es una contribución al debate ecuménico actual sobre la concepción de diaconía, y ofrece algunas orientaciones básicas a pastores, estudiantes y grupos ecuménicos de estudio bíblico para un debate que se espera pueda continuar en las diferentes regiones y contribuya a un proceso de aprendizaje constante del que cada cual pueda beneficiarse.



*La diaconía cristiana en procesos de transformación social. Historia, ética, teología, praxis social*, de Benjamín Cortés-Marchena, UENICMLK-CIEETS, Managua, 2015

Desde una copiosa base documental, el autor comparte una reflexión sobre el testimonio diaconal-transformador de Jesús de Nazaret y el ministerio de la diaconía en el movimiento apostólico del siglo I,

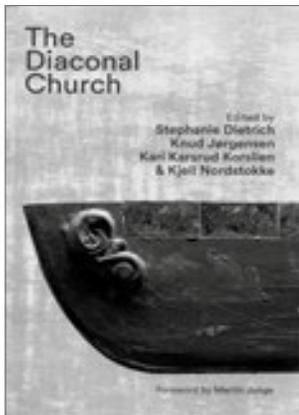
en los Padres de la Iglesia, en los movimientos de pre-Reforma y Reforma protestante, y en las iglesias surgidas en los siglos XVII y XVIII. El quehacer diaconal del movimiento misionero mundial, del pentecostalismo y de las organizaciones ecuménicas de servicio y desarrollo en los siglos XIX y XX, también tienen espacio en un libro que abarca los campos de la historia, la ética y la teología.



*Diaconía: la transformación en las manos de Dios*, Colectivo de autores, Federación Luterana Mundial, Ginebra, [2017]

Con este libro, la Federación Luterana Mundial aviva y estimula el interés en el quehacer diaconal en América Latina y el Caribe en respuesta al evangelio de Jesucristo, cuyo llamado implica comprometerse con una vida

más plena, frente a las carencias que aquejan la vida individual y social de nuestros pueblos. A través de estas reflexiones y testimonios, el lector podrá conocer la participación multifacética de los creyentes en el servicio (diaconía) y su compromiso con la defensa de la vida en todas sus expresiones, a partir de la convicción de que Jesucristo se identifica con los débiles, marginados y rechazados, aceptándolos y reintegrándolos en la sociedad.



*The Diaconal Church*, editado por Stephanie Dietrich, Knud Jørgensen, Kari Karsrud Korslien y Kjell Nordstokke, Regnum Books International, Oxford, 2019

Repensar qué es la iglesia implica discernir su ministerio en y hacia la diaconía mundial. Este libro concibe la diaconía como el ministerio solidario

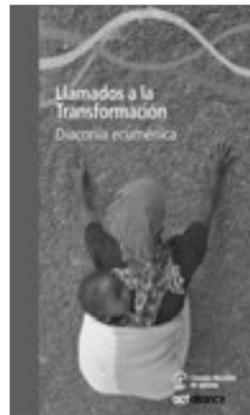
de la iglesia, y la considera como un llamado bíblico al servicio y, como tal, parte integral de la naturaleza y misión de la iglesia. Los autores son académicos o practicantes del campo de la diaconía, que representan una amplia variedad de contextos sociales y eclesiales de diferentes partes del mundo. Sus preguntas principales son cómo la comprensión de la iglesia impulsa la realización de la práctica diaconal, y viceversa, cómo la diaconía desafía y marca el reflejo de la identidad y la misión de la iglesia.



*Diaconía de empoderamiento. Un modelo para el servicio y la transformación en congregaciones locales*, de Carlos Emilio Ham Stanard, Seminario Evangélico de Teología / Editorial Caminos, Matanzas / La Habana, 2020

¿Cómo diseñar, construir y poner en práctica un modelo orientado al servicio y la transformación del movi-

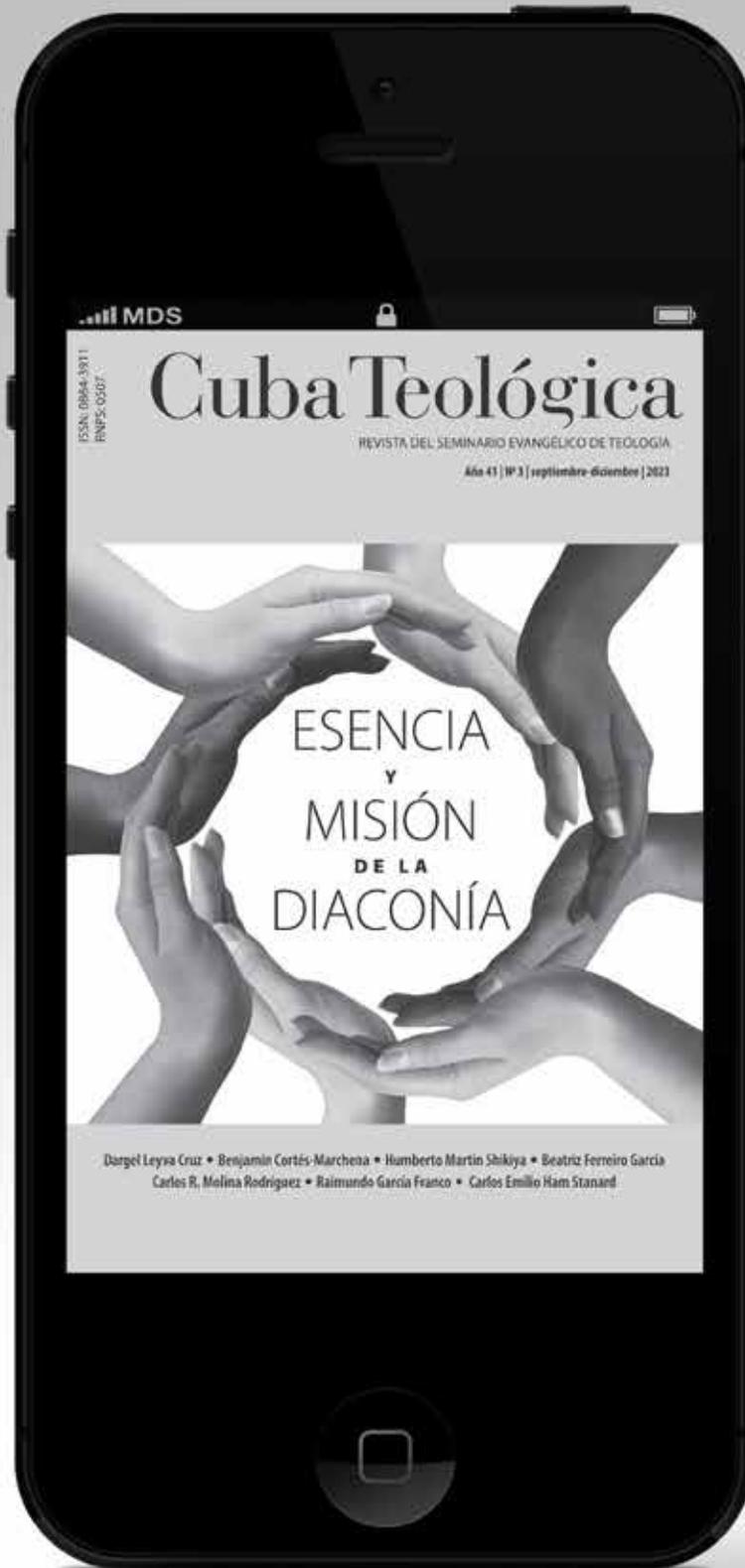
miento ecuménico y las congregaciones, que sea innovador y relevante al mismo tiempo? A partir de estas preocupaciones —y del auge de la diaconía vivido en los últimos años—, el autor elabora un diagnóstico propio sobre el presente y plantea el modelo de diaconía empoderadora como nuevo método para el servicio y la transformación en el movimiento ecuménico y las congregaciones locales. Asimismo, ahonda en el quehacer diaconal en Cuba, a partir de temas como la tarea diaconal del Consejo de Iglesias de Cuba y las cinco dimensiones del empoderamiento en la práctica de la diaconía en la Isla.



*Llamados a la transformación. Diaconía ecuménica*, Colectivo de Autores, WCC Publications, Ginebra, 2022

Elaborada con el objetivo de profundizar la comprensión de la diaconía ecuménica y proporcionar una plataforma común de reflexión en conjunto, la obra describe los fundamentos bíblicos y teológicos de la diaconía y ofrece contenido práctico para quienes participan en su implementación. Está destinada a formar y capacitar en diaconía ecuménica, fortalecer la capacidad institucional de quienes participan en la misma, y fomentar el diálogo y la cooperación entre iglesias y organismos ecuménicos. Cuenta con diez capítulos y un suplemento sobre la respuesta diaconal a la COVID-19, considerando que se había preparado antes del brote de la pandemia y que sus consecuencias plantean importantes transformaciones y nuevos desafíos.

**AHORA TAMBIÉN EN TU TABLET  
Y EN TU MÓVIL**



**DESCÁRGATELA**  
[revistas.setcuba.org](http://revistas.setcuba.org)



## Cuba Teológica

Es una publicación cuatrimestral dedicada a la difusión de estudios relevantes del Seminario en los distintos campos de la actividad docente e investigadora. Sus páginas están abiertas a colaboraciones externas procedentes de diversos ámbitos, en torno a las diferentes áreas de la teología y sus ramas.